6ª EDICIÓN

DAVID CORTIZAS

Kaeru-En Bonsai Do

蛙園

盆之道

史土園

小河之境

David Cortizas

KAERU EN BONSAI DO

Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reproduzcan, plagien, distribuyan o comuniquen públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.

© David Cortizas, 2023

Fotografía: David Cortizas, Antonio Trujillo.
Texto: David Cortizas [www.kaeruen.com]
Maquetación y diseño: Inma González [inma.nodirection@gmail.com]

A ti, María Teresa, por hacer que mi realidad
siga siendo mejor que mis sueños.
Si algo ha cambiado doce años más tarde,
ha sido siempre para mejor.

A mi Oyakata

No hay palabras para agradecer todo lo que has enseñado más allá del Bonsai. No hay forma de explicar cómo has cambiado las vidas a quienes te hemos conocido. No hay mayor maestro que quien enseña a seguir aprendiendo aun cuando éste se ha ido. Siempre un honor poder llamarte Oyakata 親方, eternamente agradecido de ser tu Gakusei 学生.

Este libro empezó a escribirse en el avión Milán-Tokio a través de la app whatsapp, el resto de páginas se han ido completando día a día desde el departamento que Oyakata nos ofrece a los alumnos y que en mi caso compartía con Antonio Trujillo.

Durante todo el tiempo que escribía este libro usaba música instrumental para aislarme del mundo y quedar inmerso en cada línea, en cada imagen, en cada pensamiento que ha dado lugar a lo que vas a leer a continuación.

Usa este código QR para escuchar durante la lectura del libro la misma música que escuché yo para escribirlo, te trasladará de forma mágica a Japón para vivir conmigo esta aventura.

Gracias:

A mi familia.
A Taisho En.
A Antonio Trujillo.
A toda persona que hace Kaeru En posible.
Y cómo no, darte las gracias a ti, lector, por tu confianza.

Índice

Prólogo		13
Miedos y confesiones		15
Recibimiento de Oyakata	05/11/19	16
Primer día en Taisho En	06/11/19	18
Oyakata supervisa mi alambrado	06/11/19	22
Comiendo en Nihondaira	06/11/19	25
Definiendo masas de verde	06/11/19	26
¿Miedo a Oyakata?	07/11/19	35
Mis primeras compras	07/11/19	36
Itoigawa tipo “joyita”	07/11/19	37
Limpieza de junípero en formación	07/11/19	38
Trabajando maderas muertas	08/11/19	40
Dulces japoneses	08/11/19	42
Defoliando caducos y ramificándolos	08/11/19	43
Selección de ramas en caducos	08/11/19	44
Empezar ramificación desde cero	08/11/19	45
Defectos que bajan el valor	08/11/19	46
Nueva selección de ramas	08/11/19	47
Limpieza de nebari	08/11/19	48
La timidez de los árboles	08/11/19	49
Yusei opina sobre mi trabajo	08/11/19	50
Alambrando caducos shohin con cobre	09/11/19	52
Fitopatologías	09/11/19	53
Musgo hepático	09/11/19	55
Ramas mal posicionadas	09/11/19	56
Trabajando para clientes japoneses	09/11/19	57
Nuevo producto para bonsái	09/11/19	58
Nuevo upgrade de Oyakata	09/11/19	59
Shohin Kokufu accidentado	09/11/19	60
Limpiando macetas con aceite de camelia	09/11/19	61
Corte de rama gruesa en arce	10/11/19	64
Alambrado para giro contrario	10/11/19	65
Pasta cicatrizante	10/11/19	66
Alambrado correcto	10/11/19	67
¿Por qué conducen por la izquierda?	10/11/19	68
Visita exposición	10/11/19	69
Epoxi para cerrar heridas	10/11/19	72
Remake pino blanco	10/11/19	74
“I really admire this creation”	10/11/19	76
Bifurcación en “V” para pino	11/11/19	80
Creando un jin en pino	11/11/19	81
Alambrado básico en pino	11/11/19	82
Eliminando jin mal posicionado	11/11/19	83

Reparando jin	11/11/19	85
Comprando macetas	11/11/19	87
Mismo resultado en la mitad de tiempo	12/11/19	90
Junípero literati	12/11/19	91
Haciendo shari	12/11/19	94
Pino negro shohin	12/11/19	95
Subasta para profesionales	13/11/19	100
Shunka En y Kobayashi San	13/11/19	105
Cómo ha cambiado Taisho En	14/11/19	110
Defoliando shohin caducos	14/11/19	111
Trabajando mi propia nire	14/11/19	117
Una mala noche	15/11/19	120
Pino shohin y Pino injertado	15/11/19	121
Gran pino blanco	15/11/19	125
Mi nuevo olmo de la subasta	15/11/19	126
Lonícera neagari	16/11/19	127
Compro un pino de 40 años de semilla	16/11/19	130
Gran pino negro para trabajar	16/11/19	131
Sentimientos encontrados	17/11/19	136
Injertos fallidos	17/11/19	137
Diseño de Oyakata	17/11/19	139
Máscara y alergia	17/11/19	142
Limpiando pinos de la colección de Oyakata	18/11/19	144
Injertos en arce buergerianum	18/11/19	146
Mis compras - macetas para España	18/11/19	148
Eleagnus pungens	18/11/19	149
Zelkovas serrata en escoba “hokidachi”	18/11/19	151
Deshojando más cacudos shohin	18/11/19	152
Limpieza de pino negro	19/11/19	156
Restaurante sushi	19/11/19	158
Oyakata bautiza mi olmo del acodo	19/11/19	160
Gran tanuki	20/11/19	165
Haciendo un gran jin con máquina	20/11/19	166
Junípero rígida “tosho”	20/11/19	168
Oyakata me regala caligrafía	20/11/19	170
Despedida y cierre	21/11/19	172

Prólogo

A ti, lector bonsaísta, ¿qué decirte del Bonsai Dō 盆栽道? Es un camino con más de dos mil años de historia y antecedentes fascinantes, enriquecido por los principios marciales y por lo que todos los maestros nos aportan desde su punto de vista y experiencia particular.

Ofrecerte algo diferente y hacerlo de forma ligera, refrescante y entretenida, convierte a este libro en una aventura emocionante. Quizás te sirva para aclarar algunos conceptos, vencer algunos miedos, enriquecer tu camino individual y, tal vez, te des cuenta de que todo puede cambiar…

Lo que sí es seguro es que vas a disfrutar de un contenido útil e ilustrativo sobre algunas de las técnicas que se utilizan en Taisho En (una escuela tradicional japonesa reconocida internacionalmente) a fin de obtener auténticas obras de arte vivo.

Tiene un poco de todo por ser lo que es: el día a día en una escuela, vivencias y aprendizaje narrados de una forma sencilla y amena al alcance de todos.

De ti depende exprimirlo al máximo, aplicar las técnicas con buen criterio, desarrollar tus habilidades, esculpir tus árboles y tu carácter, aportar todo lo que puedas a este camino con respeto y humildad y, lo más importante, disfrutar al máximo el recorrido de tu Dō. ¿Te atreves?

Firmado: alumnos de Kaeru En.

Miedos y confesiones

Muy buenas y bienvenidos a un nuevo libro de la Escuela de Bonsai Online; si estás leyendo esto con mi voz, es que has llegado hasta aquí por mis vídeos.

Como seguramente ya sabrás mi nombre es David Cortizas, un bonsaísta mediático conocido por mostrar en Youtube lo que realmente importa, mi trabajo. En mayo de 2007 empezó mi aventura viajando a Japón a estudiar bonsái en la prestigiosa escuela Taisho En, en aquel periodo de aprendizaje traté de empaparme todo lo posible de bonsái y de la gestión del negocio que lo rodea.

A mi vuelta a España pude empezar mi proyecto sin mucho éxito ya que tuve la brillante idea de arrancar un negocio arriesgado sobre un hobbie justo al inicio de una crisis mundial histórica. Obviamente y como no podía ser de otra forma, mis fracasos se fueron sucediendo uno tras otro.

Los vídeos reflejan mi carácter bromista y alegre, adoro lo que hago y disfruto cada momento, estoy donde quiero estar rodeado de mis plantas y animales con la tranquilidad de hablarle a una cámara que nunca me ha replicado… de momento. Pero esto es sólo lo que se ve a través de la pantalla, detrás hay mucho, muchísimo más.

Aun a riesgo de sonar contradictorio, pienso que es valiente reconocer los miedos propios. Mentiría si dijera que no me inquieta esa expectación de cual será la opinión de Oyakata con respeto a mi evolución y trabajo. No digo que lo que más me preocupe sea el "qué dirán", me refiero a que soy un alumno que durante tres meses se formó en su escuela con buenas expectativas, el día de la despedida me dijo que le gustaba mi trabajo y me invitaba a volver. Por una parte, me gustaría que me sacara todos los fallos posibles para corregirlos y seguir mejorando, pero por otro lado me gustaría que no encontrara muchos fallos que corregir, lo que significaría que no me he desviado mucho del camino y sigo un buen rumbo. Todas estas contradicciones inundan mi cabeza en un largo viaje desde Cádiz hasta Shizuoka. Miedos, inseguridades, dudas, expectativas… pero siempre con un objetivo fijo que es mejorar y seguir mi propio bonsai do.

¿Por qué te estoy contando esto? Durante todos estos años he ido madurando, he ido desarrollando algunos miedos e inseguridades con respecto a mi trayectoria como profesional del bonsái ya que como se suele decir: "cuanto más aprendo es cuando más me doy cuenta de lo poco que sé". Supongo que las expectativas de mi maestro sobre mi evolución 12 años después de haber salido de la escuela serán altas, me consta que es conocedor de que me dedico profesionalmente a compartir con el mundo mis conocimientos de bonsái, sean muchos o pocos eso da igual, pero siempre lo he hecho sin ocultar de la escuela que vengo y me dolería no estar a la altura.

Con todo esto, odiando viajar y en un muy mal momento profesional porque se acerca la campaña de Navidad, decido volver a Taisho En gracias a y por culpa de Antonio Trujillo, mexicano que vino a mi escuela desde Taisho En para invitarme a volver con él.

Por supuesto yo siempre intento dar lo mejor de mí, soy perfeccionista en mis trabajos y no intento engañarme nunca, sería estúpido, me refiero a hacer trampas con el alambrado, tapar huecos con masas de verde, etc…

Haciendo un resumen para que esta introducción no se haga muy pesada te cuento: salgo de Cádiz un domingo a las 18:55 para llegar a Madrid y hacer una “noche” de hotel, donde me acuesto a las 2 de la madrugada y me levanto a las 4:30 para coger un taxi a las 5 que me lleve al aeropuerto de Barajas, de allí sale mi avión a las 7:30 para llegar a Milán a las 9:40 donde me como una escala de más de 5 horas hasta coger el próximo avión hasta Tokio, al aeropuerto de Narita. Piensa que salgo de mi casa en Cádiz el domingo a las 6 de la tarde y llego a Taisho En el martes a las 5 de la tarde.

Compré en el aeropuerto de Milán un trozo de pizza margarita y una Coca Cola Zero porque el avión no salía hasta las 14:55, he aprendido que en Milán hacen las cosas diferentes, muy curioso ver como lo que te dan caliente es la Coca Cola y fría la pizza, que era algo así como un cartón con queso encima, pero eso sí… 8 euros casi.

Cuando llegué, el recibimiento de Oyakata fue genial, como siempre en su línea y por favor que nadie lo malinterprete:

Yo: Oyakata un placer verte de nuevo.

Oyakata: ¿Cuánto tiempo ha pasado?

Yo: 12 años.

Oyakata: Estas son tus herramientas.

Me dio una caja con las herramientas para trabajar, me explicó el trabajo del día siguiente y nos fuimos a nuestro apartamento. Aunque la aventura no empezó en este momento, sino 12 años atrás, ahora viene el contenido que realmente quieres leer.

A punto de embarcar para Japón, los nervios y el cansancio ya hacían mella a falta de 19 horas para llegar a mi destino.

盆栽園芸

6 de noviembre de 2019

Aunque ayer llegué a Taisho En y pude saludar a Oyakata, Asanuma San me preguntaba por mi tatuaje del kanji “bonsái” y hubo muy buenas sensaciones de reencuentro, hoy es cuando voy a trabajar y quitarme esa pequeña angustia de ver la reacción de Oyakata a mi trabajo.

Mi situación es la siguiente: tras mi formación en esta escuela, he estado 12 años aplicando esos conocimientos constantemente, pero no he tenido el honor de que ningún maestro me pueda seguir guiando, sino que he aplicado lo aprendido día a día y he seguido aprendiendo de mis errores (que no son pocos). En todo este tiempo obviamente puedo haber adquirido malos hábitos en el alambrado, en otras técnicas también, pero sobre todo en el alambrado.

Por una parte no hay mayor orgullo para uno que su maestro le diga que todo lo hace bien, pero por otra parte nunca he perdido esas ansias de seguir aprendiendo y quién mejor que mi Oyakata para devolverme al buen camino en los puntos en los que haya podido desviarme.

Llegamos a Taisho En, entramos por la puerta, saludamos a Oyakata con un cálido buenos días おはようございます- ohayou gozaimasu que se pronuncia como “ohaio gotsaimaaaaaas” y Oyakata responde con un: “Ohayou, clean” (buenos días, a limpiar).

Y todos a barrer, hay que tener en cuenta también que estamos en otoño y los árboles tiran sus hojas, así que hay que mantener la escuela impoluta y eso curiosamente no es tarea de gakusei (alumnos) sino que trabaja todo el mundo desde gakusei, hasta los deshi (aprendices a tiempo completo), incluso a Oyakata y su hijo Taiga San los ves barriendo y limpiando. Una manera muy elegante de recibir un baño de humildad, ver que hasta los más grandes se arremangan y se ponen a trabajar, el camino del bonsái es así, el camino del bonsái también se barre de hojas (chistaco).

Después de barrer y limpiar nos metemos ya en faena de la que gusta, ¡a alambrar! El alambrado puede parecer una técnica mecánica de rodear una rama con alambre para girarla sin más, pero tiene unos componentes artísticos importantes. Oyakata está obsesionado con las distancias entre cada vuelta de alambre así como los grosores de los calibres; hoy ha dicho “calibres más gruesos, vueltas más separadas, por favor”, el impacto visual siempre es importante por lo que un alambre más grueso debería disimularse al máximo, al darle más espacio tiene menos protagonismo y es una forma muy física y básica de hacerlo menos protagonista.

Siguiendo con atención las instrucciones de Oyakata quien explicaba que tras 5 años injertando este árbol se había equivocado usando dos variedades distintas.

Trabajando a medias con Antonio este bonsái tal y como indicó el maestro.

Sigue la mañana y llega el esperado momento… Oyakata viene a revisar mi trabajo, se acerca, me mueve las copas, mira el alambrado desde arriba, lo mira desde abajo, lo vuelve a mirar con atención desde arriba y dice:

- CONTINÚA.

Esto es algo que puede parecer desalentador para quien viene por primera vez o para quien no conozca a Oyakata pero créeme, es un 10. Que no te saque fallos, te corrija el alambre, los calibres, las distancias entre vueltas, espacios entre alambre y rama, es para estar más que satisfecho y eso me ha relajado bastante.

Que quiero seguir aprendiendo está claro, que quiero mejorar y aprender también, pero que la persona que te enseñó vea que sus enseñanzas no han caído en saco roto es increíblemente satisfactorio.

Pasado un rato tocó regar, a mí me tocó la zona shohin; vaya joyas de árboles que hay ahí, es para volverse loco. ¿Te acuerdas que no me corrigió el alambrado? pues sí me corrigió el riego, me dijo que no regara tan en profundidad que en la estación de otoño no era necesario. Es verdad que yo tengo la costumbre de regar en exceso por varios motivos:

Vientos secantes de mi zona.

Imposibilidad de regar más de una vez al día.

Sustratos muy bien drenados que por una parte me permiten regar en exceso, y por otra parte facilita que el sustrato se seque antes.

Pero claro, en Taisho En riegan las veces que haga falta, si no hay que regar no se riega, y si hay que regar 5 veces pues se riega 5. Yo lo que hago con mis árboles es apañarme como puedo, pero Taisho En está en el siguiente nivel.

Oyakata examinando mi primer alambrado. Por norma general alambro mucho más rápido, pero era tanta la preocupación por hacerlo bien que me he empleado a fondo intentando que el alambrado sea perfecto y poniendo atención a cada vuelta, a cada conexión. Tengo que confensar que en ese momento estaba bastante nervioso.

Buscando errores en las conexiones desde abajo. Piensa que la parte de arriba puede disimular errores de alambrado con las masas de verde, pero por abajo está todo despejado. De hecho cuando tenemos que cruzar un alambre o hacer una pequeña “trampa” la hacemos por abajo para que no se vea. Además el maestro le dedicó un buen rato a la observación desde abajo.

Una vez más examinando desde arriba. Oyakata es una persona excesivamente clara, si algo no le gusta lo va a dejar cristalino. Me llamó mucho la atención esa pose de medio incredulidad durante tanto tiempo mirando desde arriba y desde abajo para volver a arriba. No me felicitó, pero tras la larguísima revisión sólo dijo “continúa” y como explicaba antes, eso no puede ser mejor noticia.

Y después de irse sin haber encontrado fallos. Podéis ver la foto, pero no os imagináis las sensaciones. Mis expectativas y las ganas de estar a la altura y no decepcionar al maestro habían quedado en una explosión de euforia por no haber fallado en ningún punto del alambrado. Ahora, a hacerlo igual pero más rápido.

Algo que desde fuera puede ser objeto de crítica es que el maestro pone la mano y tú le tienes que dar la herramienta correcta. No te imaginas cómo desarrollamos la atención al detalle en el trabajo con este sencillo movimiento. Lo normal es que el maestro te pida la herramienta y ponga la mano, lo siguiente es que ponga la mano sin pedir nada y tú dejes la herramienta que necesita, el siguiente nivel es ofrecerle la herramienta que va a necesitar antes de que la pida, y a ese punto se llega a base de práctica y atención.

El ambiente de trabajo aunque intenso es agradable y hay colaboración entre los gakusei. En esta imagen puedes ver a Javier opinando sobre el diseño de este junípero. De estas charlas salen debates muy saludables sobre cultivo, diseño, especies que se dan bien según qué zona… un clásico es que cada uno termina por contar qué especies se dan bien en su país y cuáles no soportan bien ese clima.

Una vez más siguiendo con máxima atención las indicaciones de Oyakata. La barrera del idioma es importante y en “japanenglish” nos acabamos entendiendo, yo personalmente pienso que, aunque verbalmente no nos entendiéramos en absoluto, acabaríamos entendiéndonos ya que todos hablamos bonsái, que termina siendo una lengua común dentro de la escuela.

Volvemos al trabajo hasta las 12 que es la hora de comer, si has leído recientemente mi anterior libro “Taisho En Bonsai Do” recordarás que comentaba que Suzuki San, que era un señor mayor, venía gritando a las 12 que era la hora de comer y todos nos íbamos. Suzuki San no está y no quiero preguntar por él. Hace 12 años ya era un señor mayor, le he preguntado a Javier que entró por primera vez en esta escuela en 2014 y no lo conoció, así que yo siempre lo recordaré y tendrá consigo mis mejores deseos donde esté, oye… que igual el hombre está en el sofá de su casa tan tranquilo, pero no voy a preguntar.

Hilando un poco con esta historia decirte que entiendo que desde fuera sea difícil comprender cómo en tantas horas compartiendo espacio no se entable una conversación distendida con el maestro para hacerle mil preguntas. Normalmente a Oyakata sólo se le pregunta en horario de trabajo y sobre el trabajo que se está realizando, si estoy alambrando el junípero le puedo hacer una pregunta sobre una duda que tengo sobre ese mismo trabajo; decirle “Oyakata ¿cuándo se retira un acodo aéreo?” estaría un poco fuera de lugar por un sencillo motivo, estaría dejando en evidencia que no estoy concentrado ni atento a lo que estoy haciendo, que estoy divagando con mi pensamiento de aquí para allá y de esa forma es difícil o imposible aprender. Ante algo así estoy seguro que Oyakata contestaría la pregunta por educación pero pensando que, literalmente, te estás yendo por las ramas.

Llega la hora de la comida, nos han traído un menú para pedir a domicilio, a partir de mañana nos traen la comida a la escuela pero hoy hemos ido a Nihondaira, un área de restauración en una autopista muy cerquita de la escuela donde se come muy bien, así que me he pedido mi comida favorita de Japón, KATSUDON, un cuenco de arroz con cebolla caramelizada, trozo de ternera y un huevo frito, es todo lo que puedo decirte de ese cuenco delicioso, barato y saciante que te recomiendo que pruebes si tienes la ocasión. Ya lo conté en mi anterior libro, los japoneses no quieren tocar tu dinero; compras tu menú en una máquina que te da un papelito, con ese papelito vas a una señora que te da un dispositivo electrónico que te llevas a la mesa hasta que empiece a vibrar y vas a recoger tu comida. Como siempre, el agua gratis de una maquinita.

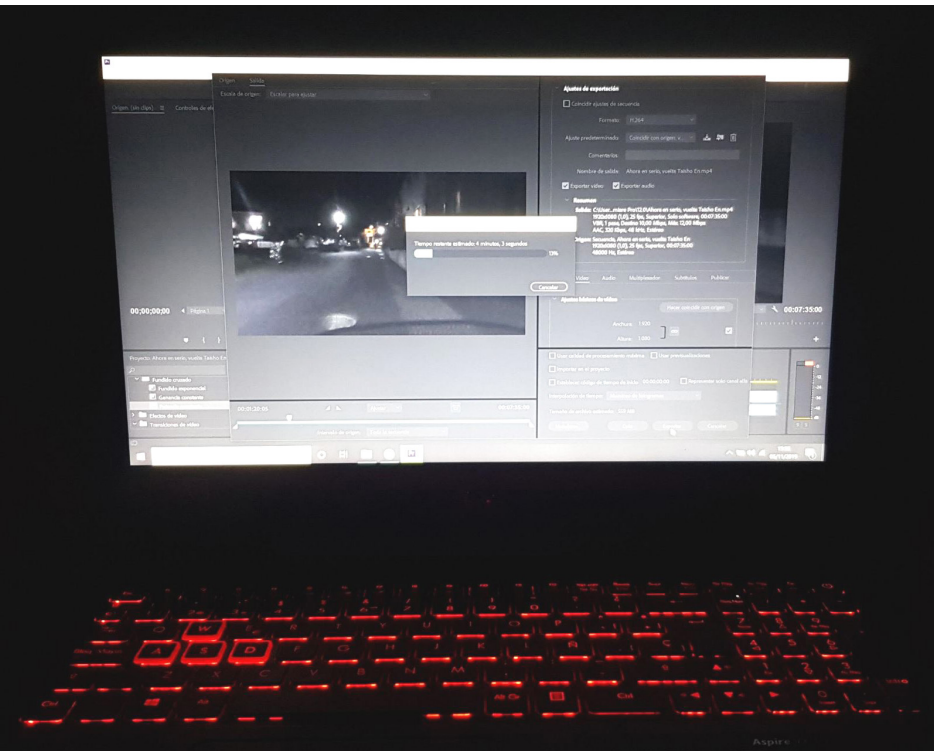
De vuelta al trabajo y tras unas cuantas horas de alambrado, Oyakata me explica que en este junípero tan grande no quiere masas de verde grandes, sino divididas en unas cuantas pequeñas para seguir en armonía con el tronco del árbol, que pese a su poderoso nebari cuenta con unas curvas sinuosas, elegantes y delicadas. Yo sigo aprendiendo, es como darle agua a un sediento.

DO
IT.

Dicho esto, termino la rama que estaba trabajando, luego la siguiente y luego la siguiente, el árbol está sin terminar pero seguro que mañana lo acabamos entre Antonio y yo, al que por cierto tengo que agradecerle la mayoría de las fotos.

De noche ya y fuera de hora Antonio hace fotos, ya que es otro de sus grandes hobbies. Es muy común seguir trabajando fuera de horas, ¿quién quiere irse de allí?, no hay que olvidar que todos los que estudiamos en esta escuela somos unos apasionados del bonsái, las 9 horas de trabajo siempre se quedan cortas, son muchas las veces que nos tienen que invitar a irnos a casa para descansar o, en mi caso, para escribir este libro.

Después del trabajo y siendo el primer día fuimos al supermercado, pero sinceramente, qué difícil es comprar comida en Japón. Algo que siempre me preguntan es por la comida en Japón, la mayoría de las veces no sé qué me estoy comiendo aunque normalmente está bueno. Por eso cuando encuentro algo que me gusta lo sigo repitiendo en distintos días hasta aborrecerlo, es ir a lo seguro.



Es MUY duro llegar a casa después de una intensa jornada de trabajo y ponerme a editar y a escribir este libro, pero estoy 100% seguro de que merecerá la pena. Antonio está siendo víctima del jet lag y tiene el problema de que se duerme demasiado temprano, y cuando llegan las 4 o 5 de la mañana ya está despierto sin capacidad para seguir durmiendo, estos desórdenes por los husos horarios son un problema con los que lidiar a diario.

Una apreciación personal que quiero hacer sobre Oyakata aunque este primer día me vaya a quedar un poco largo, es que me he enterado hoy de que “abdicó” como dueño de Taisho En y ahora pertenece a Taiga San. NUNCA había visto a Oyakata tan relajado, se ríe, se pega horas sentado trabajando sus arbolitos y no me malentiendas, Oyakata siempre ha tenido un excelente sentido del humor pero corriendo de aquí para allá con sus agobios de todos los días. Las tornas se han cambiado, ahora Taiga que era todo risas está más tenso y Oyakata más tranquilo; teniendo en cuenta las edades también entiendo que es lo justo.

Otra de las cosas que he aprendido hoy aparte de hacer sub-ramas en vez de ramas grandes en árboles de gran tamaño y curvas elegantes, es que con la coloración otoñal defolian los caducos y NO ENTIENDO POR QUÉ, ¿qué sentido tiene defoliar un árbol que ya está tirando la hoja? No lo he preguntado por el motivo que decía al principio pero te prometo que a través de Asanuma San o el deshi de Taiga San lo averiguaré y te lo haré saber.

La casita donde vivo compartiendo espacio con Antonio mide unos 18mts cuadrados, tiene una ducha con lavabo, aparte tiene un váter con cisterna lavamanos como la del anterior libro, una pequeña “cocina” por ponerle un nombre, una terraza con lavadora y un espacio con dos camas. A mí personalmente me encanta para una persona, para más de una ya agobia un poco.

Como el día de hoy me ha salido muy largo voy a dejar las fotos del pisito o como quieras llamarlo para otro día. Además, cuando hemos ido al supermercado lo he pasado fatal para encontrar gel de baño, ayer me duché con jabón para lavar los platos, hoy no entendía nada de lo que ponía porque estaba todo en kanji, así que he comprado uno que ponía “shampoo” que al menos así estoy seguro que no me ducho con detergente, aunque el champú no sé para qué pelos.

Son casi las 12 de la noche y dejo el diario por hoy.

7 de noviembre de 2019

Ayer me acosté tardísimo, algo más de la una de la mañana, a las 4 ya estaba con los ojos abiertos y dando vueltas, claro... el jetlag. Aquí vivimos 8 horas por delante de España así que aunque fueran las 4 de la mañana para mi organismo eran las 8 de la tarde, vamos... una mala siesta, a esto se le suma que el país del sol naciente se llama así por algo, y es que aquí amanece a las 05:41 y se oculta el sol a las 17:17, por lo que los días son cortos y a las 6 de la mañana ya estaba el sol fuera.

Antonio es empresario y hemos estado hablando hoy sobre estrategias empresariales por la mañana, y con la charla el tiempo se nos ha echado encima . Para cuando hemos llegado a Taisho En ya eran las 8 de la mañana en punto, que es la hora real a la que se empieza a trabajar allí. Te voy a contar cómo funcionan las cosas en esta escuela, que es la mentalidad generalizada en Japón y que yo creo que es la correcta.

El trabajo aquí empieza a las 8 de la mañana y termina a las 5 de la tarde, pero cuando quiere decir EMPIEZA se refiere a que a esa hora tienes que estar sentado y trabajando; limpiar las zonas de trabajo, preparar la faena, o regar si fuera necesario, tendrías que hacerlo antes para a las 8 estar trabajando. Exactamente lo mismo pasa a las 5 de la tarde, si quieres trabajar árboles propios, si quieres hacer fotos, o darte un paseo para mirar árboles, lo haces después de las 5 de la tarde cuando hayas terminado de trabajar, además después de las 5 es cuando empiezas a limpiar y recoger, nunca antes. Por eso todas esas horas son productivas, hay media hora de descanso para comer y las paradas que tengas que hacer para ir al baño que cuanto menos... mejor.

Limpiando los pasillos de las hojas caídas en otoño antes de entrar a trabajar.

Os explico esto porque al haber llegado a las 8 de la mañana en realidad no hemos llegado tarde ni hemos faltado a nuestro trabajo, pero la sensación desde luego no ha sido buena y aunque Oyakata es poco expresivo creo que no estaba contento.

A colación de esto y de las correcciones de los trabajos se ha dado una conversación entre los gakusei y se trata de ¿tenemos miedo a Oyakata? Ha sido un debate interesante en el que hemos llegado a la conclusión:

Oyakata es el mar, no se le tiene miedo sino un grandísimo respeto.

Es verdad que todos nos ponemos un poco tensos cuando viene Oyakata a corregir lo que estamos haciendo, no es porque nos trate mal, no es porque nos riña, no es porque nos humille, simplemente es porque siempre queremos estar a la altura de sus expectativas y dar nuestra mejor versión. Estos cursos son muy intensivos, son 9 horas diarias trabajando y aprendiendo a un ritmo muy fuerte y con la barrera del idioma.

Al hilo de esto tengo que decir que ahora, 12 años más tarde entiendo menos a Oyakata que entonces. Supongo que al pasar más tiempo con él le vas cogiendo el truco a su "japanenglish" pero como llevo dos días aún me cuesta. Afortunadamente me he esforzado en mejorar lo poco que aprendí de japonés, y entre lo que se esfuerza y él y lo que me esfuerzo yo, llegamos a entendernos. También hay que decir que siendo el bonsái una pasión común entre ambos llegamos a hablar bastante con mímica, señalando puntos e indicando conceptos, y al final todo se entiende.

Hoy también nos ha dicho que había que terminar ese junípero gigante, que mañana estaría en una revisión médica en un hospital lejos y que no vendría, así que nos ha dado trabajo para mañana. Hemos acelerado el proceso de terminar de alambrar el junípero y luego tocaba limpiar la madera. Primero humedecer la madera que estaba tan seca que tuvimos que pulverizar varias veces, después aplicar el líquido de jin al que oyakata añadía un producto acrílico para que el resultado del líquido no fuera demasiado blanco, y una vez terminado el árbol por fin empieza una odisea de las que no echaba de menos de esta escuela.

Entre Antonio y yo transportamos esa bestia de árbol hasta la zona más alta para luego entre cuatro personas colocarlo en su sitio, limpiar la maceta y recolocar las ramas que se habían movido durante el transporte. Una vez ahí Oyakata nos fue diciendo los árboles que quería mover y los fuimos cambiando de sitio entre todos, una piedra muy pesada de 120kgs que tuvimos que encajar y nivelar en el suelo, una pagoda enorme que montamos pieza a pieza, y al final todos rotos. Lo curioso de todo esto y como ya he comentado en el libro anterior es que Oyakata siempre está ahí arrimando el hombro, hasta el punto que muchas veces somos los propios estudiantes los que tenemos que frenarlo con un "Io, io watashi" que significa algo así como "déjalo, ya lo hago yo".

Después de este esfuerzo nos manda a descansar con una caja de dulces durante un rato, ya que casualmente acababan de entrar al vivero un grupo de clientes chinos, en ese período de tiempo por primera vez me puedo pasear con tranquilidad y mirar árboles para pecar. Obviamente estuve mirando de todo un poco, y mira las dos joyitas que se vienen para España aparte de unas macetas que necesitaba.

Este es un chirimen (trachelospermun asiaticum) es una joyita shohin pero barata por tener un par de defectos en el tronco.

Esta Nire Keyaki (zelkova nire), también muy pequeñita, es una joyita también con un precio muy bajo debido a la cicatriz que tiene en el frente.

Volvemos al trabajo; Oyakata nos manda a la zona de Asanuma San a elegir unos junípe-ros para trabajar. Curiosamente estos juníperos son iguales que los que trabajo yo en mi propia escuela casi a diario, así que me siento bastante más relajado porque por una parte Oyakata no me ha sacado faltas en mi trabajo, y por otra es algo que estoy muy acostumbrado a hacer con resultados bastante decentes bajo mi punto de vista.

Este es un trabajo en el que me siento de lo más cómodo.

De nuevo Oyakata con sus indicaciones, es muy reconfortante ver como en la mayoría de los casos coincidimos en diseño, comentando casi al unísono cuál de esas ramas quitar, cuál dejar y la posición de las mismas en la estructura del bonsái. Acabaré con un "master" en diseño de junípe-ros.

Mientras trabajaba me trajo otro junípero para cuando terminase, siempre va dos pasos por delante. Cuando estuve aquí y hacía esto me angustiaba un poco ya que sentía una sobrecarga de trabajo, ahora disfruto viendo que lo que me trae es siempre mejor que lo que estoy haciendo.

Estaba trabajando en la primera rama de ese junípero cuando vino a ver mi trabajo, esa rama estaba dividida en dos, por lo que había tres opciones:

- abrirla y sacar una como espalda y la otra lateral,

- dejar esa “Y” como rama principal abierta,

- dejar esa “Y” como rama principal cerrada.

Oyakata quería una rama principal cerrada y compacta ocupando menos espacio visual en el frente, así que manos a la obra. Eso supuso usar un alambre más grueso para poder moverlas y compactar la bifurcación. Es curioso ver como en un trabajo que haces prácticamente todos los días, que debería ser relativamente “perfecto”, viene un maestro y te enseña cosas que tú no sabías. Me explicó que no podía quitarle muchas hojas para trabajarlo porque el junípero se “reiniciaba”, el crecimiento se pararía y tardaría uno o dos años en volver a coger la fuerza que tenía en ese momento, por eso lo ideal es quitarle el mínimo imprescindible de hoja, brotes axilares, etc... y trabajarlo sin dejar un resultado muy fino, priorizando siempre los crecimientos por encima de la estética. Tengo que aprender todo lo que pueda sobre estos trabajos ya que es algo que hago constantemente y sólo tengo 15 días para aprender el máximo posible.

Una vez terminado me hizo ir a por otro junípero del mismo estilo, y mientras lo estaba trabajando me trajo un tercero para que le rebajara el jin con máquina, así que mañana podrás ver trabajo con herramienta eléctrica.

Además de todo esto hay que defoliar los arces que tengan la hoja roja; una locura de día el que nos espera mañana, y yo aquí todavía escribiendo este libro con las horas que son. Por lo tanto me despido con la hermosa sensación de no haberme dejado nada en el tintero, y mañana más.

8 de noviembre de 2019

Como no podía ser de otra forma hoy me he esmerado en llegar a mi hora, bueno… un ratito antes de mi hora para poder recoger y organizar todo antes de empezar. Me pregunto cómo es posible que las malas hierbas crezcan de un día para otro, si los bonsáis crecieran a ese ritmo tendríamos grandes ventajas para desarrollarlos y grandes dificultades para contenerlos.

En mi anterior estancia en esta escuela aprendí a trabajar maderas muertas muy por encima, ya que en tres meses no se puede dominar una técnica que combina artesanía y maquinaria eléctrica. Muchísimas veces me han pedido en vídeos que haga esos trabajos y que explique cómo hacerlos, hay tres motivos por los que nunca he hecho esos vídeos que ahora sí he grabado en Taisho En.

El primer motivo aunque pueda parecer un poco presuntuoso es que mi canal es seguido por mucha gente, personas con ilusión, ganas y ansias por trabajar un bonsái; estoy seguro de que si hago un vídeo trabajando maderas muertas va a haber mucha gente que se entusiasme y haga algún trabajo peligrosamente atrevido que acabe con la estética, o peor aún con la salud de su bonsái por mucho que yo diga que es un recurso del que no conviene abusar.

El segundo motivo es que al ser un trabajo que no disfruto, algo que no me gusta hacer pues no suelo practicarlo y aunque me han enseñado cómo hacerlo no tengo práctica y destreza, no haría un buen trabajo probablemente.

El tercer motivo es que me gusta más trabajar a mano jins y sharis con herramientas astilladoras sin más, me gusta más la forma de trabajar, me parece más respetuosa y me gusta más el resultado, aunque hay ocasiones como esta que se trata de un jin en espiral que no queda más remedio que tirar de amoladora. Lo que voy a contar ahora no va a sorprender a nadie.

La mayoría de mis árboles son tropicales, bonsáis que no admiten maderas muertas, por lo que el tallado de las maderas muertas en bonsái es algo que no necesito normalmente, aunque en caso necesario recurro a ello pero no suelo grabarlo por el primer motivo.

En el taller hay varias máquinas, la que usamos todos es la que tiene la entrada de las fresas adaptable para poder usar todas las compatibles y así ir cambiando. Para empezar una fresa potente que me permita reducir gran cantidad de madera de una vez, después de eso una fresa de calado más fino para refinar un poco el trabajo hecho, y para finalizar una cabeza giratoria de lija y quitar los “bocados” de las anteriores. Básicamente eso es lo que he hecho hoy.

Como decía un poco más arriba es un trabajo de madera muerta para alivianar un jin, rebajar el volumen, ya que de no hacerlo tendría una vista muy pesada y demasiado protagonismo con respecto a la masa de verde.

Muchas veces, sobre todo al principio de empezar en el arte del bonsái nos da la impresión de que cuanta más madera tenga mejor, pero no es así, la clave de todo está en el equilibrio.

Este es el jin que había que refinar, en esta foto puedes ver cómo se había astillado sin refinar. Aunque, como decía, yo soy partidario de astillar y tirar con alicates de jin, hay ocasiones como estas en las que para conseguir un buen resultado necesitamos recurrir a este tipo de maquinaria.

Trabajando el jin con la amoladora recta y la fresa más agresiva para rebajar su volumen. Estas fresas abrasivas reducen mucho volumen pero el resultado no es nada fino, es por ello que necesitamos cambiar varias veces de fresa hasta conseguir un resultado final óptimo.

Aquí el trabajo prácticamente terminado a falta de darle una segunda mano de lija y cepillo de alambre. Para conseguir los resultados más naturales nos valemos de maquinaria eléctrica y herramientas de mano. Es importante que el resultado, aunque artificial, luzca lo más natural posible.

Terminado este trabajo toca regar. El riego de hoy ha sido bastante peculiar ya que al estar las temperaturas un poco más bajas sólo había que regar los más pequeños. Es muy importante la observación a la hora de regar, yo reconozco que soy un mal regador ya que siempre riego en exceso pero en mi caso en concreto es que me lo puedo permitir.

La mayoría de mis árboles son tropicales y no tienen problemas con los excesos de agua, sus sustratos están muy bien drenados y no puedo regar varias veces al día, por eso suelo regar una vez y a lo bestia, lo que hace que me preocupe más de tener agua que de aprender a regar. Lo bueno de estar aquí es que aprendes hasta a barrer.

Terminado el trabajo de madera muerta nos vamos a comer.

Hoy no estaba Oyakata por haberse ido al hospital, así que hemos comido solos Javier, Antonio y yo, antes de empezar a comer he hecho un gesto desde la ignorancia al coger los palillos que ha sido golpearlos suavemente contra la mesa para igualar los largos de los mismos, afortunadamente estábamos tres occidentales porque resulta que Javier y Antonio tienen una amiga japonesa que se dedica a protocolos y ceremonias del té y les explicó que hacer eso era una falta de educación que rozaba la falta de respeto.

Esto se debe a que en los funerales clavan dos varillas de incienso verticales en un tazón con arena, y hacer eso con los palillos recuerda un funeral y es augurio de muerte, casi como decirle a alguien “te vas a morir”. Evidentemente los japoneses que hay en Taisho En están acostumbradísimos a tratar con occidentales y habrán visto meteduras de pata de todo tipo, entendiendo siempre que no se les quiere faltar, sino que se trata de pura ignorancia. Preguntada esta amiga japonesa sobre cómo proceder para igualar el largo de los palillos y que las puntas coincidan, explicó que se colocan los palillos en la mano en tres movimientos, y cuando los hunden un poco en el arroz aprovechan para ajustarlos correctamente.

En España soy persona de tomar algo dulce después de comer, cosa que aquí echo mucho de menos así que Antonio propuso comprar un helado y me apunté inmediatamente, la verdad es que resulta de lo más incómodo comprar en Japón sin saber leer kanji, así que cogí un helado con foto en el envoltorio y acerté de lleno.

Este es el único que me atreví a coger por tener el dibujo puesto, no encontré nada de chocolate pero este me resultaba muy familiar, tenía buen aspecto al menos en la imagen del envoltorio, sólo deseaba que nada de lo que tuviera dentro fuera esa judía japonesa que tanto les gusta poner a todo y que ninguno de los tres occidentales de Taisho En soportamos.

Cuando lo abrí todavía no sabía muy bien qué es lo que me iba a comer pero cuando procedí a morder ¡sorpresa! Se trataba de un riquísimo corte de helado de nata con una finísima lámina de chocolate por dentro. Yo soy animal de costumbres así que habiendo encontrado esto creo que no buscaré más.

Ahora viene lo interesante. Después de hacer los juníperos empezamos a defoliar los caducifolios; puede sonar incoherente defoliar un árbol que a priori sabemos que tardará poco tiempo en tirar la hoja y que además, por qué no decirlo, ¡están preciosos con esas coloraciones! Como yo estuve en verano no había hecho esto nunca, así que pregunté por qué se hacía esta técnica ya que me parecía algo un poco absurdo. La respuesta me dejó ojiplático.

Se quitan las hojas antes de que el árbol las tire para que el sol entre dentro de la ramificación y así ganar más semanas de sol en invierno, esto sólo se puede hacer con la coloración roja, ya que si se hace con la hoja verde todavía podemos provocar que el árbol brote y eso sería contraproducente ya que gastaría mucha energía en crear esa siguiente brotación que tiraría en breve, y la brotación primaveral sería débil. Así que las quitamos cuando estamos justo en ese momento en el que el árbol no va a brotar, y ganamos unas semanas de sol entre las ramas que darán más energía a la planta provocando mayores yemas que brotarán un poco antes y todo irá mucho mejor. Una forma lógica y sencilla de adelantar años de crecimiento y buena salud en el bonsái.

Además aprovechamos este momento de defoliado y dejar la ramificación desnuda para ordenar la ramificación y hacer las bifurcaciones en “V”, de esa forma conseguiremos en el futuro una finísima ramificación que caracteriza a estas maravilla de caducifolios. El aprendizaje en estos trabajos es muy intenso, ya que se trata de una especie de prueba de qué rama dejar, cuál cortar y sobre todo por qué.

Fíjate en esta ramificación, ¿ves la que sobresale de la “V”?

La eliminamos.

Este caso concreto es un poco más complicado.

Ya que estás viendo el árbol desde el frente un pensamiento lógico sería cortar por aquí ¿verdad?

Pero tienes que tener en cuenta que entonces te quedaría una rama arriba y otra abajo.

Por lo tanto en este caso lo correcto es cortar la de arriba y abajo para dejar las ramas horizontales.

Seguro que ahora viendo este caso se te hace mucho más sencillo llegar a la conclusión de cuál cortar, es lo bueno de hacer tantos trabajos parecidos, que empiezas a desarrollar un instinto que a golpe de vista ya sabes qué hacer.

Exacto, aunque parezca que estás retrocediendo, lo que estás haciendo en realidad es corregir una mala salida, así que quítate el miedo al cortar, que lo peor que te puede pasar es que estés dando un pequeño paso atrás en el cultivo pero un gran paso adelante en tu aprendizaje.

Aunque esa salida de ramas no es buena en absoluto, hay que mantenerlas para alambrarlas cuando se desarrollen más.

Aquí el corte estaba claro, ahora a esperar que alarguen para posicionar correctamente.

Este arce buergerianum tenía poquísima ramificación, así que le he quitado una rama que tenía llegando hasta el cambium para que haga el labio de cicatrización y cierre la herida sin problemas.

Este bálsamo cicatrizante es muy adecuado para esta especie por su tonalidad y textura, obviamente también por sus propiedades, pero debemos hacer que pase lo más desapercibido posible.

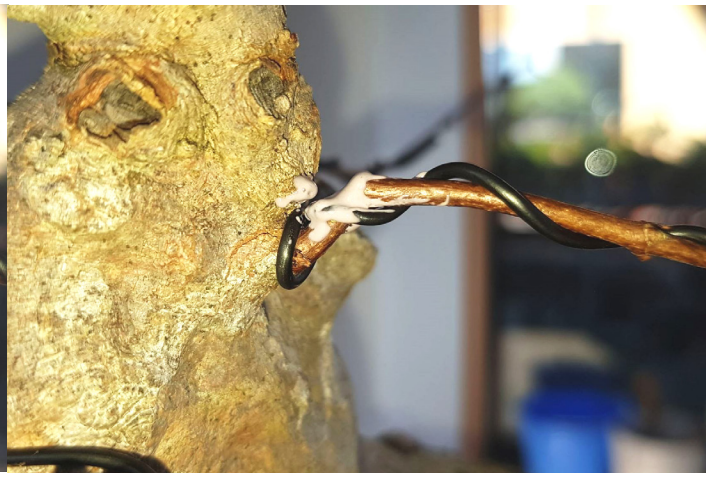
Ahora toca un arce que ha dado mucho que hablar en el taller, tiene un tronco espectacular pero la ramificación son brotes nuevos rectos hacia arriba, hemos estado conjeturando un poco ya que no estaba Oyakata el por qué de ese tronco magnífico y esas brotaciones nuevas, una de las versiones era que se había trabajado con ramas de sacrificio para formar ese tronco majestuoso y luego empezar a formar la ramificación, la otra opción era que el árbol tuviera las ramas mal posicionadas y Oyakata se las cortara todas para empezar de cero que sinceramente... en esos casos es mucho mejor que ir poniendo parches.

He sufrido para trabajar este arce ya que las ramas deben tener una buena salida horizontal levemente caídas pero salían rectas hacia arriba, así que bajarlas a esos niveles tiene riesgo grande de rotura y así pasó, ha sido el primer “crack” en Taisho En y espero que el último, he pasado angustia por la rotura y alivio por no tener a Oyakata al lado. Obviamente no me hubiera caído una reprimenda ya que es algo que le puede pasar a cualquiera, pero mejor terminar el trabajo, dejar el bonsái en su sitio y que no lo vea, ya que afortunadamente no se ha roto del todo y saldrá adelante.

Este es el árbol con su primera rama ya alambrada.

Fíjate bien la separación del alambre en la base de la rama, ese espacio entre el tronco y el alambre ha sido el causante de esta rotura.

Corregido el alambrado y recolocada la rama, dentro de haber quedado comprometida.



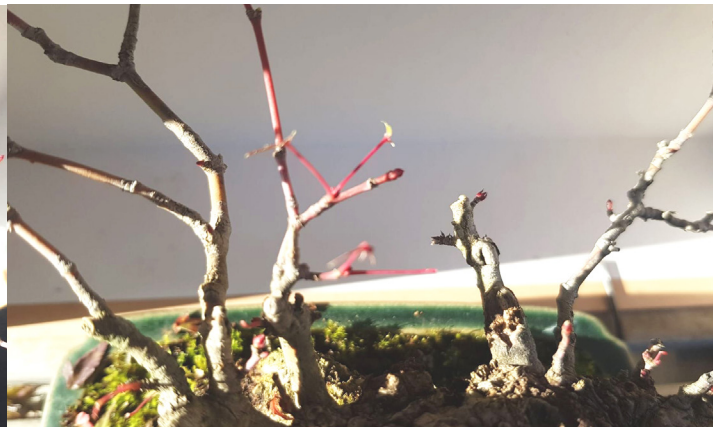
Y de nuevo el bálsamo cicatrizante, antes para un corte y ahora para una herida.

Una de las cosas que estábamos debatiendo hoy en el taller aprovechando que no estaba Oyakata, que por respeto guardamos silencio, es el precio de los árboles. Cómo un defecto tira por los suelos el precio de un bonsái que tristemente lleva el mismo esfuerzo, cultivo, dedicación que uno que está perfecto y le triplica el precio, algunas veces por ignorancia, otras veces por un error y seguro que más de una vez por un accidente como una caída de la estantería por el viento por ejemplo… ¿o eso se consideraría un error por no haberlo amarrado?

La cuestión es que yo he comprado los dos arbolitos que os enseñé muy baratos porque tienen defectos, en los dos casos una pequeña cicatriz que yo sé que cerrará en un par de años, para mí es una inversión de futuro, ya que estoy comprando barato algo que sé que puedo reparar en cuestión de algún tiempo y para lo que no tengo ninguna prisa. Este debate surgió a raíz del árbol que voy a trabajar a continuación, se trata de un arce con un corte enorme arriba que aun habiendo cicatrizado a la perfección ha dejado un tramo plano grande muy visible, y eso ya no hay forma de arreglarlo por lo que, aun no sabiendo el precio estoy seguro que será barato.

Aunque el tronco es descomunal la reducción no es buena, el nebari no es correcto y son fallos que no se pueden corregir sin empezar desde cero.

Dime por favor que aquí sí lo ves clarísimo, tómate tu tiempo antes de mirar la siguiente foto, no hagas trampas y piensa qué rama cortarías tú.



Ahora esta, fíjate en los detalles, ten en cuenta que el arce sólo brota de los nudos y de las yemas.

Aunque queda cortita de momento es un par de brotes que el año que viene podrá alcanzar una distancia considerable y más teniendo en cuenta que lo hemos defoliado en el momento correcto.

Sin salirnos de este bonsái pero sí de ramificaciones, piensa cuál de estas tres ramas quitarías.

Espero que estuvieras pensando en la que ha desaparecido, porque las otras dos son la ichi no eda y la trasera.

Poniéndose el sol y entrando de lado con luz naranja hace una sombra espectacular en el fondo que le he puesto para las fotos y vídeo.

Y antonio como siempre, cámara en mano sacando las mejores tomas.

Esta rama es más complicadita con esa especie de muñón, a ver qué se te ocurre que pueda quitar.

Pues unas cuantas mejor para aclarar la rama.

Otro debate interesante que ha salido hoy ha sido sobre los nebaris tapados con musgo a la hora de comprar uno de estos shohines. Cuando Oyakata va a comprar shohines siempre pide permiso a su propietario para descubrir un poco el nebari de musgo y que no haya sorpresas. Muchas veces comprar un arce con el nebari cubierto puede hacer que al limpiarlo te encuentres con huecos indeseados, heridas grandes, raíces malformadas, etc.... Por eso en Taisho En solemos tenerlos limpios, es una especie de "compromiso de transparencia", honradez siempre.

Trabajando este arce había que quitar el musgo del nebari para mostrar que no hay defectos.

Este ha sido el resultado, cuando seque se verá mucho mejor. Con un cepillo de dientes lo haces rápido.

El siguiente árbol tiene un aprendizaje importantísimo, es lo bueno de esto, que aprendes siempre algo porque son los mismos árboles quienes te enseñan. Hay un artículo muy interesante que te invito a que leas que se llama "La timidez de los árboles".

Es un largo estudio que concluye que los árboles se guardan la distancia entre ellos para no tocarse, un fenómeno fascinante del que nos valemos a la hora de hacer bonsái. La cuestión es que esa rama que sube yo la quitaría de inmediato porque no contamos con ella para el futuro diseño del árbol, y mientras dejaría que la rama correcta de más arriba se desarrollara, pero haciendo esto quedaría un hueco enorme cuando el árbol brotara que afearía mucho su silueta. ¿Qué pasa? que si dejo esa rama hacia arriba entones las ramas que tienen que ocupar ese hueco

no lo harán nunca debido a la timidez de los árboles, por eso los árboles hacen un crecimiento como dibujan los fuegos artificiales, para que me entiendas. Así que hay que buscar el equilibrio como siempre; se achica esa rama para que las ramas nuevas no choquen y frenen, y de la misma forma que cubrimos ese hueco en la silueta del bonsái, en el futuro permitiremos que la rama crezca y se desarrolle correctamente, por simplificar la imagen mental lo que vamos a conseguir es que la rama nueva vaya empujando a la vieja pero siempre sin llegar a tocarla.

Elimino la rama que crece hacia adentro y tengo que achicar la superficie de esa minicopa horrible de la rama que crece hacia arriba.

Fuera esta rama, y a ir despejándole el camino a la otra.

Y listo por hoy, como siempre terminando por la noche pero habiendo aprendido muchísimo para compartir contigo. Terminar, recoger las herramientas, limpiar y dejarlo todo preparado para el día siguiente, las buenas costumbres también se aprenden en Taisho En.

Y hablando de compartir y reabriendo un poco el debate del precio de los árboles, aquí tienes una maravilla BARATA de buergerianum por una serie de defectos en el ápice con fácil solución a medio-largo plazo. Lo que me fascina es cómo se ha comido la roca que a su vez hace de cuenco para que se acumule el agua, una verdadera obra de arte en miniatura.

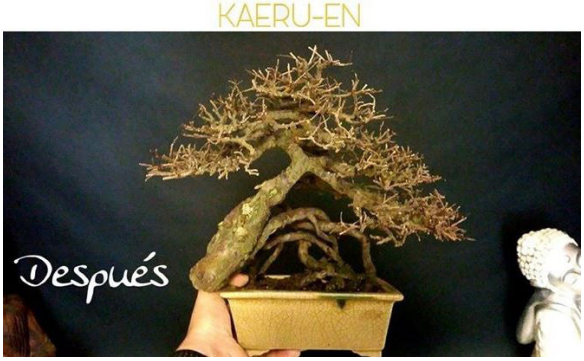
Al final del día, ya en nuestro pisito de estudiantes vino a comer el deshi (aprendiz-discípulo) de Taiga San, Yusei, quien está cerca de terminar su formación de 5 años a sus 22.

Yusei es hijo de una de las primeras figuras del bonsái en Japón, además de eso lleva casi 5 años bajo uno de los más grandes como Taiga, que a su vez fue deshi del más grande de todos los tiempos, Kimura San. Aparte del bonsái le gusta Youtube y le gusta el baloncesto, por lo que tuvimos una charla larga y distendida. Aprovechando esa relajación en la charla me lancé con mucho respeto y le pregunté:

- Yusei San ¿te importa si te enseño unas fotos de mis trabajos? pero no te rías.

Asintió con interés y procedí a enseñarle las fotos que tenía publicadas en redes sociales con los “antes y después” de mis trabajos. Me sorprendió que le gustaron todos mis trabajos y comentó que eran muy “claros” refiriéndose a los conceptos; ramas bien distribuidas, árboles proporcionados y con buen equilibrio. Por una parte esto es resultado de que soy muy aficionado a crear diseños tradicionales y no suelo complicarme la vida con otros diseños más arriesgados o vanguardistas. Lo que me emocionó al final de esta charla es que hubo un trabajo mío que le impresionó, tanto fue la curiosidad que me pidió que le enseñara fotos del proceso para ver cómo había llegado del inicio al punto actual de ese bonsái que le había despertado tanta atracción. Cuando le estuve enseñando las fotos del proceso iba diciendo “aaaaah, así lo hiciste” viendo cómo con un brote fue creando la ramificación del bonsái.

蛙園
KAERU-EN



Seguimos hablando de baloncesto, redes sociales, zapatillas de deporte, etc... y cuando se iba por la puerta se despedía diciendo que le había gustado muchísimo ese bonsái, que le parecía un trabajo de lo más interesante e incluso preguntó por el autor de la maceta, que en este caso era Terahata Satomi. Esta fue la foto que captó tanto su atención.

Me acuesto ya que me duele todo y mañana MÁS.

9 de noviembre de 2019

Hoy ha sido un día meteorológicamente más frío que el anterior al que se le ha sumado viento que daba una sensación más fría todavía, y yo con pantalón corto. Llegando como debe ser 15 minutillos antes doy los buenos días, entro al taller, cojo mi escoba y recogedor y a barrer, de esta forma a las 8 de la mañana ya estamos trabajando a buen ritmo.

El trabajo de hoy ha seguido con el defoliado de los shohin caducos por los motivos que explicaba ayer de entrada de luz y preparación de brotación primaveral, es todo muy satisfactorio y como le dije a Oyakata “en un día en Taisho En aprendo más que en un año en España”.

Algo que explicó ayer por encima pero hoy lo ha remarcado mucho más es el alambrado de estos shohin de caducifolios. Curiosamente y contra lo que cualquier persona pensaría, se alambran con cobre, el alambre de cobre al ser más fino y tener mayor dureza tarda hasta dos años en empezar a clavarse, tiempo más que suficiente para que cumpla su cometido y poder retirarlos sin riesgo. Lo que me ha resultado llamativo es que según cuenta Oyakata en estos casos es mucho más fácil que se clave el alambre de aluminio. Ver para creer.

Como siempre hay que quitar brotes axilares y mal posicionados; piensa que un brote en esa intersección se acabaría convirtiendo en una rama innecesaria, que además en esa ubicación restaría fuerza a la rama que queremos.

Eliminar estas axilas es muy sencillo, puedes usar los dedos, pinzas, tijeras finas... y no hace falta poner pasta o bálsamo cicatrizante siendo sólo un brote. ¿Y qué medida de cicatriz necesitamos para poner pasta o bálsamo? No hay una respuesta para eso, pero siempre es mejor poner de más que de menos.

Fíjate el movimiento del extremo de esta rama, esa punta que sale hacia arriba no es adecuada para un un kaede (acer buergerianum) de tamaño shohin o casi ningún tamaño, así que toca poner un finísimo alambre de cobre.

Aquí puedes ver a Antonio Trujillo a través de su propia cámara. Como me constaba que ponía el móvil apoyado en la mesa para grabar como podía, le traje un pequeño trípode con agarre universal para el móvil, es uno de los muchos accesorios que tengo en mi humilde estudio de grabación, pero curiosamente este es uno que no uso nunca y que además tengo varios. Siempre que Oyakata viene a dar sus indicaciones intentamos grabarlo porque es oro puro.

Hoy he aprendido algo pero que no lo he aprendido del todo, me explico. Me he encontrado uno de los arces palmatum que tenía para trabajar con una costra enorme que lo rodeaba, cubría un lateral del tronco, y cuando he preguntado a los compañeros me han dicho que eso lo hacen las termitas. Yo me he puesto a cepillar y limpiar el tronco de este bonsái con un cepillo helicoidal de nylon y han salido varias hormigas, se habían hecho una guarida entre el tronco y la capa de musgo, he limpiado a fondo el tronco en busca de algún agujero pero no he encontrado nada que se parezca a un termitero que desgraciadamente es algo que conozco bien.

Estoy seguro que si pregunto a Oyakata de qué se trata me va a decir “insecto” sin más y va a ser imposible que entre en detalles, esto ha dado pie a un sano debate sobre lo que necesitamos saber para ser bonsaístas, en realidad el titular de este debate sería algo así como “qué quieres en el bonsái”. Hemos hablado sobre una tendencia actual de aficionados al bonsái que hablan de ciencia, conceptos de botánica avanzada, fitopalogías, ph, etc.... algo de lo que nunca vas a escuchar hablar en Taisho En que es un referente del bonsái en Japón. Aunque en bonsái nunca se deja de aprender y nadie sabe todo, hay que tener unas bases claras referentes al cultivo que ya traté en mi anterior libro, en el diseño hay infinidad de directrices, y de técnicas, ni hablamos, porque todos los días se improvisa algo nuevo. Por lo tanto ¿qué necesitas para ser bonsaísta?

- ¿Necesitas saber de fitopatología, hidrofísica, bioquímica o microbiología edafológica? En realidad no, es como pedirle a un peluquero que sea dermatólogo, nos informará sobre problemas del cuero cabelludo, higiene, formas de tener un pelo sano (para quien tenga pelo) y hasta nos venderá productos, pero cuando llegue el momento de enfermedades nos dirá que vayamos a nuestro médico de cabecera, quien nos ayudará dentro sus posibilidades y en el caso de que el problema se escape de su formación, nos mandará al dermatólogo quien tratándose del cabello nos podría remitir a un dermatólogo tricólogo. Pues todo esto para decir que somos peluqueros de plantas, es conveniente que dejemos a los especialistas cumplir su cometido ya que lo que nos hace brillar es conocer nuestras limitaciones. Te garantizo que Oyakata siendo una eminencia del bonsái no sabe mucho más allá del cultivo tradicional, ni falta que le hace.

Este es el arce afectado por esa especie de costra separada del tronco donde hormigas caminaban protegidas del exterior. En estos casos lo mejor es investigar un poquito por si se trata sólo de eso o trasciende más allá y entonces recurriría a un centro fitosanitario especializado para evitar disgustos.

Un cepillo de nylon helicoidal para retirar todo ese musgo y nada más que hacer, ningún producto que aplicar. Hay ocasiones donde la presencia de insectos dejan unas melazas que a su vez provocan la aparición de un hongo y es donde tenemos que intervernir. En esta ocasión todo está bien.

Resultado final del cepillado y limpieza que no ha necesitado más que lo mencionado anteriormente. La foto la tengo que sacar en el momento ya que aquí el tiempo apremia y por eso sale el lado mojado, pero horas más tarde cuando seque no habrá diferencia entre la parte vieja y la nueva, de hecho ahora respirará mejor por esa zona que estaba constantemente húmeda y sombría pudiendo dar lugar a la aparición de hongos y/o patógenos de otro tipo.

En “Taisho En Bonsai Do” mostré unas fotos donde le quitaba unos líquenes a un mini bonsái ya que hacían el efecto de una bolsa de plástico y no dejaban transpirar a la planta ni entrar bien el agua desde arriba. 12 años más tarde, me vuelvo a encontrar con el mismo problema, en esta ocasión dado por las hepáticas (musgos hepáticos), plantas que se denominan así por su forma parecida a la de un hígado. De igual forma que líquenes, algas, musgos y otras plantas, hay que retirarlos en favor de la transpiración del sustrato y que la permeabilidad sea óptima, ya que de lo contrario acabaría tupiendo los espacios por los que se mueven las raíces y dificultando la oxigenación, además que consumen el agua y nutrientes del bonsái debilitándolo. No son plantas parasitarias, pero entran en competencia con el anfitrión y eso no está bien.

Curiosamente no me encontré orificios en el tronco del palmatum que parecía afectado por termitas, pero en este arce tras quitar el musgo apareció el orificio que me hizo ponerme en alerta:

-“Oyakata aquí hay un agujero, ¿puede ser algún insecto?”

- “Insecto sí, pero ya no.”

La verdad es que el hombre es tan claro como escueto.

No sé si ha sido un bicho que ha venido y con las mismas se ha ido, algo que ha tratado él para eliminar, o algo que compró así tras comprobar que ya no tenían habitantes, no lo sé y sinceramente… esa información tampoco es necesaria para seguir adelante con el trabajo.

Este mismo árbol también tenía arriba una especie de “canastas” parecidas a la del arce anterior, pero que también recuerda al que hacen las avispas alfareras, así que el agujero de abajo sería el sótano y esto del ápice el ático… ese es el chiste de hoy… atesóralo.

Clásica mala salida de una rama hacia arriba y luego baja ¿te acuerdas la rama que rompí ayer de un arce buergerianum por evitar esto mismo? pues por lo visto quien hizo ese diseño no se atrevió y ahora tocará cortar y hacer de nuevo, lo que nos hace ver a todos que más vale arriesgar una vez que estar luego muchos años arreglando un mal trabajo.

Estaba haciendo esta foto para mostrar el antes y el después de este alambrado cuando mira lo que me ha pasado. Justo después de decir que ayer había roto una rama, pues hoy he roto otra, lo que ha llevado a otro productivo debate, la necesidad de romper ramas para saber hasta dónde puedes llegar.

Hemos usado el ejemplo de los cachorros de perro que juegan a morderse y ellos mismos se avisan los unos a los otros cuando duele, de esa forma van a prendiendo a jugar a morder hasta un punto en el que no hacen daño. Pues nosotros lamentablemente partimos ramas para ir aprendiendo, según la especie y el momento del año, dónde están los límites.

Hoy he tenido un momento de orgullo y pecho hinchado cuando Oyakata al ver mis trabajos ha ido saliendo a la zona de exposición a traerme árboles para trabajar, espera, espera… lee con atención. Oyakata me está dando para trabajar los árboles que luego estarán en la zona principal para deleite de los clientes que van a comprar, lo que significa que árboles refinados por mí van a ser comprados por clientes japoneses, que sin duda alguna son los más exigentes del mundo. Este orgullo se debe a que si lo estuviera haciendo regular me seguiría trayendo árboles de la "net house", si lo estuviera haciendo mal me traería árboles prebonsái por trabajar, pero me está trayendo los mejores y más espectaculares árboles y eso es mucho para mí, un orgullo.

Este es el primero de los árboles espectaculares que me trae Oyakata para trabajar, tanto que me dice después de defoliarlo que lo lleve a la zona de Asanuma San para hacerle una foto con el fondo bueno. Es curioso cómo siempre tenemos las cámaras de vídeo en zonas discretas sin trípodes para que no llamen la atención y que no incomoden a nadie, y el maestro te pide que le hagas fotos del antes y después porque sabe que el trabajo merecerá la pena.

Así queda el árbol trabajado y alambrado. Si te fijas, la rama de la derecha no tiene un tensor hacia el suelo ni un alambrado grueso para bajarla, simplemente un palito fino que baja la rama empujándola desde arriba, algo mucho menos agresivo y más disimulado, ya que aunque ahora se ve poco, cuando el árbol tenga hojas será imposible de ver. Para esto normalmente nos dice Oyakata "bambú" señalando al cajón donde están los palillos chinos y otros palitos que usamos para este fin.

Hora de comer, hoy han traído un menú un poco más caro que el de ayer y más suculento, tengo que reconocer que el proceso me ha dado un poco de asquillo ya que había un huevo crudo que había que echar en el arroz, me pensé mucho si echarlo o no porque no me seducía la idea nada en absoluto, pero al final decidí hacer lo que hacían todos. He de admitir que el resultado ha sido buenísimo, al entrar en contacto el huevo crudo con el arroz caliente ha perdido esa textura viscosa y se ha integrado de maravilla. Una cosa que me ha pasado la mayoría de las veces que he comido en Japón es que casi nunca sé qué estoy comiendo, pero casi siempre está bueno.

Este era el menú de hoy con ensalada, sopa miso, verduras y el cuenco de arroz con no sé qué. El huevo se batía con los palillos antes de echarlo al cuenco de arroz, una vez dentro de nuevo a batir con los palillos el arroz caliente con el huevo crudo hasta que todo se cuaja un poco y ya se "puede" comer.

Otra cosa nueva que he aprendido hoy. Yo había visto tapar agujeros grandes en árboles con cementos, he visto reforzar árboles huecos con mallazos de ferralla y fibras de vidrio e incluso hormigón proyectado; en este caso, unos agujeros profundos los he tapado con epoxi de dos componentes, haciendo una masilla uniforme con los dedos para rellenar esos huecos y teniendo claro que la masilla tiene que quedar dentro pero no tapar los labios de cambium. Cuando echamos pastas o bálsamos cicatrizantes lo ponemos por encima de los labios de cambium para protegerlos, aprovechando las propiedades de estos bálsamos y pastas que permiten que el labio de cicatrización cierre por debajo del producto. En este caso el labio de cicatrización tiene que correr por encima de este material por eso lo ponemos dentro sin tapar el cambium. He estado preguntando si es un producto específico de bonsái, en principio pensábamos que no, que era un producto de ferretería que se aplicaba a los bonsáis porque funcionaba bien, pero luego llegó Asanuma San y le preguntamos por el producto, entonces las dudas se despejaron y resulta que sí es un producto específico para bonsái cuyo nombre no conocemos.

Estos son los dos componentes que hay que mezclar en partes iguales, el tacto es blando en ambos pero cuando se mezclan se acaban endureciendo.

El producto ya preparado para aplicarlo. Esta técnica yo la había visto hacer con serrín y cola blanca para hacer una especie de pasta de madera que rellenara el agujero.

Aquí el producto dentro del agujero y liberando los labios de cambium para que puedan cerrar la herida correctamente, de no estar relleno el hueco provocaría que el labio de cicatrización se hundiera.

¿Te acuerdas de que hace un rato te hablaba del "upgrade" de Oyakata cuando empezó a darme árboles buenos? Pues tras haber visto aquello me trajo este que es un árbol infinitamente mejor, es espectacular. Si trabajar estos árboles ya es un placer, que tu maestro reconozca tu trabajo y muestre esa confianza no tiene precio.

El nivel de refinamiento de este bonsái es tanto que no he tenido que ponerle alambre, sólo defoliar, quitar ramas mal posicionadas y nada más. Con la tapa de una caja de dulces tengo mi pequeño estudio improvisado para que no salga de "background" el taller de bonsái y podamos ver bien la ramificación.

Y ya para terminar con los árboles de hoy este arce, del que no tengo foto frontal, me llamó muchísimo la atención; no tenía ramas en la espalda y el ápice estaba roto. Cuando empecé a limpiarle el nebari me volví loco, no podía creer lo que estaba viendo, era un espectáculo. Le pregunté a Oyakata si era un bonsái barato por eso de que los fallos bajan mucho el precio, y me explicó que este árbol estuvo hace 25 años en la Kokufu Ten, la exposición de bonsái más importante de Japón y por consiguiente del mundo.

Contó que este árbol ya lo vendió a un cliente hace tiempo y que en una de las veces que lo llevaba en el coche se cayó una estantería y le partió el ápice y las ramas traseras, el bonsái volvió a Taisho En para ser reparado, y le piensan injertar las ramas traseras para volverlo a convertir en lo que era, lo bueno es que la especie permite injertar con enorme facilidad.

En esta escuela todos hemos pecado ya y comprado algún arbolito para nosotros, los árboles propios se trabajan fuera del horario de la escuela, así que una vez acabé de trabajar los arces que me había asignado Oyakata, y por lo que me siento muy honrado, cogí mis macetas para limpiarlas. Estaban sucias como de cemento o algo que no salía con un simple trapo, así que usé una de esos bloques de carburo para limpieza de herramientas “Crean Mate”, le eché un poco de aceite de camelia y a frotar con cuidado.

Yo en España uso vaselina incolora para limpiar las macetas esmaltadas, aquí usan aceite de camelia, que en realidad es para aceitar las herramientas y lubricarlas. Ahora al mismo tiempo que estoy escribiendo esto y tú lo estás leyendo me pregunto: ¿usarán este aceite porque es lo mejor o lo usarán porque ya lo tienen ahí, lo aprovechan y “también sirve”? Intentaré averiguarlo.

Mis macetas sucias con el aceite de camelia en formato spray. En teoría estos bloques de carburo no deben mojarse, pero para limpiar las macetas primero hay que pulverizarles un poco de spray de aceite de camelia y a frotar con el bloque hasta quitar toda esa suciedad incrustada, es la primera vez que me tengo que esforzar tanto para retirar residuos de una maceta esmaltada.

Este es el aspecto después de haber frotado con el bloque sobre el aceite de camelia, en realidad ese bloque no es para limpiar macetas sino herramientas, pero me ha servido para desprender los restos de lo que yo creo que era cemento. Han sido muchas pasadas y mucha insistencia hasta llegar a un resultado medio decente en esta segunda fase, ahora toca pulir y dejarlo todo bien.

Y la maceta ya limpia, han quedado todas perfectas y relucientes. Como te comentaba antes, nunca había tenido que esforzarme tanto en limpiar unas macetas. Normalemente son incrustaciones de cal por el agua de mala calidad o simplemente hidratarlas por el paso del tiempo. En esta ocasión ese cemento incrustado me ha puesto a prueba pero el resultado es excelente. ¡Qué bonitas son las macetas cuando están limpias y relucientes!

Ya son más de las 12 de la noche y me voy a dormir que mañana toca ir a una exposición de bonsái a ver qué puedo fotografiar o grabar por allí.

10 de noviembre de 2019

Una de las cosas que pasa en Taisho En y de la que no se suele hablar es que no tenemos información de nada, nunca sabemos qué va a pasar, esto no lo digo como una crítica porque de hecho si no fuera un poco obsesivo viviría más tranquilo dejándome llevar y sin planificar nada, pero por mi forma de ser prefiero estar siempre preparado para todo.

¿Por qué cuento esto? Esta mañana hablando con mi mujer por teléfono me preguntaba a qué hora era la exposición, si volvía a trabajar luego, etc... mi respuesta a todo era “no lo sé”. No sabemos a qué hora salimos, no sabemos a qué hora volvemos, no sabemos a qué vamos, no sabemos nada y tampoco estaría bien visto preguntarle a Oyakata, ya que podría dar la impresión de que se le están pidiendo explicaciones, también me da la impresión que funciona un poco por impulsos y no sabe muy bien qué va a pasar, pero eso sólo es una impresión mía.

Como siempre, llegamos a Taisho En a las ocho menos cuarto de la mañana y nos pusimos a barrer y limpiar cada uno nuestra área, tras eso Oyakata nos da un arce grande a cada uno y nos pone a trabajar, nos cuenta que su mujer se ha llevado el coche y hasta que no venga nos toca esperar para salir.

Se trata de arces grandes no demasiado espectaculares pero con un potencial significativo para el futuro, como en los tamaño shohin, primero les quitamos todas las hojas y después corregimos ramas mal posicionadas. Toda esta información básica la podéis encontrar en mi primer libro “Taisho En Bonsai Do”; ramas mal posicionadas, axilares, que salen directamente hacia arriba, que salen directamente hacia abajo, etc...

En este caso hemos dado un paso un poco más allá y cortado alguna rama gruesa que no valía, en esta ocasión ha sido idea de Oyakata retirarla porque no hacía falta, primero se hace el corte recto con una sierra. Es increíble cómo corta este serrucho, voy a plantearme seriamente dejar de comprar este tipo de herramientas en el bazar chino que hay debajo de mi casa.

Aquí puedes ver la rama cortada, siendo un arce de hoja interesante y, si no fuera para la venta inmediata como es el caso, lo ideal sería acodar para sacar un nuevo bonsái de ahí, pero son bonsáis que se van a exportar y lo que prima es tenerlos bonitos pronto. Hoy nos explicaba Oyakata la diferencia entre bonsáis para uno mismo y bonsáis para vender.

Podadora esférica o vaciadora cóncava “kobu kiri”.

Al hacer el corte recto con la sierra queda un abultamiento hacia afuera que hay que rebajar con la “kobu kiri” que es la vaciadora cóncava o podadora esférica, de esa forma ahondamos para que luego el labio de cicatrización cierre siguiendo la silueta del árbol.

Aquí un caso práctico muy intuitivo pero en el que es fácil equivocarse, necesito girar la rama que está alambrada a la izquierda en el sentido de las agujas del reloj ya que de esa bifurcación se levanta la que está más a la derecha. Con el alambrado tal como lo estaba haciendo, la rama giraría de forma natural en el sentido opuesto a las agujas del reloj, por lo que moverla al lado contrario sería inviable ya que el alambre se separaría de la rama.

Así estaría correcto para poder torsionar la rama sobre su propio eje en el sentido de las agujas del reloj, ya que el alambre se ajusta más de forma natural. He de confesar que esto no ha sido un ejemplo para el caso práctico, sino que empecé a colocarlo mal y al verlo e ir a corregirlo pensé que sería bueno documentarlo, ya que como he dicho muchas veces en vídeo, se aprende más de los errores que de los aciertos.

Una vez terminado el trabajo y con la herida correctamente ahuecada hay que poner pasta cicatrizante. Es conveniente poner la pasta al final del todo cuando ya hemos terminado de alambrar, limpiar el sustrato, etc... ya que de lo contrario no pararemos de mancharnos y mover la pasta de la herida. Es mejor aplicar siempre usando un palito de madera, normalmente usamos uno de esos palillos chinos desechables que nos regalan con la comida a domicilio.

La aplicación es sencilla, hay que poner la pasta cubriendo toda la cicatriz incluso por fuera de los labios de cambium para protegerlo. Estas pastas y bálsamos permiten que el callo se desarrolle por debajo protegidos de cualquier problema. En heridas que se encuentran en un plano vertical suele pasar que empieza a descolgarse un poco el bálsamo por su propio peso cuando lo usamos para rellenar un hueco. Es cuestión de ir colocándolo bien durante unos minutos hasta que seque un poco.

Además una cosa muy buena que tienen estos productos es que una vez que la herida cierra del todo o casi en su totalidad, es la misma planta quien la acaba expulsando, por lo que en la mayoría de los casos ni siquiera hay que retirarla. En otras ocasiones no se cae, pero se queda levantada haciendo una pequeña costra muy fácil de retirar dejando la cicatriz limpia y sin restos de residuos.

Un “problema” que estoy teniendo es que me noto lento a la hora de alambrar, o no tan rápido como de costumbre, y eso se de debe a que al saber que Oyakata va corregir mi alambrado intento dar mi mejor versión en esta técnica y reparo demasiado en los detalles, a veces no hace falta, hace unos días en los arces shohin me dijo “tus ramas quedan preciosas pero ahora no lo necesitan” refiriéndose a que no refinara tanto el alambrado ya que sólo necesitaba un alambrado de ramas principales. Hoy me he dado cuenta de una metedura de pata gorda con un alambre de aluminio y también lo he querido compartir. Hay que evitar esos huecos siempre, pero más todavía en las bifurcaciones, ya que de lo contrario el alambrado de esas dos ramas no será efectivo.

Yo no suelo usar pasta cicatrizante a no ser que la cicatriz sea relativamente grande, pero NO SÉ POR QUÉ Oyakata me ha pedido que en ese árbol ponga pasta hasta en las heridas pequeñas. Sé que pensarás por qué no le pregunto y ya está, pero créeme que no es buena idea si tu maestro te dice que hagas algo decirle “¿por qué?”, así que lo hago y listo. Cuando él quiere explicar algo lo hace de maravilla.

Después de terminar con estos trabajos llegó la mujer del maestro y por fin nos fuimos a la exposición de bonsái, se trataba de una exposición de mini bonsái y shohin. Me hacen muchísima gracia lo coches japoneses tan pequeñitos y recortados pero con todas las comodidades. Una cosa curiosísima es que al arrancar el coche se enciende la televisión en el salpicadero, un poco lo opuesto de lo que pasa aquí, que a las autoridades no les gusta ver pantallas y distracciones. También hay que decir que muchísima gente va en bicicleta y NADIE lleva casco ni chaleco reflectante; incluso si llueve, llevan paraguas en una mano y con la otra el manillar.

En esta foto aunque no demasiado bien se puede ver la pantalla de la televisión encendida, más tarde Oyakata puso el GPS y la televisión se escuchaba en segundo plano ¿se pueden tener más distracciones al volante? Curiosas las diferencias de normas de circulación entre países y continentes. Diferencias como la de conducir por la izquierda.

Quizá para algunos sea un misterio la razón de por qué en Japón se conduce por el lado izquierdo a pesar de que este país nunca fue una colonia inglesa, una historia curiosa que resulta bastante interesante.

Para entenderla, tenemos que remontarnos a la época en que la gente circulaba a caballo, era en la que la mayoría de la gente “conducía” por la izquierda. Esto era así porque la mayoría de personas somos diestros, y para las personas era más fácil subirse a un caballo desde el lado izquierdo a la vez que se podía dejar la mano y el lado derecho libre mientras se cabalgaba en caso de que se tuviese que utilizar la espada con un oponente (es obvio que es mejor luchar con tu mano buena). También para subir y bajar del caballo era mejor hacerlo desde el lado del camino que desde el centro de la zona de circulación.

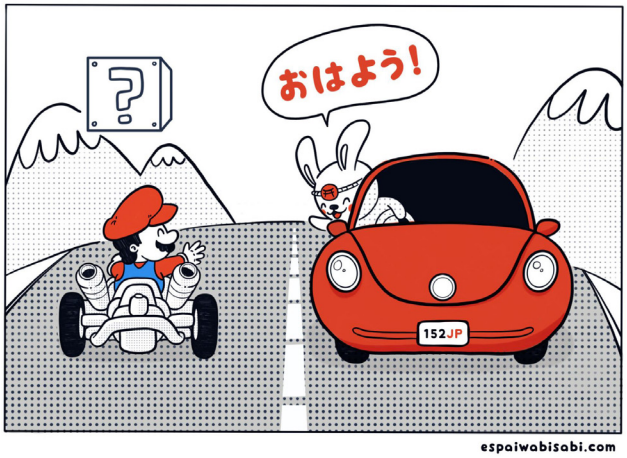
Cuando aparecieron los carros tirados por varios caballos, el jinete siempre se sentaba en el de la izquierda, porque al ser también la mayoría diestros podían controlar al resto de animales sujetando con la mano derecha el látigo.

Sin embargo, décadas más tarde Napoleón introdujo en Europa la costumbre de circular por la derecha y sólo fueron los países que resistieron a la invasión francesa los que se negaron a asumir esta costumbre, y así fue como Inglaterra, el Imperio Austro – Húngaro y Portugal siguieron ‘conduciendo’ por la izquierda.

Con el paso de los años, la mayoría de países decidieron acabar conduciendo por la derecha, excepto Inglaterra, país donde como todos sabemos actualmente aún se sigue conduciendo por la izquierda. Siendo también así por ley en todos los países del Imperio Británico. Por eso en países que antiguamente fueron colonia británica como Australia o algunos países africanos se conduce también por la izquierda.

Japón nunca ha sido una colonia británica, pero cuando mi país quiso empezar a construir su red ferroviaria pidió ayuda a tres países con experiencia en el tema: Francia, América e Inglaterra. Fue este último el que se llevó el proyecto y fue así como sobre el año 1870 el primer tren circuló por Japón gracias a los ingleses, y como los trenes ingleses se conducen por la izquierda

en Japón acabó también haciéndose así.



Es fácil imaginar que si este proyecto hubiese sido encabezado por los americanos o los franceses hoy en día se conduciría por la derecha en Japón.

A partir de aquí, aparte de los trenes, todos los tipos de vehículos que se fueron introduciendo en la sociedad japonesa también pasaron a ser conducidos por la izquierda, y cuando aparecieron más adelante los coches siguió aplicándose este patrón, convirtiéndose en ley sobre el año 1920.

En la derrota de Japón ante los americanos en la Segunda Guerra Mundial, momento en que las islas de Okinawa pasaron a estar controladas por los EUA, en esta región se pasó a conducir por el lado derecho, sin embargo se volvió a la costumbre original de conducir por la izquierda cuando años después se devolvieron las islas a Japón.

¿Qué os ha parecido esta historia? La verdad es que el origen de esta costumbre japonesa no es muy conocido y sorprende un poco la primera vez que se oye.

Fuente: https://www.espaiwabisabi.com/escuela de japonés

Llegando ya al Centro de Exposiciones de Shizuoka donde Asanuma San está exponiendo y vendiendo mini bonsái. Como siempre, cada vez que se nos invita a un evento llevamos un obsequio, generalmente dulces en una cajita bien presentada que se abre para todo el mundo en la exposición y quien quiera que coja. Del mismo modo que cuando le traen obsequios a Oyakata y nos ofrece a todos.

El sitio es realmente precioso; como siempre en Japón, la estética y espacios muy cuidados, había puestos de artesanía en el exterior y un taller de cerámica muy grande. En el salón principal estaba la exposición de la que no voy a poder compartir fotos por la luz tenue que usan y la mala calidad de lo poco que intenté hacer.

Este pino engalanaba la entrada a la exposición, única foto que pude hacer en condiciones ya que la luz que le daba era del exterior. Al llegar Asanuma San de este evento trajo ese pino consigo y ahora no sé si es que está cuidando de él y es de algún miembro del club o ese pino pertenece a Taisho En y yo no lo había visto. Sea como fuere es un árbol precioso.

Y esta maceta fue el triunfo del día, no voy a hablar de precios en este libro por elegancia, pero era el 25% del que sería su precio original, hecho 100% a mano tanto cerámica como dibujo. El motivo de ese precio es que tenía una pequeña grieta que se produjo durante la cocción, nada que ver con una rotura. Este triunfo del día no fue para mi sino para Javier de Argentina, sólo porque la vio antes que yo y le dije “Si no la compras tú, la compro yo” pero eso nunca llegó a pasar.

Estos pequeños “tenpai” o figuras de acompañamiento están hechos a mano y son de bambú, un auténtico deleite para los amantes de la artesanía. Yo tengo en la escuela alguno hecho en bronce antiguo muy bonito también, pero ver cómo alguien llega a trabajar a ese nivel de refinamiento con maderas y conseguir tal cantidad de detalle es realmente impresionante.

En Japón siempre hay palillos “ohashi” de usar y tirar, de un material muy barato y de nulo impacto para el medio ambiente, ya que están hechos con la madera de un bambú que crece tan rápido que según comentan se puede ver crecer a simple vista. También hay quien tiene sus propios palillos que lleva consigo cuando va a comer fuera, o quien los usa en su casa para no utilizar desechables, estos son una bonita opción artesana.

Muchísimas ideas para regalar con motivos de kimonos. En esta tienda de artesanía aparte de los tenpai, palillos, etc… había muchísimo material relacionado con kimonos, no sólo piezas auténticas o miniaturizaciones, sino también llaveros, recreaciones, tazas y casi cualquier souvenir relacionado con kimonos que puedas llegar a imaginar.

E hilando con los kimonos, aquí tenemos a una señora que los hace en miniatura con todas sus partes e incluso pequeño expositor. Si te fijas en el fondo, hay un recorte de periódico hablando de ella. Es bonito ver como estas tradiciones siguen vigentes y siendo populares en este país, aunque la media de edad del aficionado al bonsái es muy elevada, espero que tanto bonsái como kimono se conserven en Japón para siempre.

Saliendo ya de vuelta de la exposición para comer he querido hacer esta foto de algo que me llama mucho la atención de Japón. Están tan faltos de espacio que para aparcar apilan los coches en plataformas unos sobre otros, de esa forma ocupan un espacio vertical y no horizontal. El límite es el cielo.

La parada para comer en un restaurante distinto a lo habitual, más de carne a la parrilla, pollo, hamburguesas y comida “más suculenta”. En mi anterior estancia en Japón tuve un problema de estreñimiento debido a comer tanto arroz, ahora también como arroz pero todos los días me como algo de dulce de “Nihondaira” la estación de servicio de la autopista cerca de la escuela. Oyakata nunca dice que no cuando se le ofrece chocolate o golosinas; es como un niño grande.

En mi anterior libro hablaba de Maro Chan, por aquel entonces hace 12 años ya era un perro viejo, así que he preferido no preguntar por él ya que entiendo que cumplió su ciclo. Maro Chan era un Shiba Inu, este se llama Shiro, que significa “blanco” y es un Mame Shiba, muy parecido al Shiba Inu pero más pequeñín. Maro Chan era un perro serio aunque amigable. Shiro es todo juego, el primer día sin conocerme de nada empecé a acariciarlo y se puso a jugar a morder, y luego fue corriendo a traerme su mantita para que la agarrara por un lado y él tirar de la otra, un perro de lo más simpático y guapo también.

Hoy me han pasado tres cosas maravillosas, una es haber tenido mi primera conversación completa en Japonés:

Yo: - Sumimasen, Kore wa sonare desu ka? Disculpe, ¿esto es un sonare (juniperus procumbens nana)?

El hombre: - Hai, sonare desu. Sí es un sonare.

Yo: - Arigato gotzaimasu. Gracias.

Como verás no es una tertulia sobre política pero oye… por algo se empieza.

Otra cosa maravillosa que me ha pasado es decirle a Oyakata que, bajo mi punto de vista, le sobraba la rama más baja de la derecha a este bonsái, y después de darle muchas vueltas e incluso haber tapado la rama con una toalla para imaginársela cortada, ha dicho que yo tenía razón y la ha cortado.

La tercera cosa os la contaré al final del día de hoy.

Un tema del que hablamos mucho mis compañeros de asociación y yo cuando nos reuníamos hace muchísimos años, es cuando las cicatrices dejan de avanzar y se frenan en un punto en concreto; entonces hacemos una pequeña herida que estimulará un nuevo labio de cicatrización reactivando el cierre. Aquí había que dejar a la vista el labio de cambium a todo alrededor de la cicatriz. Como ves en la foto había cerrado mucho pero todavía le queda camino.

De nuevo usando este producto de dos componentes para hacer el relleno un poco más grueso. Como expliqué, hay que dejar los labios de cicatrización sin tapar para que avancen sobre esta masilla y no queden cortes planos.

Por esto hay que crear la forma que queremos que siga el tronco pero un centímetro por debajo. Estaremos creando un relleno para el cierre correcto de la herida sobre la cual quedará una nueva capa de corteza. Entiende que de no hacerlo la cicatriz cerraría igualmente pero hacia dentro o plana, y quedaría horrible.

Y otra mala conexión que corregir, por eso decía al principio que voy más lento porque son muchas horas de alambrado y siempre se mete la pata en algún sitio. En estos casos lo mejor es quitar y volver a poner, nunca intentar disimular el fallo.

Este bonsái al estar tan ramificado tenía muchas ramitas mal posicionadas, las típicas que salen directamente hacia arriba o hacia abajo, axilares, varias desde un mismo punto, etc... así ha quedado una de las ramas tras el limpiado.

Aunque el fondo no es el mejor, y uno de los encantos de este libro es la naturalidad de las fotos que nada tienen que ver con fotos de estudio, creo que se entiende perfectamente, y esta vez sin contraluz, que estamos ante un bonsái con un potencial increíble. Me encantaría verlo brotando y llenándose de hojas, pero creo que eso no va a pasar a no ser que algún importador lo traiga a España o alguien suba una foto a internet.

El siguiente árbol es un precioso pino blanco con un tronco espectacular. Me encanta la naturalidad del movimiento y la ligereza de las ramas, las hojas parece que puedan ser movidas por el viento pese a estar alambradas que es lo que se pretende conseguir, que estén en su sitio pero no “encorsetadas”. Oyakata nos ha explicado cómo finalizar el alambrado en las puntas de las ramas para que este efecto se consiga sin esfuerzo, la rama bien ubicada pero las acículas sueltas sin presión y con movimiento natural. La verdad es que no sabría cómo explicarlo por escrito ni con un gráfico, así que cuando vengas a mi escuela te lo explicaré encantado.

La calidad del tronco es excelente, muy naturalista y con apariencia de ser un árbol que te puedes encontrar entre las rocas de cualquier monte, una delicia para los sentidos. Además el contraste entre el negro de la madera viva descortezándose contra el blanco de la madera muerta pulida es algo realmente maravilloso.

En este trabajo del pino Oyakata me dice “remake”, eso no quiere decir que haga la segunda versión de una película, cuando dice “remake” (rehacer) se refiere a que, manteniendo el alambre, simplemente coloque las ramas correctamente ya que pueden haberse movido por el motivo que sea, obviamente si veo algún alambre clavado se lo tengo que quitar o si le falta alguno se lo pongo, pero son trabajos ligeros y dinámicos donde solo se le devuelve la forma original, aunque he de reconocer que le cambié un poco el diseño a mi gusto.

Este pino no dio tiempo a trabajarlo ya que estábamos fuera de hora (aunque siempre nos quedamos un poco más), llegó Asanuma San de la exposición y salimos todos a descargar la furgoneta. Así que mañana cuando llegue no hace falta que Oyakata me dé faena, ya tengo el pino ahí para trabajar. Asanuma San se ha traído todos o casi todos los arbolitos que había en la tienda de la exposición, ahora tengo la misma duda que con el pino, no sé si son de Taisho En o está custodiando bonsáis del club. Por supuesto tampoco voy a preguntarlo.

Esta escena la he grabado para un vídeo. El nombre de mi escuela de bonsai “Kaeru En” se debe originalmente a estas ranitas de Taisho En, y Kaeru significa volver a casa, por lo que tiene doble sentido para mí, un sentido precioso. Estas ranas son nocturas y salen sobre todo después de las lluvias a cazar insectos, esa combinación de anfibios con bonsáis es algo que me apasiona. Ojalá se vieran más de vez en cuando.

Y bueno, ya contado o más bien resumido el día hoy os voy a contar la tercera cosa maravillosa que me ha pasado hoy, te voy a ser 100% sincero si te digo que SÓLO por esto mi viaje ya ha merecido la pena. Te cuento.

A Oyakata normalmente no se le hacen preguntas fuera del bonsái que estás trabajando ni se le pide opinión de nada ajeno al trabajo que estés haciendo. En la vez anterior que estuve aquí sólo una vez que pasó por detrás de mí y yo tenía en el ordenador puesta una foto de mi ficus grande de la rama injertada me preguntó que cuánto medía, le dije 130 cms y me contestó "entonces no es bonsái sino planta de jardín", en cuanto llegué a España lo primero que hice fue bajarle la altura.

En esta ocasión, con un Oyakata mucho más relajado, durante una conversación distendida entre risas después de comer le eché un poco de cara, la verdad, y le enseñé unas fotos de trabajos míos, los típicos "antes y después". He de decir que a ninguno le puso pegas, y cuando vio el olmo compactado que tanto le gustó a Yusei no se podía creer que los dos árboles del antes y el después fueran el mismo árbol cosa que es muy halagadora para mí, me preguntó en cuántos años había conseguido ese progreso y le dije que 10 más o menos. Me hizo varias sugerencias sobre posibles diseños alternativos que sólo constaban en bajar la rama de contrapeso o subir la principal para que el conjunto estuviera más parejo y no con tanto peso hacia un lado, aproveché para preguntarle por la maceta y me dijo que una redonda en forma de cuenco le iría mejor, así que de vuelta a cambiarla a una redonda cuando llegue el momento de trasplantar.

Le enseñé también el ficus decapitado y le gustó muchísimo, me preguntó la especie por si era un arce y cuando le contesté "GAJUMARU" (se pronuncia gayumaru y significa ficus) se echó a reir porque en Japón no son populares los ficus y a Oyakata no le gustan nada, pero ese reconoció que estaba muy bien trabajado, lo que me hizo también sentir el orgullo de GRACIAS A ÉL haber conseguido llevar árboles relativamente baratos a un nivel superior ya que yo en realidad no tengo bonsáis por los que haya pagado muchísimo dinero, sino que compro un material con potencial y los voy a trabajando.

La locura viene ahora, cuando le enseño mi olmo del acodo, este olmo que te voy a poner a gran tamaño enseguida para que lo veas y lo disfrutes porque para mí no existe mejor premio que esto que te voy a contar a continuación.

Llegamos a la foto de mi olmo del acodo, que mañana le voy a pedir a Oyakata que lo bautice, y se concentró mucho en el diseño, empezó a mirar y señalar por todas partes y sólo me dijo que la rama que asomaba desde atrás la dejara un poco más larga para que no hubiera un espacio tan grande. Es lo único que pudo decir de ese bonsái, estaba maravillado cuando yo le explicaba que el nebari era horroroso e hice un acodo aéreo para desarrollar el nuevo que tiene ahora, quedando la primera rama más baja, intentaba decirme algo en japonés pero sabía que yo no lo iba a entender, así que cogió su traductor de japonés a inglés y cuando me enseñó la pantalla ponía:

I really admire this creation. Realmente admiro esta creación.

Tú que me estás leyendo ahora mismo no puedes alcanzar a imaginar lo que eso significa para mí, su hijo Taiga ha recibido hace poco el premio Primer Ministro que es el mismo que recibió Kimura San por su To Ryu No Mai, no es un premio es EL PREMIO, pues créeme si te digo que si me dan a elegir ese premio o el "I really admire this creation" de Oyakata me quedo con la frase de Oyakata.

Aunque me veas en los vídeos cortando con mucha seguridad, alambrando y tomando decisiones drásticas, cuando uno sale de la escuela y le toca decidir el futuro de un árbol partiendo de tener que cortarlo por la mitad es duro. Saber hoy que ese trabajo ha provocado ad-

miración en mi maestro es lo mejor que me podía haber pasado.

Mañana le voy a pedir que le ponga un nombre y a ser posible que me lo escriba en kanji, y mira, estoy pensando ahora mismo sobre la marcha desde la embriaguez que supone esta emoción y víctima de mis propios impulsos, que si Oyakata me lo escribe en kanji me lo tatúo debajo del kanji de bonsái que ya tengo en el brazo izquierdo.

A la derecha el “antes” y abajo el “después” de este bonsái que ha despertado su interés.

Son más de las 23:30 de la noche ya, es domingo, aquí se trabaja todos los días y voy a ducharme y dormir, mañana llevaré jamón serrano y queso curado a Taisho En a ver si tiene un éxito similar al que tuvo el chocolate.

11 de noviembre de 2019

Un nuevo día en Taisho En. Para empezar quería contarte que unos de los cambios más notables de las instalaciones, aparte de que todo ha cambiado y se ha ampliado, es que las tornas se han cambiado. Cuando vine a estudiar 12 años atrás, los alumnos que estudiábamos en Taisho En dormíamos en las instalaciones y Oyakata tenía su casa fuera; ahora es al contrario, ahora Oyakata y Taiga San con sus respectivas familias viven en una casa dentro de la parcela donde está montado el vivero, y los alumnos vivimos en unos apartamentitos pequeños muy muy cerca de la escuela.

Hoy he repasado el pino que "terminé" ayer, ya que habiendo pasado un día y viéndolo con ojos más descansados me pareció que todavía le faltaba un poco, así que lo volví a subir a la mesa y seguí limpiando un poco. Para que te hagas una idea, así es como están los goyomatsu (pinos blancos) en esta estación.

Y así es como tienen que quedar, se deja sólo la acícula nueva de este año y se le quitan las anteriores. Un árbol bien cuidado debería tener sólo las del año pasado, si se han dejado entonces podría tener dos y hasta tres crecimientos distintos. Si la hoja nueva no está fuerte, entonces se deja también la hoja vieja.

Este tipo de ramas en el medio hay que eliminarlas, sobre todo en los caducifolios ya que se muestran desnudos y se ven los fallos, o no fallos, sino la ramificación con sus imperfecciones. En un perenne puedes dejarla para cubrir algún hueco indeseado y no pasaría nada, en el caso de un caduco tiene que desaparecer.

Este sería el resultado con la rama ya eliminada, el ideal sería que todas las bifurcaciones fueran en "V" pero como decía en el caso de los perennes, ten en cuenta que el dejarlo así no es incorrecto en absoluto, depende de lo maniático que sea cada uno.

Mientras tanto Oyakata disfrutando con un kuromatsu enorme y precioso que le trajimos desde su jardín, aprovecha el invierno para preparar la nueva brotación de primavera, es interesante ver cómo trabajos realizados en otoño influyen de manera significativa en las brotaciones primaverales pasando por el letargo invernal.

He propuesto a Oyakata hacer un jin con esta rama en vez de eliminarla del todo ya que se trata de una rama muerta que no tendría sentido dejar ahí. Oyakata ha accedido y me toca ponerme manos a la obra para descortezar la rama y darle un movimiento y textura creíbles, así parecerá una verdadera rama rota y seca.

El resultado de la rama descortezada. Hay muchas formas de descortezar, pero en el caso de una rama seca desde hace mucho tiempo lo más sencillo es usar una amoladora recta con una fresa de lija y más adelante ya le daremos textura. Al estar tan seca deja un buen color blanco desde el inicio, no hay que esperar que seque para que luzca mejor como en el caso de ramas vivas.

Lo bueno de estas bifurcaciones limpias en “V” es que el alambrado es de libro, básico y sencillo, hacer las cosas bien de primeras hace todo más sencillo. Además de la comodidad de alambrar con los tramos tan claros y despejados, es como cuando trabajamos un caduco sin hojas.

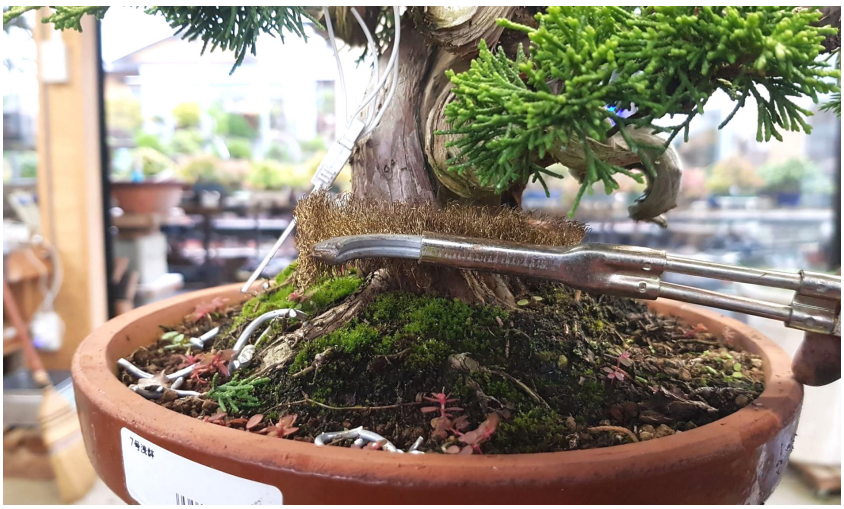
El resultado de la rama alambrada con las conexiones correctas. Es muy positiva toda esta práctica tanto en ramificaciones limpias como en ramificaciones más enrevesadas ya que vas cogiendo soltura y destreza, aprendes a trabajar bien y rápido.

Otro caso similar de bifurcaciones limpias. Fíjate que las conexiones se van haciendo en “v”, aprovecha por favor estas imágenes porque te van a ayudar mucho a captar la teoría, luego está en ti practicarlo hasta que lo hagas perfecto y rápido sin casi pararte a pensar.

Otro alambrado sencillo y sin complicaciones, es el alambrado perfecto, no porque yo sea muy bueno alambrando sino porque previamente se ha trabajado de forma correcta. Aunque en ocasiones el alambrado tiene un componente artístico importante, en este caso es un trabajo mecánico aunque gratificante.

Hoy voy a ser breve porque han sido muchos trabajos y muy repetitivos. Otro de estos juníperos como los que trabajo en mi escuela para clientes, es algo que se me da bien ya que lo hago casi a diario desde hace mucho tiempo, y quieras que no te va dando cierto rodaje que te permite salir de conflictos de una forma rápida y sencilla.

Como siempre, lo primero es cepillar la madera para dejar a la vista el color rojo natural del junípero. Un cepillo de alambre suave te va a ayudar muchísimo, hay también quien usa una máquina tipo Dremel a bajas revoluciones con una fresa lijadora. Yo como siempre prefiero el trabajo a mano.



Esta rama cortada de esa forma podría ser un jin si no estuviera tan mal posicionada. Aunque no estricamente, los jins tienen directrices también parecidas a las de las ramas pero bastante más permisivas. En este caso esta salida es demasiado mala hasta para un jin, así que lo elimino.

Así que se corta a ras, desde luego no es un lugar correcto. Le pregunté a Oyakata para hacer un shari en esa rama principal, me pidió que le acercara una tiza y me dibujó por donde tenía que ir.

Yo normalmente uso un cutter o busturí par hacer este trabajo, pero a falta de pan... gubia diagonal. Una de las cosas que se aprende en Taisho En es a trabajar con lo que te dan. Yo no soy muy sibarita pero me gusta tener mis buenas herramientas para ser más eficiente en mi trabajo.

Este es de estos casos que son cosas tan obvias que suelo pasar por alto, pero he reparado en el detalle y he querido documentarlo para no dar nada por sentado. Se trata de un alambre de cobre que iba a pasar justo por una marca de haber estado alambrado.

Así es como quedaría si el alambrado se hiciera de forma natural ignorando la marca. Eso sólo causaría más estrés a la rama acentuando el daño y comprometiendo la estabilidad de la misma que podría dar lugar a una rotura en caso de vientos, manipulación, etc…

De esta manera el alambre pasa por un punto distinto dando la oportunidad de que esa marca cierre libremente, es algo muy sencillo y de lógica pero de todo se aprende y ahí queda. Esta técnica se puede llevar a cabo de distintas formas, alambrando en sentido contrario, en el mismo sentido pero entre marcas, en el mismo sentido pero cerrando o abriendo más las vueltas…

Así es como quedó tras trabajarlo. Estos resultados no son nunca finos pero se orientan hacia un futuro glorioso. Aunque todos disfrutamos de un trabajo ya terminado, tenemos que aprender más a trabajar con los años que a dejar las cosas muy finas y terminadas.

El siguiente junípero, más de lo mismo, por eso digo que voy a ser breve entrando sólo en los detalles interesantes. No quiero hacer de esto un libro repetitivo y tedioso con demasiados trabajos iguales que “visto uno vistos todos”.

Aunque este jin es de lo más natural no es correcto, el jin tiene que salir desde su base y no desde la mitad de la rama. Todos estos detalles tenemos que ir resolviéndolos molestando al maestro lo menos posible. Cuando somos alumnos que ya hemos estado años anteriores preguntamos sólo lo que pueda generar alguna duda, este caso está 100% claro.

El jin una vez arreglado. Es cuestión de tiempo y tratamiento con líquido de jin que desaparezcan las dos tonalidades y conseguir un color homogéneo. Pasados unos años será imposible ver esa línea que separa la parte nueva de la parte vieja, todo será un “uno” con un resultado muy naturalista.

Fíjate bien en el shari que cruza, si observas con atención verás que parte del labio de abajo está seco; pues eso hay que convertirlo en madera muerta también. De nuevo a tirar de gubia para trabajar, sigo echando de menos un buen cutter o bisturí, pero… ¿quién dijo miedo?

Hora de eliminar todo ese tramo para que, de la misma forma que hice antes con el jin, acabe convirtiéndose en una zona uniforme sin diferenciación de colores, tonos ni texturas. En nuestra mano está la parte técnica, después de eso ya es el tiempo quien tiene que cumplir su cometido. No todo podemos resolverlo nosotros.

Aquí el resultado del árbol después de modelarlo un poco, como digo no es un resultado fino pero ya apunta maneras. De todas formas cuando vas cogiendo experiencia en estos trabajos eres capaz de ver el resultado del futuro del bonsái sin esfuerzo. Miras ese arbustito y ves un bonsái perfectamente definido en 2 a 5 años.

Como verás en el fondo de la foto ya hace rato que es de noche y habíamos terminado de trabajar. Oyakata suele decir “se acabó, hasta mañana”, no sé muy bien si nos echa cortésmente para que descansemos o para que salgamos de su propiedad, pero de cualquier forma toca recoger todo y dejar las cosas preparadas para el día siguiente.

Antes de irme quise dejar el árbol preparado y bien anclado, ya con su ángulo de plantado para mañana “llegar y pegar”. Como siempre, importantísima la capacidad de ir resolviendo cosas tan simples como inclinar una maceta. Lo resolutivo que uno sea en estas cosas cotidianas se reflejan también en las técnicas de bonsái, pues al final todo es aprendizaje.

Ya para terminar, contarte que hoy he podido hablar con Asanuma San, un fuera de serie en mini bonsái, y le he pedido ayuda para buscar una maceta para la zelkova nire que he comprado aquí. Estas son las macetas que me ha buscado, la verdad es que en principio era para elegir sólo una de todas, pero creo que salvo la gris del dragón rojo que no me gusta me voy a llevar las otras tres, le preguntaré a Oyakata mañana el precio porque son suyas.

Estos profesionales están muy enfocados a preparar bonsáis para vender o exponer en la maceta perfecta, una maceta ajustada al tamaño del bonsái con las dimensiones exactas, a mí en lo personal me angustia un poco cultivarlos así, aunque verlos sea un deleite para los sentidos, ya que el riego se dificulta y sus cadencias también. Se tienden a encharcar el sustrato o dejar secar demasiado, en verano se puede regar 3 y 5 veces ya que no tiene más volumen de agua que el que ocupa la maceta.

Por eso yo prefiero macetas iguales a las de exposición pero sensiblemente más grandes, ya que puedo cultivarlos mejor y vivir un poco más tranquilo, es más difícil que sufra y aunque no es garantía de nada es más el disfrute que el sufrimiento.

Esta es probablemente mi preferida de las 4.

Sin duda esta la que menos me gusta.

Esta es preciosa, pero quizás demasiado brillante para mi gusto.

Esta es maravillosa, un poco grande y honda pero volvemos a lo mismo, una forma de tener un mini bonsái sin que me dé un infartito cuando se me pase un riego.

Hoy ha estado todo el día lloviendo, no hemos tenido que regar, lo que nos ha permitido trabajar más tiempo y mejor, además de ser honrados con imágenes como esta. Aquí os dejo hasta mañana que me esperan un precioso junípero para trabajar, y dos pinos negros shohin increíbles.

12 de noviembre de 2019

“Mismo resultado en la mitad de tiempo”

Esta mañana me he levantado con un extraño pensamiento en la cabeza dándole vueltas al comentario de Oyakata que admiraba mi creación. He llegado al punto perfecto en ese olmo según Oyakata por lo que la meta ha sido conseguida pero ¿podría haberlo conseguido en menos tiempo? Dicen que el fin justifica los medios y está claro que el fin está bien pero ahora me pregunto si habré sabido jugar bien con los tiempos, si habré realizado las técnicas en los momentos correctos y si habré acertado con las estaciones.

Como comenté hace un par de días, trabajando los juníperos aprendí que no tenía que quitarles mucha hoja porque entonces se “reinician”, tardan uno o dos años en recuperarse de esa técnica para volver a arrancar con su ritmo normal. Aquí se tiene muy en cuenta las fechas y las estaciones para trabajar los bonsáis y optimizar su desarollo, no hay que olvidar que Taisho En es un negocio e intentan llegar a la máxima expresión de la planta en el mínimo tiempo posible sin forzar los crecimientos, simplemente que todo ruede en el momento correcto y de la mejor forma posible. Por eso me pregunto ¿habré sabido llegar a esa meta en el tiempo indicado o por el contrario habré conseguido en 10 años lo que podría haber conseguido en 5?

Quiero que entiendas que esta pregunta no tiene ninguna connotación obsesivo compulsiva de autoexigencia máxima donde llego a flagelarme por no haber conseguido lo mejor pero más rápido, esto no quiere decir que el comentario de Oyakata fuera tan bueno que ahora yo tengo que castigarme por otro lado, simplemente es pensar que quizás podría haberlo hecho mejor, lo que me dan ganas de seguir aprendiendo, que es de lo que se trata no sólo en el bonsái, sino en la vida. Quizás sea por ese pensamiento en la cabeza que al llegar a la escuela y después de barrer como siempre, he subido a mi banco de trabajo los juníperos que trabajé ayer para repasarlo antes de que llegara el maestro, una vez repasado me toca ponerme manos a la obra con el que faltaba, el junípero larguirucho con pinta de bunjin (literati).

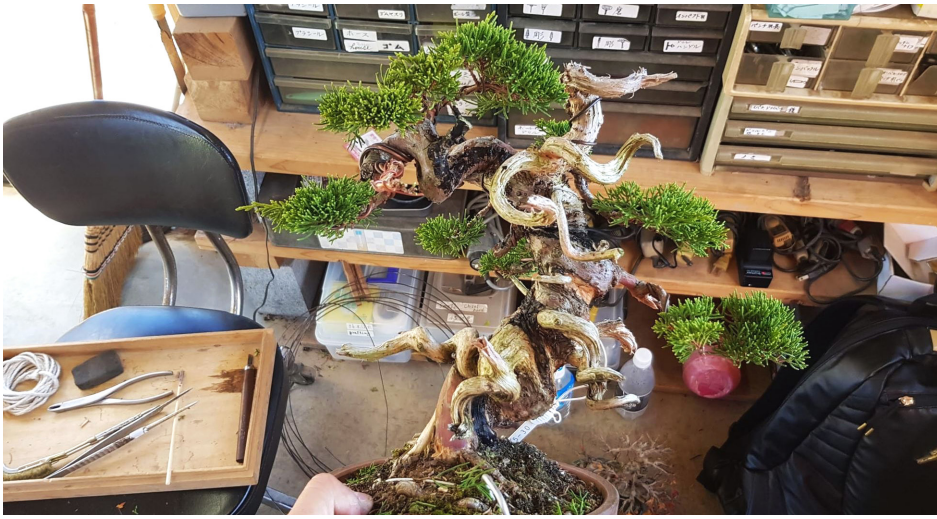
Como siempre meticuloso con el alambrado y cuidando mucho las conexiones, ten cuidado que nunca te pase esto, ya no es tanto una cuestión estética como de funcionalidad, donde la conexión no va a ser buena y el alambrado no va a cumplir su cometido. Intenta siempre que no haya huecos entre el alambre y la rama.

Si ves esta rama así no se ve muy fea, pero hay que quitarle toda la hoja axilar y dejar sólo la ramificación limpia para poder trabajarla mediante alambrado y para que el árbol esté mejor ventilado y le llegue el sol a la ramificación interior, evitando de esa forma que la ramificación fina en el interior de la fronda del junípero se muera.

Pues curiosamente he encontrado en Taisho En la rama más fea del mundo. Por norma general estas situaciones son fáciles de resolver, tan sencillo como eliminar la ramita fina de la derecha y alambrar las otras dos en “V”, pero al ser un junípero, una conífera perennifolia puedes hacer eso mismo y la ramita fina moverla sobre las otras dos para darle volumen y hacer la forma de nube que tanto nos gusta.

Este es el resultado del trabajo por mi parte, si te fijas tiene el ápice centrado con el nebari, una línea recta de arriba a abajo. Oyakata me ha dicho que todo el diseño está bien excepto “the head” que es como llama al ápice porque en japonés ápice se dice “atama 頭”, que literalmente significa “cabeza”. Al tratarse de un junípero, siempre tiene que llevar un pequeño desequlibrio hacia un lado, por lo que el ápice en este caso debería ir desviado hacia la derecha para descompensar más el conjunto hacia la rama principal. Después ha cogido un pincel con tinta y me ha dibujado unas líneas por donde quiere que haga más jin y shari ya que al ser un estilo muy femenino necesitamos alivianar el peso visual restando volumen a la madera.

Aquí puedes ver el árbol con varias líneas negras dibujadas donde Oyakata quiere ampliar los sharis. Si te fijas bien, lo que hace es ampliar los ya existentes y de esta forma no arriesga nada en absoluto, es un seguro de vida ampliar sharis en vez de hacerlos nuevos.



Detalle de la madera pintada con tinta para hacer el shari, en este caso en particular es totalmente nuevo, algo arriesgado para el ojo no entrenado, recuerda que Oyakata lleva más de 40 años haciendo lo mismo todos los días. Difícilmente se va a equivocar a estas alturas y para mí es una forma más de seguir aprendiendo.

En mi estudio de bonsái suelo usar cuchillos de injertos o cutters comerciales para retirar la corteza y hacer estos trabajos, aquí he aprendido a trabajar con lo que me dan, así que toca hacer el corte con una gubia diagonal plana muy afilada.

Este es el resultado del nuevo shari dibujado por el maestro, de momento no se ve bonito por ser reciente y estar sin pintar, en un futuro cuando blanquee y empiece a coger textura se verá precioso. Como siempre, nosotros ponemos la parte técnica y el tiempo tiene que cumplir su cometido.

Detalle de una de las líneas pintadas para ampliar los sharis ya existentes. Ya he comentado anteriormente que es un seguro de vida ampliar longitudinalmente los sharis, el verdadero peligro reside en hacerlos nuevos.

Este es el jin más alto, que tenía mucho peso y demasiado protagonismo, por lo que había que afinarlo, en esta ocasión con astilladora y tirando con el alicate de jin en vez de la máquina que usé días atrás para descortezar. Personalmente prefiero esta técnica ya que no depende del tiempo para coger textura, sino que el resultado natural es inmediato, en todo caso si no estuviera seco sólo tendría que secar, pero este no es el caso.

Me estaba planteando comprar este árbol como joya de la corona. Es una realidad que seguramente no vuelva a Taisho En y aunque me lleve los arbolitos pequeños y baratos que he escogido, sí me gustaría darme un capricho ya que nunca más tendré esa oportunidad y algo así es para toda la vida. Sería algo así como mi vínculo con Taisho En, que la realidad es que ha cambiado mi vida.

Los árboles que he escogido después de mucho mirar tienen unas características muy concretas y buscadas, son baratos porque tienen defectos que hacen que su valor baje mucho de cara a la venta inmediata; en el caso del olmo nire, una cicatriz grande en el frente que en uno o dos años de cultivo puedo dejar perfecta, en el caso del trachelospermun, una cicatriz que puedo hacer desaparecer en unos cuantos años de buen cultivo. En este caso el pino de la foto se está recuperando de un bajonazo fuerte de salud porque necesita ser trasplantado, el problema que ha tenido es que su sustrato está demasiado duro y compactado por lo que al regarlo no se mojaba bien, eso lo debilitó y ahora es cuando empieza a subir de vigor.

Eso hace que su precio ahora mismo sea aproximadamente la mitad del que tendría si estuviera al 100%, si lo llego a comprar tocaría trasplantarlo el año que viene, darle un buen cultivo, seguir vigorizándolo y en un par de años o tres podría tener un bonsái de Taisho En 3 o 4 veces del valor que pagué por él en su día o sea… este mes.

No sé qué va a pasar, no sé qué voy a hacer, tengo muchas cosas que pagar y muchos proyectos que hacer. Pero lo que sea lo verás al final de este libro, yo de momento no tengo ni idea de qué pasará.

Aunque no se vea bien en la imagen porque debido a la curva del tronco era imposible abarcar los dos sharis, hay un shari a la derecha y otro a la izquierda, por lo que le propuse a Oyakata conectar los dos para darle continuidad a esa espiral de madera muerta y me dio el visto bueno.

Este es el resultado del shari ya conectado en ambos extremos y un poco ampliado para restar presencia a la madera viva.

Una curiosidad que he encontrado en el taller de bonsái, una cucharilla no sé si de plata pero muy brillante y reluciente con un bonsái en el mango, supongo que un regalo que le han hecho a Oyakata y que tenía ahí colgada.

¡Qué pena me da que no se aprecie el árbol en las fotos igual que en persona! Independientemente de que las fotos están un poco quemadas porque le daba el sol de lleno, el árbol en persona es una locura, un árbol hecho desde hace 25 años por Oyakata.

Y con esto volvemos al tema de optimizar los tiempos, donde siempre se cuidan los crecimientos. Árboles como este Kuromatsu (pino negro japonés) al que se le hacen tres fases del metsumi en el año para multiplicar su ramificación, técnicas que no afectan su crecimiento sino todo lo contrario, ¿te acuerdas que defoliaba los arces para ganar días de sol adelantando y mejorando la brotación primaveral? Pues eso mismo pero con los pinos.

Este pino aparte de tener que aclararlo para que le entrara el sol y el aire entre las ramas, también tenía que apartar la rama principal del frente para mostrar el tronco.

Así que había dos opciones, que era cortar una ramita de las que cruzaban o alambrarla hacia el lado, y obviamente yo preferí alambrar. Imagínate esa potencia de tronco y ramificación en 18 cms de árbol.

Otro árbol majestuoso. Una de las cosas que hacen valiosos (que no caros) estas obras de arte vivas es la corteza escamada en sentido vertical entre otras cosas. La ramificación se puede trabajar, las hojas se pueden trabajar, pero esa parte principal del tronco es algo que no puedes cambiar, a duras penas mejorarlo con muchísimos años de entrenamiento.

Pero fíjate lo que hace la naturaleza por nosotros, ahí no hay técnicas aplicadas, sólo muchísimos años de buen cultivo y mucho cuidado a la hora de manipular el árbol para que esas cortezas no se desprendan.

El árbol está totalmente tupido y precisamente por eso ha tenido un grave problema. Es imprescindible la entrada del sol y aire en la ramificación interior para evitar podredumbres, que las ramas se debiliten y un largo etcétera de problemas relacionados.

Como solución rápida han tenido que cortarle las acículas para que le entre algo de sol. Obviamente esto no hubiera sido necesario si se hubiera hecho un buen control de la acícula. Taisho En, entre otros muchos servicios, restauran la salud y vigor de árboles debilitados por el motivo que sea.

Porque la ramificación interior había empezado a morirse. Si te fijas en los grandes pinos de la naturaleza sólo tienen verde la parte más expuesta al sol, el resto de la ramificación interior se va muriendo por no llegarle los rayos de sol, este mismo fenómeno se da en un bonsái cualquiera.

Y el árbol se estaba debilitando. De forma que si no se pusiera fin a esta situación, aunque fuera de manera drástica como ha sucedido con el corte de las acículas, el bonsái podría acabar muriendo o tirando todo su vigor por una única rama apical.

Así que tras varias horas de trabajo, ya está el árbol limpio para que el aire corra entre sus ramas y el sol las ilumine dándole fuerzas y energías para seguir adelante muchos años más deleitando a quien pueda observarlo con su belleza. Al final tenemos que tener claro tanto tú como yo que el bonsaísta no es más que un humilde servidor de estas joyas vivientes.

Ya de vuelta a casa desde Taisho En, un día más de aprendizaje, otro día lleno de nuevos conocimientos, paz, felicidad, relajación, no sabría ni como explicarlo con palabras. Simplemente deseando volver mañana.

Buenas noches.

13 de noviembre de 2019

Gran día el de hoy, diferente al menos. Oyakata nos dijo que estuviéramos en la escuela a las 8 porque nos llevaría a la estación de tren para ir a Tokio a ver los árboles de la subasta que se dará el día 14. Esta subasta es sólo para profesionales, y los clientes pueden ir el día antes para decirle a sus proveedores qué árbol quieren y cuál es su máximo a pagar, así el día de la subasta los profesionales saben hasta dónde pueden llegar.

見学中のお客様へ
の物損事故については、
頂く場合もありますので
分ご注意下さい。

Esta puede ser la última vez que venga a Japón, pretexto que uso para justificarme cuando hago un poco el loco con los bonsáis. Me encantaría llevarme un buen shohin de pino negro, pero puestos a elegir prefiero no arriesgar y tirarle la caña a los olmos que son acierto seguro. Ya tengo en mi rinconcito de Taisho En un olmo, un chirimen, un pino casi regalo de Oyakata, y estoy deseando y temiendo que llegue mañana de la subasta a ver qué ha conseguido.

Un debate que estamos teniendo entre los estudiantes de Taisho En es ¿qué estilo de bonsai es?, tiene cositas de tronco múltiple, de vertical informal... es un poco una mezcla de todo con resultado de nada, si llega a la escuela aprovecharé para preguntarle al maestro de qué estilo se trata pero de todas formas será una de mis joyas. Otro árbol por el que va a pujar es un olmo nire al que no le hice foto, sinceramente.... HORRIBLE, un árbol bajito y gordo con demasiadas ramas, pero un candidato perfecto para convertirlo en una joyita.

Si te fijas me estoy llevando lo que yo de forma jocosa llamo “árboles tullidos”, ningún diamante pulido, todo con una gran proyección de futuro en la que poder trabajar y con la que deleitarme cuando lo haya conseguido por un bajísimo precio. A mí lo que realmente me gusta de esto es trabajar y cumplir los objetivos documentándolo todo en el proceso.

Bueno, pues cambiando un poco el orden, antes de ir a ver los árboles de la subasta pasamos por el Museo de Bonsái Shunka En de Kunio Kobayashi, quien nos recibió amablemente como estudiantes de Taisho En y alumnos (gakusei) del Señor Urushibata, nuestro Oyakata. Estuvimos hablando de que ya nos habíamos conocido en 2007 en Málaga, en un congreso nacional al que yo asistí y él era demostrador, Kobayashi San había llegado ayer de China y mañana se irá a Vietnam ¿te imaginas una vida así? Además allí tenía varias visitas e iba interactuando con unos y otros en la medida de sus posibilidades. Llegó un momento en que Antonio dijo mirándome:

“Él no lo va a decir, pero su canal de Youtube es el número 1 del mundo”.

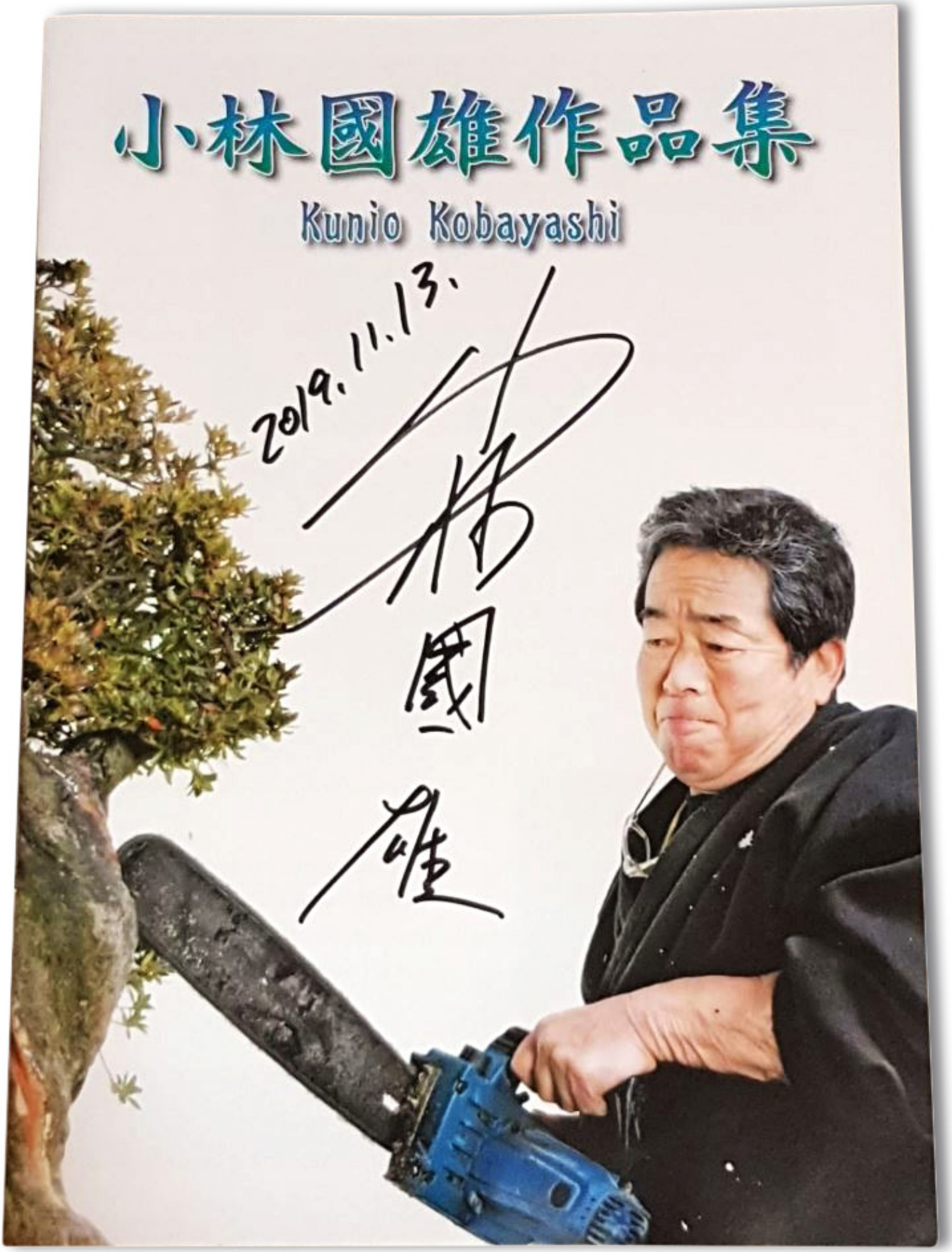
En ese momento, yo sin saber dónde mirar, y los alumnos del señor Kobayashi buscándome en sus teléfonos móviles, así que nos ofrecen la posibilidad de hacer una entrevista al maestro y por supuesto el honor es nuestro.

El maestro Kunio Kobayashi respondiendo amablemente a nuestras preguntas junto a un tokonoma. Yo por mi parte le hice una pregunta comprometida sobre cuál era su opinión del bonsái europeo con respecto al japonés. Aunque puedes ver la entrevista completa en Youtube, he de reconocer que fue muy diplomático.

Descomunal tejo (taxus bacatta) dando la bienvenida en la entrada del museo, piensa que el hueco de la puerta tiene unos dos metros de alto. De momento tenía como maceta un gran cajón de madera, supongo que en el futuro le pondrán o fabricarán una cerámica adecuada a su tamaño.

Vista interior de algunos árboles del museo, algunos con más de 600 años. Nos hicieron un pequeño tour explicando la historia de cada bonsái y sus macetas. Dentro del museo había unos tokonomas increíbles y, para mi sorpresa, un gran olivo español cargado de aceitunas expuesto como una obra de arte.

Un estanque con preciosas carpas koi con un puente que te lleva de lado a lado, lo llaman el puente de los sueños y dicen que si pasas por él y no te pasa nada se cumplirá el sueño que pidas mientras lo cruzas, yo tengo un sueño claro por cumplir y crucé el puente con éxito, así que vas a tener Kaeru En para largo.



El maestro en su recibimiento nos regaló dos libritos y nos dedicó uno de ellos amablemente. Genio y figura el Señor Kobayashi.

Estaba recordando ahora mismo que Oyakata esta mañana al llevarnos a la estación para coger el tren que nos llevaría a Tokio, nos pidió que hiciéramos reverencia al maestro, que le lleváramos unos dulces, que no tocáramos los bonsáis y que tuviéramos cuidado al girarnos por las mochilas que llevamos. Que sus alumnos son su orgullo y tenemos que estar a la altura de Taisho En. Estas indicaciones me hicieron sentir importante, una pequeña representación de mi escuela y, aunque siempre intento dar mi mejor versión, hoy me he esforzado al máximo para dar una imagen impecable de la educación que nos brinda nuestro maestro.

¿Algo podría salir mal? Pues sí, se nos olvidó comprar los dulces de Shizuoka que tanto le gustan al señor Kobayashi, así que entramos en un supermercado que había cerca y compramos un vino gran reserva importado de España para no llegar con las manos vacías. Nada podía salir mal… pues sí, que la etiqueta de atrás la tenía toda en japonés.

Pero haciendo honor a la verdad, me vio llegar con la botella de vino, me dió las gracias y ni la miró, así que al menos de momento salimos airosos de una situación entre bochornosa, cutre y divertida; nadie salió herido.

Una curiosidad que no he contado nunca. Antiguamente por Taisho En pasaba un camioncito una vez por semana que iba cantando algo por la megafonía, yo no entendía lo que era, y cuando pregunté me explicaron que vendían varas de bambú para tender la ropa, aunque nosotros en los mini apartamentos para estudiantes tenemos cordeles. Es muy tradicional colgar la ropa en varas de bambú, o como en el caso de esta foto, metálicas. El asunto con las metálicas es que pueden dar problemas de óxido ya que Japón tiene una humedad muy alta.

Hoy voy a ser breve, el viaje me ha hecho polvo, estoy agotado y económicamente exprimido. Seguro que mañana tengo mil cosas más para contar, ya que teníamos el día libre pero Oyakata nos pidió que fuéramos a trabajar y me parece bien, dos días sin ir a Taisho En es demasiado. Afortunadamente Antonio es un experto viajero que se desenvuelve bastante bien haciendo combinaciones de tren y ubicándose, si no fuera por eso seguramente yo acabaría en Roma, ya que dicen que todos los caminos llevan allí.

Deseando y temiendo que mañana por la tarde llegue Oyakata con las compras de la subasta, me despido víctima del agotamiento. Buenas noches.

14 de noviembre de 2019

Hoy me he levantado y con un ojo abierto y otro cerrado he mirado el móvil, es raro ver como cuando yo me estoy levantando es cuando mi mujer se va a dormir en España ya que, como le suelo decir de broma, yo vivo en el futuro, tengo 8 horas más que España, lo que para mí son las 7 de la mañana, para mi mujer son las once de la noche. Así que con ese solo ojo (el otro seguía durmiendo) me puse a ver los comentarios de Youtube y me encontré con una pregunta que es de las primeras que me hice yo al llegar a Taisho En ¿Qué pasó con la producción en coladores?

Oyakata es ya mayor y tiene algunos problemas de salud, por lo que el dueño de esta empresa es ahora su hijo Taiga San. Desde que yo me fui han cambiado muchísimo las instalaciones, han ampliado mucho, ahora está la casa de padre e hijo allí, e incluso el modelo de negocio ha cambiado.

Taiga San es el artista, un brillante bonsaísta con proyección mundial y probablemente el futuro del bonsái en Japón. Oyakata es el hombre de negocios, quien compra y vende, y quien tiene la escuela tal como la conocemos.

Hemos conjeturado entre los alumnos que existe la posibilidad de que el día que Oyakata ya no esté, Taisho En como escuela internacional cierre sus puertas y siga como un negocio local con Taiga San a la cabeza como artista y gran figura, pero son sólo conjeturas, nadie sabe qué va a pasar.

La producción de cultivo en coladores era una de las cartas en la baraja de Oyakata, ahora él vive relajado trabajando sus arbolitos con sus alumnos y atendiendo nuestras preguntas de una forma muy distendida y sin agobios, siendo ahora su hijo el gerente de la empresa la producción desaparece, y está todo más enfocado a comprar material con potencial para trabajarlo y sacarlo a la venta.

Es lo más parecido a una jubilación que tiene Oyakata, y os digo en serio que lo he conocido en ambos roles y ahora vive mucho mejor.

Hoy Oyakata sigue en Tokio para la subasta, empezaba a las 8 pero no terminaría hasta que pasara el último bonsái, y la verdad es que había muchos, no sé a qué hora habrán terminado, todavía no llegan y yo deseando saber si consiguió alguno de los olmos para mí.

Insecto dentro del follaje del pino de ayer que he terminado de limpiar hoy. Estos bichos no son preocupantes en absoluto, incluso alguno que se coma las hojas como los saltamontes que sólo están de paso no suelen hacer más estrago que alguna hoja comida y nada más.

Cuando Oyakata no está y no nos deja faena para el día siguiente siempre vamos a lo seguro, que es limpiar goyomatsus (pinos blancos), defoliar caducos con coloraciones otoñales o trabajar juníperos. Hoy corría más prisa defoliar los caducos, así que vamos a ello.

En el caso de las pseudocydonias no hay que tirar en el mismo sentido de la hoja ya que sus peciolos son demasiado fuertes y al tirar te puedes llevar la yema latente.

La clave está en las hojas más rojas, tirar hacia abajo y se soltará con muchísima facilidad. Si todavía la hoja no está roja lo mejor es cortar con tijera para no dañar las nuevas brotaciones.

Como he dicho muchas veces, los bonsáis nos hablan, nos cuentan historias, podemos hacer una lectura a simple vista cuando vamos teniendo experiencia. Estos shohin de arce se alambran con cobre y durante dos años no llegan a clavarse. Esta imagen indica que este bonsái lleva alambrado con cobre 3 o 4 años, por lo que ya es momento de retirar el alambre, en realidad habría que retirarlo antes porque la rama ya se habrá quedado en su sitio. En el caso de que esto no sea así y la rama volviera a su posición original, sería tan sencillo como volver a alambrar pero sin clavar el alambre en el mismo hueco, lo mejor sería alambrar en sentido contrario para que la rama cruzara sobre la marca ya hecha. Esa herida cerrará sin problema en uno o dos años máximo.

El primer bonsái defoliado de unas decenas que defoliaré hoy, espero al menos que mañana cuando llegue Oyakata se sienta orgulloso de ver la cantidad de árboles que han trabajado sus gakusei.

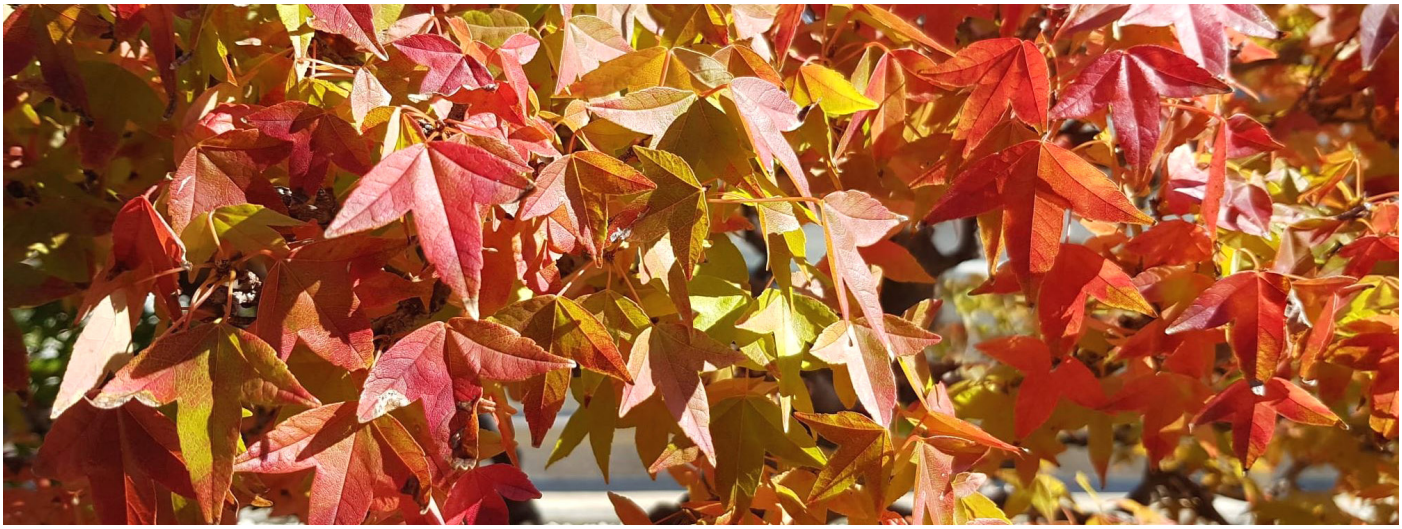
Hoy al no estar casi nadie en el vivero no hemos pedido a domicilio y hemos repetido en el área de servicio Nihondaira donde he vuelto a pedir mi querido katsudon, porque más vale malo conocido que bueno por conocer y más en Japón que uno nunca sabe muy bién que está comiendo, así que apuesto sobre seguro.

Como ya comenté días atrás pides tu comida y te dan un avisador que vibra. Nos preguntábamos qué sería ese botón azul, así que cogí mi teléfono y con la app de Google Translator averigüé que el kanji decía que era para parar la vibración.

Antes cuando te llamaban empezaba a vibrar y no paraba, ahora vibra, le pulsas el botón y te deja en paz, una cosa nueva que hemos averiguado hoy.

Otra cosa curiosa que he descubierto es que la etiqueta de la botella de Coca Cola trae un tirador para convertir la etiqueta en un moño de Navidad, no sé si esto llegará a España pero estoy por llevarme los que pueda porque sé que a mi mujer le hará mucha gracia.

De vuelta a la escuela para seguir defoliando caducos me he fijado en lo notorio del incremento de la coloración otoñal en el arce de la entrada. Estos cambios de frío y calor son una locura para todos, pero a los arces los hace volar, es casi mágico ver todas esas hojitas cambiando del verde al rojo fuego pasando por el ocre.



Otro arce espectacular, defoliar no es ningún arte, es una técnica meticulosa y que hay que hacer con cierto cuidado dependiendo de la especie. Hoy he estado como 10 horas defoliando caducos, y desnudar estos árboles para acabar viendo su estructura real es casi como abrir un regalo.

Este tenía un par de alambritos mal puestos, no debe haber separación entre el alambre y la rama. Seguramente lo alambrara un estudiante nuevo en sus primeros días, errar no es malo, nos sirve como parte del aprendizaje, estoy convencido que la persona que puso ese alambre hace uno o dos años ahora lo haría mucho mejor.

Hoy una señora ha entrado hablando muy rápido en Japonés y, afortunadamente, estaba Asanuma San para atenderla. Por lo visto había entrado hasta el fondo de Taisho En sólo para pedir permiso porque quería sacar una foto del nenúfar que has visto al principio del día de hoy, un nenúfar que está justo al lado de la puerta y que cualquier persona podría fotografiar incluso sin entrar. Los japoneses son extremadamente respetuosos, a veces en ocasiones como esta cuesta incluso entenderlo, pero bajo mi punto de vista es de agradecer.

Otro arce defoliado. Este bonsái no tiene esos troncos gigantes tan espectaculares como otros, pero el movimiento de su tronco y esa disposición de ramas es impecable, un árbol refinado de gusto exquisito.

Cuando no está Oyakata sólo defoliamos, y no cortamos ni alambramos hasta que él esté presente, pero hay defectos flagrantes que sí podemos corregir, como esta rama en forma de antena.

Este pequeño kaede en roca se está desarrollando a muy buen ritmo, tanto que se está tragando la roca y seguramente el año que viene llegue a desaparecer, este no es en absoluto el objetivo del bonsái, se puede evitar o no... el tiempo dirá.

En estos casos en los que el musgo ya literalmente se sale de la maceta podemos dejarlo así como curiosidad, porque seguro que llama la atención de algún cliente, y créeme si te digo que puede marcar la diferencia entre que alguien se lo lleve o no.

Yo lo que haría sería coger la paleta que trae la “kuma de” y al menos retrocederlo hasta el filo del sustrato, de esa forma la maceta también luciría su labio, donde dejaría ver su precioso color y la pátina en el caso de que la hubiera.

Había que escoger los arces de la estantería de más rojo a menos rojo porque ya no forzará una brotación al ser defoliado, y en dos ocasiones he encontrado una maceta rota, aquí las macetas rotas cuando son para el vivero simplemente se encintan, pero cuando están en la zona de exposición para la venta se pegan con cianocrilatos, la finalidad es la misma, mantener la maceta de una pieza, pero en el caso del cianocrilato sigue luciendo la maceta que tiene en ese momento y no se ve toda una cinta alrededor.

Otra maceta rota, la segunda, y según he estado mirando no hay más, así que una vez más pegamento a trabajar, por si no sabes qué es este pegamento y te mueres de ganas por saberlo para pegar tus macetas de forma rápida y limpia, es el típico Loctite, sin más, lo curioso de este es que no deja esa marca blanca alrededor tan típica.

Otro árbol defoliado, y ya nos va cogiendo la noche cerrada. La gracia es que aquí se pone el sol como a las cinco y cuarto de la tarde, así que en realidad parece mucho más tarde de lo que realmente es. Este árbol es un difrute para los sentidos, una maravilla de composición entre árbol y maceta.

Este bonsái no sé muy bien qué hace en la zona de exposición. Es un árbol de los que deberían estar atrás para seguir siendo trabajados hasta que esté presentable para la venta y en maceta de bonsái, y no de entrenamiento como la que tiene. Mañana preguntaré a Oyakata si se trata de un error o lo tiene allí para que la gente vea los frutos rojos.

Los bonsáis personales se trabajan siempre fuera de horas de trabajo. Aquí terminamos a las cinco, así que después de recoger mi zona, barrer y ordenar las herramientas, he cogido mi pequeña nire tullida para defoliarla. Es increíble cómo caben tantas hojas en un espacio tan pequeño, los nudos muy pegados y las hojas diminutas entre una ramificación finísima.

Tanto se me ha complicado el trabajo que ha sido el único que he tenido que defoliar con pinzas, imposible sacar esas nano hojas con mis dedazos. Estoy deseando que llegue finales de enero o principios de febrero para poder trasplantarlo a una de las nuevas macetas que me llevo para ver si tiene un buen nebari, y si no lo tiene... pues para eso estoy yo.

Estoy seguro de que hoy voy a tener sueños y pesadillas con la llegada mañana de Oyakata y ver si ha traído uno de los dos olmos por los que me dijo que pujaría para mí. Esta aventura, aunque agotadora, está siendo un sueño hecho realidad. Y hablando de sueño... buenas noches.

15 de noviembre de 2019

“Una mala noche”

Por norma general soy esa persona que, aunque me gusta hacerme el remolón por las mañanas, me levanto feliz, cantando, alegre… No sé qué ha pasado hoy que a eso de las 3 y media de la mañana me he despertado y me he puesto a dar vueltas inmerso en mis propios pensamientos, sin siquiera mirar el teléfono para no desvelarme más pero me era imposible volver a conciliar el sueño, tanto que cuando parecía que empezaban a pesarme los ojos ha sonado el despertador y no me lo podía creer, a duras penas he dormido 4 horas.

Esto no quiere decir que me haya levantado refunfuñón ni nada que se le parezca, pero es normal que tuviera la cara un poco “descolgada” como diría mi mujer. La cuestión es que cuando llegamos a Taisho En nos cuentan que salieron de Tokio a las once de la noche y llegaron como a las 5 de la mañana, por lo que habían tenido un día agotador sin descanso, así que parece ser que ha sido una mala noche para todos.

Oyakata es una persona mayor muy castigado por problemas de salud, mentiría si dijera que ha estado desagradable hoy, pero se le notaba cansado y con pocas ganas de broma aunque sí que le hemos visto sonreír y bromear, pero lo justito. Ha sido un día duro para todos y poco gratificante ya que aunque aquí venimos a trabajar y aprender, no hay que olvidar que lo que en realidad nos une es una gran pasión, el bonsái.

Al llegar, como siempre, lo primero es barrer las hojas que hayan podido caer y arrancar alguna mala hierba que haya salido. Una vez terminado y como el maestro todavía no aparecía, cogí unos arces para seguir con el defoliado. Este fue el primero de muchos. Aunque me gusta el trabajo creativo y estos defoliados son mecánicos, tengo que confesar que disfruto cada árbol que dejo sin hojas.

Mientras no está Oyakata presente no tomamos decisiones importantes, sólo defoliamos y quitamos algo que pueda ser muy llamativo como es el caso de esta rama seca que no sirve para nada, así que un corte limpio, un poquito de pasta cicatrizante y a por el siguiente. Ir dejando atrás todo lo feo y seguir adelante con la belleza de estas joyas vivientes.

Cuando vemos un alambre que está clavado o empieza a clavarse directamente lo quitamos, si la rama se queda en su sitio perfecto, pero si vuelve a su posición original hay que volver a alambrar, en este caso ya no hacía falta alambrar de nuevo.

Un pequeño “upgrade”, un ascenso en la responsabilidad por parte de Oyakata. Estos son unos pinos caros que están en proceso para ser trasplantados, supongo que el año que viene, a su maceta definitiva. Tocaba aclarar el follaje para que entrara el sol y el aire a la ramificación interna, es una forma sencilla de mantener la salud de todos los recovecos de una planta tan tupida y ramificada.

Este árbol me encanta, pero me gustaría mucho más si no tuviera esa especie de nudillo en el nebari. Supongo que lo acabarán arreglando o disimulando de alguna forma, de momento me quedo con las ganas de saber qué pasará.

Aunque nadie me lo ha pedido, ha salido de mí, porque sé que es lo que debo hacer y porque también me lo pidió Oyakata en el trabajo previo a este en lo que se refiere a pinos shohin en maceta de entrenamiento.

Me refiero a un único alambre para apartar un poco la primera rama del frente y dejar que se vea el tronco en esa zona, no sé si se aprecia en la foto, pero ya están las acículas más sueltas y no tan apretadas como antes, ahora sí entrará sol y aire a esa ramificación. Además, al haber movido esa rama baja del frente también lucirá el tachiagari.

Brotes demasiado fuertes que se llevan el protagonismo y el consumo más fuerte de los recursos de este bonsái también son eliminados. Aunque el corte de las velas forma parte del metsumi ya vamos preparando los vigores para que la formación de las nuevas velas en primavera esté mucho más equilibrado.

Veo a Oyakata venir de lejos cargado y salgo corriendo a ayudarle con lo que fuera, me traía dos pinos horrorosos injertados para trabajar. Dentro de su "mal día" me los dio sin más para que los trabajara, y sinceramente… no sabía qué hacer. Así que para no arriesgar mucho me puse a limpiarlos eliminando acícula vieja, quitando malas hierbas, cortando algunos alambres clavados, etc… Cuando llegó Oyakata resulta que eso es lo que había que hacer, al retirar la acícula vieja se queda visible el principio de la rama y ya podemos alambrar.

Este es el pino negro injertado, uno de los que me trajo. Se ha injertado un pino negro de variedad distinta con mejor calidad de hoja. Pronto veremos los resultados de estos trabajos. De momento toca seguir cultivando y despejando, aquí no hay día que no recuerde que el bonsái se trabaja con el tiempo.

Ahora mismo los injertos son muy evidentes ya que se aprecia como una rama se monta sobre otra, pero es cuestión de años que esta percepción desaparezca. Además el estar correctamente realizado ayuda a que los tiempos se optimicen, ya que un mal injerto puede llegar a no desaparecer nunca.

No todos los injertos salen bien aunque se hagan correctamente. Es decisión de la planta en algunos casos el que esta técnica sea exitosa o no. Si ese injerto era para una rama necesaria tendrá que realizarse de nuevo el año que viene.

Esas dos ramas que salen a izquierda y derecha tienen que bajar, pero es importantísimo que el alambre que use para bajarlas abrace también el injerto para que lo sujete y acompañe en el movimiento descendiente hasta conseguir la altura que queremos.

Y así es como queda. Una conexión atípica hecha a propósito para que ambos injertos queden protegidos y las ramas se puedan bajar sin peligro. Taisho En es la escuela del alamabrado perfecto, pero en ocasiones hay que adaptar el alambrado a las necesidades de la planta y no al contrario.

¿Te acuerdas que hace dos días estuve en la subasta de Tokio viendo árboles y hubo dos olmos que me gustaron? ¿Recuerdas que ayer estuve todo el día esperando para saber si Oyakata había conseguido uno de los dos? Pues ha llegado Taiga de Tokio con su furgoneta y justo en el lado derecho he visto mi olmo, el grande de los dos, el pequeñín no lo vi.

Ahí en el ladito dándole un rayo de sol. Creo que es una indicación para que me salte a la vista y me den más ganas de sacarlo ya de allí y ponerlo en mi rinconcito mágico. Curiosamente tuvimos que empezar a descargar los árboles y ese fue el primero que cogí y no lo llevé donde iban todos los demás, sino que lo llevé a mi rinconcito mágico en la escuela.

Como decía al principio del día de hoy ha sido poco gratificante ya que a mí me gusta diseñar y hoy ha sido más que nada de limpieza de acículas y cosas así.... pero al final Oyakata me ha traído un pino con el que poder recrearme. Primero me ha pedido que corte las acículas, que es algo que no me gusta hacer pero donde manda patrón no manda marinero, luego me ha dado unas indicaciones de cómo quiere que coloque las ramas, y manos a la obra.

Así estaba el pino después de cortarle las acículas. Entiendo que esta técnica sea necesaria durante el proceso de desarrollo de la planta donde se le dispara el crecimiento de la acícula y luego hay que cortar para que el sol entre bien y no se debilite. Pero no me gusta.

Así quedó después de trabajarlo y antes de la corrección de Oyakata, quien le bajó un centímetro el ápice y me dio su Ok. Es un trabajo que he disfrutado y el resultado me ha gustado mucho, es un pino que me llevaría a casa sin ningún miramiento, empiezo a enamorarme de los pinos.

Ya terminados esos trabajos me acompañó a una zona alejada del taller de bonsái para que trajera un pino blanco grande muy pesado ¿para qué? Para seguir limpiando acículas viejas. Ahora mismo es un trabajo que se me hace tedioso y nada creativo, pero no dejo de tener en cuenta que este trabajo es importante para la salud y desarrollo del árbol y por lo tanto, forma parte del aprendizaje. Sigo con mi master en limpieza de agujas esperando con ilusión el siguiente trabajo creativo mientras tanto.

Si analizas la situación, tiene un paralelismo imposible de obviar, primero tenemos que cultivar el bonsái y hacer estos trabajos de mantenimiento para años después poder hacer nuestro trabajo creativo de diseño. Hoy el maestro me ha tenido horas limpiando acículas y haciendo trabajos de mantenimiento para acabar haciendo trabajos creativos de diseño. Viendo un poco más allá todo es aprendizaje. Todo es el Bonsai Do.

Cuando fui a coger el pino blanco grande encontré un pino negro con muy mal aspecto que no está débil, pero está claro que lo ha pasado mal. Como ya sabes, he ido escogiendo árboles con alguna tara fácil de resolver a corto o medio plazo. Mañana le voy a preguntar a Oyakata si me vende este pino y por cuánto lo vendería, a ver si se convierte en una ganguita más y con esta cierro ciclo. En el caso que no la quiera vender, o que no quiera ponerla barata porque él como yo sabe que va a salir adelante y en unos años será una mega joya entonces simplemente buscaré un par de macetas que me faltan y fin.

Antes de ayer y ayer no sabía si conseguiría uno de los dos olmos, y hoy no sé qué dirá del pino, todo es un enigma. Ah, por cierto, hoy me ha llegado el producto este que hace como un cemento que pedí a Taisho En y lo tenían que traer, estoy mirando para importarlos desde España porque es algo que no había visto nunca y muy útil en determinados casos.

Pasada casi una hora de nuestra finalización, cojo por fin mi olmo que he pasado toda la tarde mirando de reojo mientras limpiaba el pino blanco y lo pongo en la mesa de trabajo, sólo para deleitarme y aprovechar para defoliar.

No se entiende muy bien porque el fondo desde luego no es el mejor pero es un árbol peculiar, distinto a todos los que tengo y no sé muy bien por qué pero me encanta. Le preguntaré a Oyakata cuando esté más descansado y con ganas de tertulia, pero siendo mío te digo ya que será de esa misma altura pero mucho más ancho, con una ramificación finísima, y en esa preciosa maceta Koyo que, lo siento mucho, pero es más cara que el propio árbol.

Hoy me ha pasado una tontería pero que no es tan tontería. Todos los días después de comer me acerco a Nihondaira para comprar un helado o unas almendritas con chocolate... algo dulce siempre me cae bien. Una vez allí aprovecho para comprar algo de cena y desayuno, pero hoy estaba todo vacío, así que he cenado dos manzanas que tenía y mañana desayunaré un onigiri que creo que tengo. El supermercado está demasiado lejos y combinar Taisho En con escribir este libro ya es demasiado para mí tras una mala noche mía y un mal día del maestro.

Así que hoy me despido con un pellizco en el estómago a ver si me duermo pronto y así no me entero, seguro que mañana será un día mucho mejor. Buenas noches.

16 de noviembre de 2019

Es la segunda vez en Japón que me despierta el despertador, normalmente un rato antes de que suene ya estoy despierto por la luz y porque suelo acostarme temprano víctima del cansancio. Como he dicho anteriormente, es mucha tela combinar Taisho En con llegar al piso y escribir un diario para mostrar todo lo que querría que vieras.

Taisho En para mí tiene cierto paralelismo con la vida militar que conozco en profundidad en primera persona. Nací en un hospital militar, estudié en colegios militares, mis medicamentos eran de farmacia de marina y vivía en un barrio de militares. Esta escuela de bonsái es realmente dura, física y mentalmente agotadora, todos los días hay que mover varios árboles grandes, cuando alguien viene a descargar un camión salimos todos corriendo a ayudar. Esto visto desde fuera puede parecer un poco "explotación" ya que estamos pagando por aprender a hacer bonsái y nos ponen a cargar, pero todo forma parte del camino del bonsái.

Llegar a la escuela y ponerte a barrer el suelo es algo que te hace ver que no eres ninguna "estrella" por mucho que sepas de bonsái o por muchos seguidores que tengas ahora que estamos en la era de la comunicación. Pensar que sabes mucho, y darte cuenta que al lado del maestro no eres nadie es un baño de humildad diario. Pero bajo mi punto de vista y para mi gusto, el ver a Oyakata barriendo y regando, limpiando acículas viejas y haciendo trabajos de estudiante, es lo que de verdad me hace ver lo importante que es para el bonsái ser una persona humilde y no mirar a los demás por encima del hombro.

La barrera del idioma a veces juega una mala pasada. Normalmente nos entendemos todo medio en japonés y medio en inglés, pero cuando pregunté al maestro qué árbol era este sinceramente me quedé como estaba, ni idea de lo que me dijo en japonés y no se sabía el nombre latino que es igual para todos los idiomas. Yo creo que es una lonícera pero me quedaré con las ganas de saberlo al menos de momento.

A mí en lo personal no me gusta nada usar alambre sin anodizar para alambrar, pero en árboles de maderas muy blancas como este la verdad es que se ve menos. De todas formas, el problema de este árbol es que tiene mucha ramificación y hay que alambrarlo completo. Hay una noticia buena y una mala.

La buena noticia es que Oyakata no pudo tocarle ningún alambre al bonsái después de terminarlo porque estaba perfecto, así que un 10 para mí en un bonsái bastante complejo, me encanta. La mala noticia es que no me dio lugar a hacerle la foto del después porque me mandó a llevárselo a Asanuma San para que le hiciera fotos para la tienda online, y así hice, por lo tanto no tengo foto del después de un trabajo 10 que me ha hecho sentirme muy realizado.

He de reconocer que siempre hago el trabajo buscando la perfección, unas veces acierto más y otras menos, pero cuando hago un trabajo que creo que no se puede mejorar y viene el maestro y no toca nada porque como está ya está bien, créeme que es una sensación de lo más gratificante.

Mientras tanto Oyakata trabajando un arce palmatum espectacular, estos arces grandes en contra de lo que pueda parecer no son tan “caros” como los pequeños shohin de porte similar. El tamaño grande es más sencillo de trabajar y más fácil de desarrollar. Los tamaños pequeños de esa misma apariencia necesitan una precisión quirúrgica para determinadas técnicas.

Este arce buergerianum “kaede” es una bestia, pesa muchísimo porque tiene una roca enorme donde además se forma un charquito de agua, algo que hemos visto en un shohin de los primeros días y en el anterior libro en casa de un cliente. La maceta tiene una pátina de lujo y el arce está muy ramificado con una ramificación fina y bien cuidada, su anterior dueño falleció este año y el árbol sigue en Taisho En bajo los cuidados de Oyakata.

Mi siguiente trabajo es otro de estos pinos increíbles. Es impresionante cómo se puede tener una ramificación tan fina y tal cantidad de “mini-acículas” en 16 centímetros de altura. Además el tronco con una reducción perfecta y concidad espectaculares. La corteza tampoco dejaría indiferente a nadie, inmensa cantidad de detalles que hacen brillar a este pequeño diamante.

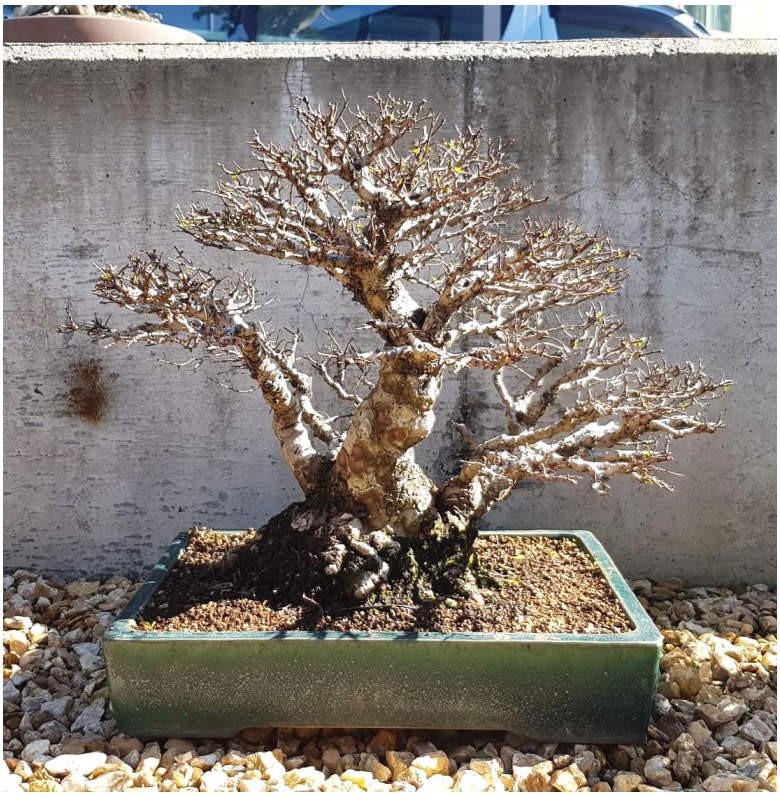
Mientras trabajaba mi pino y volviendo a lo que comentaba al principio del día de los trabajos físicos de la escuela, tuve que salir corriendo a echar una mano a los compañeros para meter en el taller este membrillero, un árbol enorme y espectacular que está siendo trabajado y diseñado para ganar premios en las dos exposiciones de más renombre del mundo. Los trabajos que se le realizarán hoy están estratégicamente pensados para presentar el bonsái a la próxima Kokufu Ten.

Una vez defoliado por los estudiantes, aparece la figura del maestro a dar las indicaciones correspondientes para trabajar esta maravilla, tienes que ser consciente de la responsabilidad que supone trabajar un árbol así con unas expectativas tan altísimas. Asusta un poco cuando Oyakata te pide que vayas cortando ramas mal posicionadas bajo tu criterio, pero si te lo pide es porque confía en ti, la inseguridad es de uno mismo y no del maestro en ti.

Como curiosidad, contarte que tenemos un par de cubitos en el taller, uno para el alambre de aluminio y otro para el alambre de cobre. Cuando estamos cortando vamos tirando los restos al cubo que corresponde, pero cuando barremos también hay que separar esos restos de alambre de la basura para echar cada uno en su sitio. Esos cubos de alambre luego se venden y así Oyakata recupera una pequeña parte del dinero que gasta en ellos.

POR CIERTOOOOO… ¿te acuerdas de que ayer me enamoré profundamente de este pino? Pues hoy le he preguntado a Oyakata… bueno en realidad Javier ha cogido a Oyakata en un momento "feliz" y le ha dicho literalmente "Oyakata, David te quería preguntar el precio de ese árbol", así que lo ha cogido, se ha puesto a darle vueltas y me ha dado un precio que viene a ser poco más de la mitad de lo que estaba dispuesto a pagar por él. Me explicó que es un pino de semilla que tiene 40 años, una locura, me dio instrucciones para trasplantarlo a una maceta mayor el año que viene para recuperarlo de vigor, y árbol de concurso para siempre.

Esto dio pie a un sano debate con Antonio sobre que "me gusta comprar árboles perjudicados". Como ya he comentado, voy comprando árboles con taras y gran potencial que sé que puedo arreglar y mejorar, seguramente me estoy llevado todos los árboles por el precio de uno que estuviera en condiciones, pero además hay una realidad detrás de esto, y es que no me gusta comprar árboles hechos, a mí lo que me gusta es trabajar. Comentario que deriva en otro debate con Javier sobre ir a las exposiciones. Yo digo que no me llaman mucho la atención las exposiciones porque a mí lo que me gusta es trabajar los bonsáis, su respuesta "yo decía lo mismo hasta que fui a la Kokufu Ten". Obviamente tiene que ser un lujo ver los mejores árboles del mundo en su mejor momento y bien presentados, pero de verdad, de corazón, que lo que me motiva es la creación y ver cómo mendiante años, técnica y cultivo, mis árboles se van poniendo preciosos. Los disfruto en sus estanterías de rasillón sin ninguna estética, puedo recrearme en cada recoveco pero sin la necesidad de que sea expuesto.



En esta foto mi nuevo olmo chino. Los pinos se me dan más o menos y sigo aprendiendo con ellos, pero los olmos se me dan igual de bien que los ficus ya que son árboles que ya cultivaba en casa de mis padres. Hemos aprendido juntos el camino del bonsái y han sido víctima de mis experimentos, descuidos, prisas por hacer técnicas… y ahí siguen. Este bonsái, como ya te supondrás conociéndome como me conoces, se quedará de esa altura pero será más ancho y muy ramifiado. La maceta es una Koyo espectacular con un par de defectos de cocción en la espalda que me voy a plantear recoger con oro para poner esos defectos en el frente a modo de kintsugi, estoy deseando tener estas joyas en casa ya.

Aquí una foto general de “mis criaturas” como las llama mi mujer. Excepto el olmo de la subasta, las demás tienen todas algún defecto más o menos importante que subsanar con tiempo y trabajo. Cada quién tiene un rinconcito con sus árboles propios que va negociando con Oyakata, y una vez cerrado el acuerdo se dejan ahí para seguir cultivándolos pero sabiendo que no se venden al público, que pertenecen a un estudiante de Taisho En.

Bueno, pues terminado el trabajo del pino bestial shohin ya se puede ver la ramificación interna para que le entre el sol y el aire correctamente para desarrollar brotes internos y que su salud no decaiga. Sin intención de caer en la reiteración, pero teniendo en cuenta que aunque los árboles son distintos las técnicas se repiten. Es uno más de tantos que he disfrutado tanto como todos los demás.

Por lo visto al maestro le gusta cómo le voy dejando los pinos, así que otro pino negro más. Para este más grande e importante, pero puede que no más caro, las instrucciones han sido “limpiar y rehacer”. Quiere decir básicamente que le despeje el verde como a los anteriores y que ordene las ramificaciones poniendo alambre donde lo necesite y moviendo los que ya tiene puestos.

Si te fijas en el alambre blanco que tiene clavado en el sustrato, es quien indica el frente seleccionado del bonsái, en el próximo trasplante se pondrá ese frente acorde al frente de la maceta. Recuerda que los pinos siempre van en macetas sin esmaltar. Generalmente los pinos negros al ser casi exclusivos de diseños masculinos suelen llevar macetas rectangulares con los filos muy marcados independientemente del diseño, pero siempre hay excepciones.

Este tensor por ejemplo ya no era funcional, estaba suelto y la rama se subía sola. Los tensores al igual que cualquier alambrado hay que retirarlos cuando dejan de ser funcionales, también es verdad que hay varias formas de ponerlos (simples, dobles, trenzados…), pero siempre de cobre para que se vea lo menos posible.

Así que lo eliminé y le volví a poner otro nuevo que cumpliera la función que necesitaba, ya que la rama seguía subiéndose demasiado. De haberse quedado en su sitio se habría dejado la rama suelta sin tensor, pero también puede pasar que pasados días o semanas la rama lentamente vaya recuperando su posición inicial, por eso mejor no arriesgar y vuelta a poner el tensor.

Este otro tensor sí que cumplía con su función pero estéticamente era horroroso.

Así que un trocito de alambre grueso, y a girar, así el alambre se tensa sensiblemente y esa apariencia de desorden desaparece. Oyakata lo estuvo tocando y no dijo nada.

El pino ya terminado horas más tarde con su silueta recuperada, aunque lamentablemente en la foto no se aprecia como me gustaría. Sería ideal usar un fondo liso para estas fotos, pero ten en cuenta que hay veces que ni siquiera puedo hacer la foto final por el exceso de trabajo que tenemos aquí, imagina llevar el árbol a una zona con fondo de vinilo, es impensable.

Último trabajo del día, no te lo vas a creer, otro pino para trabajar, lo mismo, limpiar, dejar las ramas limpias, seleccionar brotes y todo lo demás, este con un ápice de sacrificio enorme porque está en desarrollo todavía. Terminado y de vuelta en su sitio viendo qué nos deparará el día de mañana.

Oyakata ha explicado que mañana nos va a dar una master class sobre el “meogoshi” que es el arte de hacer que las hojas de los juníperos apunten hacia arriba. Es algo que en España en Kaeru En hago todos los días pero seguro, seguro, seguro que algo hago mal, o que seguro lo puedo hacer mejor. Con este pensamiento y la mayor disposición a seguir aprendiendo de esta experiencia me voy a dormir.

Buenas noches.

17 de noviembre de 2019

“Sentimientos encontrados”

Me despierto aproximadamente una hora antes de que suene el despertador, ya es domingo y el miércoles es mi último día en Taisho En, el jueves por la mañana tengo que coger un taxi hasta la estación del tren, otro tren hasta la estación del shinkansen hasta el aeropuerto de Narita, espero poder dormir en el avión.

Como ya he comentado, es probable que esta sea mi última vez en Taisho En ya que me espera un grandísimo proyecto por delante con Kaeru En, la que pretendo que se parezca a esta escuela japonesa lo máximo posible, pues para mí es un ejemplo, un referente y una inspiración. Estoy deseando volver a mi vida, mi rutina, mi familia, mis animales, mis arbolitos, mis amigos, los talleres de los sábados, mis vídeos en el estudio de bonsái, y algo que hecho mucho de menos es mi cama y mi equipo para editar.

Por otra parte no quiero que esta experiencia se acabe ya que cada día es una entrada de conocimientos en modo tsunami que sacia mi curiosidad e inquietudes. En España tengo que reciclar día a día los conocimientos adquiridos y aplicarlos a cada situación en cada bonsái, estar aquí es aprender mucho nuevo todos los días y eso es algo que, aunque yo lo pago, creo que no tiene precio.

Así que deseando y temiendo que llegue el día de volver a casa. Quiero irme pero no quiero que esto acabe. SOLUCIÓN: como no podré venir más a Japón llevaré Japón a España haciendo Kaeru En lo más fiel posible a una escuela de bonsái japonesa en todo lo que esté a mi alcance. Será mi escuela y la tuya.

Empieza bien el día. Llegamos media horita antes y todavía no había aparecido Oyakata, así que fui corriendo a buscar el bonsái del “perfecto” del maestro que no pude fotografiar después, y lo encontré, así que aquí lo tienes para que lo veas. En realidad el resultado no es muy bonito pero está lo mejor que da la planta.

Para que puedas apreciarlo te pongo aquí la foto del antes y el después.

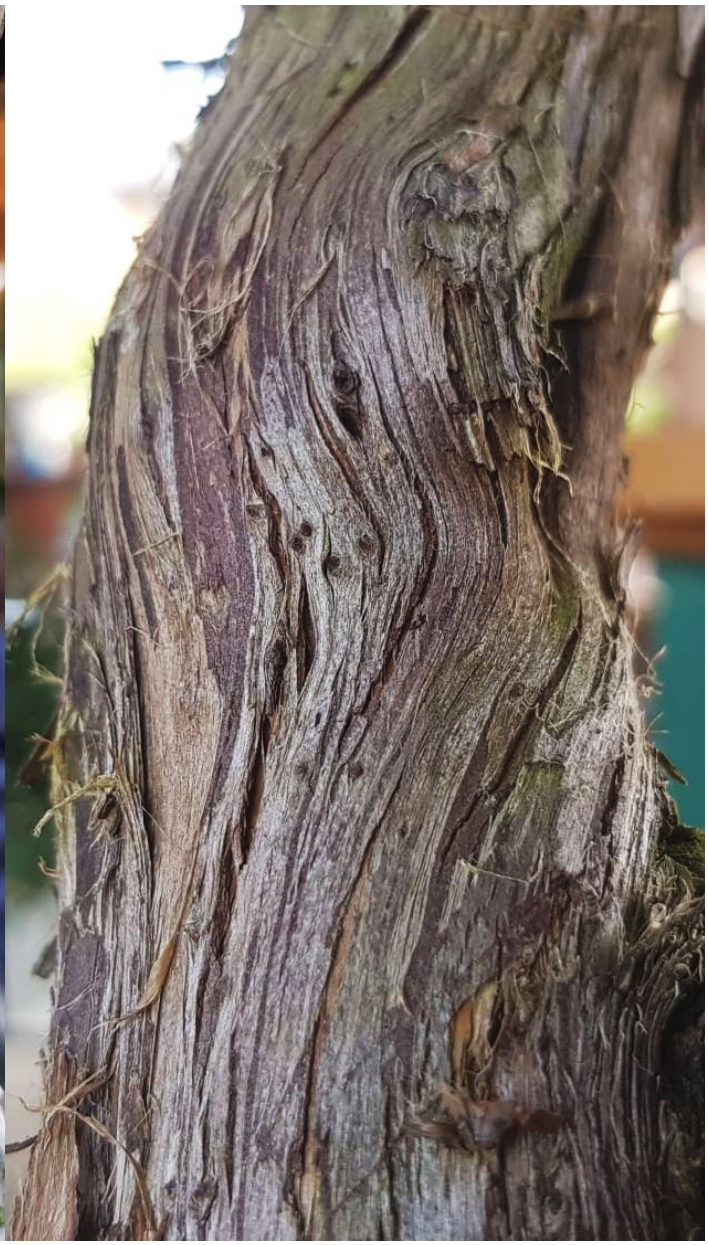
En Taisho En hay una zona a la que nos divierte llamar la zona de los “frankenstein” ya que es donde se encuentran todos los árboles con injertos, acodos y otras técnicas que los hacen estar en proceso y fuera del alcance de la vista de los clientes. Tuvimos que ir allí a coger cada uno un bonsái y a mí me tocó este. Un juniperus rigida “tosho” con injertos de itoigawa por aproximación, aun así algunos injertos habían fracasado.

Un concepto en el que nos insiste mucho el maestro es aprender a diferenciar un trabajo sobre material de exposición o venta al público, o material que está en producción. El que está en producción se limpia poco de hoja para no frenarle mucho el crecimiento, además se alambra la ramificación principal, nada de alambrados finos al detalle. Usamos alambre de aluminio en coníferas por economizar y porque es más maleable, aunque tiene el inconveniente de clavarse antes.

Antes de empezar a trabajar, Oyakata agarró fuerte con alambre los dos troncos porque al alambrar y manipular el bonsái se podía desgajar uno de los troncos y sería un desastre. Ahora que lo pienso, una vez que devolví el árbol a su sitio se me olvidó quitárselo de nuevo.

Aunque todo se hace con una precisión milimétrica es normal que algunos injertos fracasen, este junípero traía al menos 4 muertos pero otros cuantos exitosos, supongo que a la hora de hacer muchos injertos siempre cuenta el maestro con que no todos saldrán bien, pero sólo lo supongo, nunca le he preguntado.

La diferencia de uno exitoso a uno muerto es más que notable, a veces el propio crecimiento llega a romper el vinilo, otras veces como esta tienes que quitarle el vinilo para liberarlo y que no se acabe estropeando. Ya lo expliqué en el libro anterior con los injertos de yema de pinos que se retiran en verano.



Hubo un rato que Oyakata desapareció, hoy estaba especialmente dolorido e iría a tomarse algo, así que como todavía no me había dicho qué hacer con ese bonsái y no podía estar de brazos cruzados, me puse a cepillar la madera muerta que tenía muchísimo verdín.

Normalmente a los bonsáis que están en proceso no se le presta mucha atención al cepillado de la madera viva, pero en esta ocasión me pidió que lo cepillara, así que cepillo de alambre y manos a la obra.

Un tiempo después así estaba la madera viva de este junípero; es un gusto ver esa tonalidad rojiza. Recuerda que estos árboles, al contrario que la norma general, no necesitan mostrar corteza vieja ya que el atractivo de su madera es precisamente la tonalidad roja.

El diseño de Oyakata para este bonsái. Había que seguirlo fielmente.

Hoy después de comer he ido a Nihondaira a comprar un heladito para mí y algo de chocolate para Oyakata. Al entrar hemos visto esta mantis que estuve a punto de pisar y la cogí para soltarla en el jardín, intenté hacer una bonita foto con el Monte Fuji al fondo pero…

Se me coló en la foto un japonés estirándose o convirtiéndose en súper guerrero, vete tú a saber. Pobre hombre, cuántas horas llevaría conduciendo, porque tras la foto estuvo haciendo unos ejercicios de estiramiento.

Bueno, pues así quedó el bonsái ya “terminado” pero sigue su proceso, hay zonas sin alambrar, como el ápice, que necesita seguir creciendo más alto. Dice Oyakata que cuanto más alambremos menos crece, así que rienda suelta al flujo de savia y a seguir creciendo.

Por una parte es gratificante que el maestro deposite en ti la confianza de darte un bonsái sin decirte nada, eso quiere decir que tiene claro que puede confiar en tu criterio, que sabe que tienes claro qué hacer con él, pero por otra parte es un poco abrumador encontrarte con material así sin ninguna instrucción y empezar a trabajar sobre ello porque lo último de lo último aquí es quedarte de brazos cruzados sin hacer nada. Tampoco es buena idea preguntar demasiado, eso daría una mala imagen de ti y dejaría mal al maestro, como ya comenté años atrás dicen que no hay malos alumnos sino malos maestros, así que no puedes quedar mal tú ni mucho menos dejarlo mal a él.

Nuevo árbol para trabajar y nuevo desafío, no quiero sonar presuntuoso pero se me dan bien estos trabajos y diseños, muy pocas correcciones de parte del maestro y buenas sensaciones. Antes de que llegase Oyakata lo primero que he hecho es quitar zonas muertas, cepillar un poco el tronco y empezar a alambrar la ramificación principal.

Mientras tanto a Javier le ha tocado trabajar una bestialidad de junípero, tiene una vena viva seca entera y el trabajo para descortezarla con máquina es un suplicio teniendo en cuenta que es una madera muy vieja y no se desprende.

Tocan muchas horas con máquina retirando la corteza vieja que, aunque no se acabaría desprendiendo, si terminaría blanqueándose como el resto de la madera muerta, pero hay que acelerar ese proceso para conseguir resultados más creíbles en menos tiempo y en este caso se requiere de maquinaria eléctrica para llegar a ese fin.

Ya llegó el maestro y me pidió que abriera zonas de madera muerta en este junípero compacto para dar un poco más de ligereza a la composición y que no se viera tan “apretado”. Muchas veces los jins y sharis alivianan la imagen pesada cuando hay demasiado tronco vivo, al dividir el tronco en dos zonas, viva y muerta, el peso visual es mucho menor.

Tuve que pedir permiso para escaparme a Nihondaira dos minutos y comprar alguna mascarilla porque Javier y Antonio estaban trabajando madera muerta con amoladora eléctrica, y yo por otra parte con gubia y cepillo, y había una cantidad de serrín en el aire insoportable para mi alergia y asma. Los ojos se me empezaron a hinchar y mi respiración no estaba en su mejor momento.

Al final, como estábamos todos tragando polvo, repartí mascarillas entre todos. Afortunadamente los japoneses son muy propensos a usar estas mascarillas cuando están enfermos para no contagiar a los demás, así que es un producto que puedes encontrar en casi cualquier sitio.

Y así ha quedado el junípero después de trabajarle la madera muerta pero sin la revisión de Oyakata porque hoy han venido muchos clientes europeos para importar bonsái y se le ha juntado que se encontraba bastante dolorido con una cantidad ingente de trabajo en un mal momento.

Mañana seguro que será un día mejor y tendrá más tiempo para revisar trabajos, hablar de algunos precios de macetas que quiero comprar, etc...

Una curiosidad. Como las compañías aéreas son tan estrictas con los pesos y tan caros los suplementos, voy a enviarme unas macetas que he comprado a España por correo ya que de esa forma es más barato y seguro que todo saldrá bien, incluso unas cajas de dulces que he comprado para la familia, si veo que no me entran bien en la maleta, las mandaré también por correo. Es algo que no siempre pensamos por aquí, pero muchas veces conviene más hacer envíos por correo que cargar demasiado las maletas.

Estoy cansado, lleno de serrín y alergioso como hace tiempo que no lo estaba, me ducho, me acuesto y mañana veremos qué nos brinda Taisho En.

18 de noviembre de 2019

Lunes por la mañana. Otro día más de alergia fuerte, y a esto le sumamos que se me han acabado las gotas para la rinitis, así que toca respirar por la boca o desarrollar branquias. Afortunadamente podría decir que se trata de un fallo "mecánico" ya que por una inflamación de las mucosas nasales no puedo respirar bien por la nariz, es agobiante sí, pero no me va a pasar nada.

Me he levantado hoy pensando que es lunes y me queda aquí martes y miércoles, ya que el jueves por la mañana cojo el tren para el aeropuerto de Narita y rumbo a España vía Italia. Me toca ya ponerme las pilas, hablar con Oyakata de cuentas pendientes, empezar a preparar unas cajas que quiero enviar a España con regalos y que no me caben en la maleta y unas macetitas que he comprado para unos bonsái que las necesitan. No te imaginas la cantidad de gente que me ha pedido que le lleve algo para venderle, pero no he podido acceder ya que si lo hiciera con uno lo tendría que hacer con todos. Es lo que me parece justo, así que unas macetitas para unos árboles que las necesitan y los arbolitos que ya conoces.

Empiezo el día dando carreras. Como ya había terminado el árbol de ayer me toca ir detrás del maestro a pedirle nuevo trabajo y me da este pequeño pino blanco con una corteza espectacular pero bastante despeinado para que lo alambre, siento tener que coger el suelo de fondo pero es la mejor forma de verle la silueta clara. Una vez metido en faena de empezar a limpiar el pino para poder alambrarlo, nos llama Oyakata desde la otra punta, que vayamos todos con pinzas y una caja para echar basura.

Hemos quitado las acículas amarillas de todos los pinos negros y una pequeña limpieza. Nos ha explicado el maestro que los pinos tienen un crecimiento apical muy fuerte y es malo por dos motivos:

1º Porque le resta vigor a las ramas más bajas debilitándolas y robándoles la savia para seguir creciendo hacia arriba como harían en la naturaleza.

2º Porque al crecer más fuertes y densos hacen sombra a las ramas más bajas, impidiendo que les llegue bien el sol y una vez más debilitándolas.

Por este motivo cuando hacemos el metsumi quitamos muchas más acículas de la parte más alta, equilibramos los vigores y despejamos para que el sol llegue perfectamente a todas partes. Todo tiene un porqué y se hace por algo.

Después de ese trabajo de mantenimiento de la colección del maestro, ya que está expuesta en su jardín, y olvidándose que ya me había dado un pino para trabajar, me pidió que llevara esta joya de acer buergerianum “kaede” a mi mesa de trabajo. Es un tronco increíble con muchos injertos para hacer la nueva ramificación. Por fortuna en Japón estos trabajos tan drásticos se pueden ver acabados en 2 o 3 años de buen cultivo. Como decía días atrás, es importantísimo saber jugar con los tiempos para optimizar los resultados.

Este es el único injerto que tenía hecho del año pasado y ya está perfectamente fundido con el tronco. Estos arces tienen esa propiedad que tanto admiro de los ficus de poder fusionarse entre ellos, en poco tiempo pasará totalmente desapercibido.

Advierto desde ya que este puede ser un día denso porque han sido muchísimos los trabajos realizados.

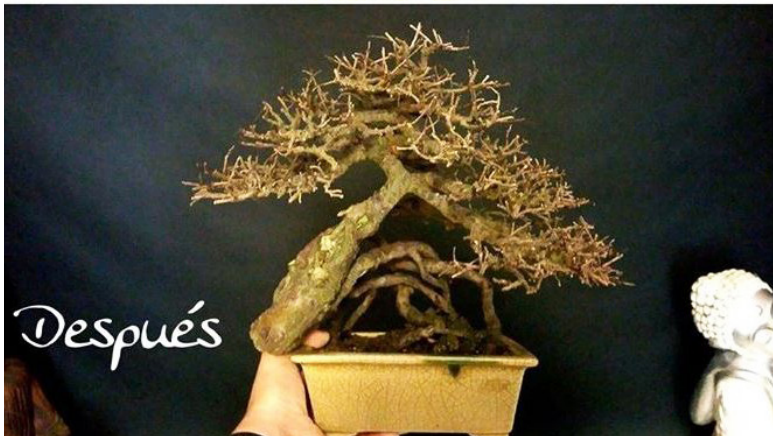
Este injerto sin embargo está presentado para hacerse en marzo, que según cuenta el maestro será el mejor momento para que el resultado sea óptimo. Va colocando las ramas en los sitios donde van a ser injertadas y las coloca en la posición adecuada para que vayan desarrollándose bien ubicadas. Llegado el momento de injertar, ya tendrá la mitad del trabajo adelantado.

Bueno, pues terminado el arce y de vuelta a su sitio (viva la lumbalgia), retomo el pino blanco de esta mañana. Por lo que he visto, también había sido injertado en una rama que fracasó, ahí se ve la cinta de vinilo que usan para conseguir que el injerto funcione. A seguir alambrando con cobre para que las ramas vayan a su sitio y todo tome sentido.

Una vez más con el suelo como fondo para que se entienda bien la silueta. No ha quedado tan definido como me gustaría, pero es un primer trabajo y de momento no se puede afinar más, volvemos a la base de que es un primer trabajo y que este bonsái volverá a la zona de formación para sacarlo a la venta cuando esté listo.

Como decía esta mañana, se me acaban los días aquí y me falta por encontrar una maceta para este bonsái. Oyakata me dio unos consejos de diseño aunque le parecía bien el que tiene ahora mismo, pero me comentó otras opciones también válidas. Le pregunté por la maceta actual del bonsái y me contestó que mejor una que no tuviera ángulos tan marcados, mejor curvas suaves. He aprovechado hoy que estaba la conversación distendida para preguntarle a Asanuma San si había visto por la escuela alguna maceta adecuada para mi bonsái y me respondió que le pondría una ovalada, quizás no redonda al ser un neagari (raíces expuestas) moyogi (vertical informal). Casualidades de la vida, tenía una maceta fichada desde el primer día que llegué, una Bunzan amarilla preciosa y no barata.

蛙園
KAERU-EN



Este es el total de las macetas que me llevo. De izquierda a derecha van dos macetas para el pino pequeño, al ser macetas baratas me llevo las dos para elegir in situ a la hora del trasplante cuál le viene mejor, en el centro y desde arriba una Bunzan alargarda para una buganvilla mini de mi mujer, una maceta sin esmaltar para un pequeño olivo que adoro y las dos de abajo son para un ficus shohin regalo de mi primer maestro que, al igual que las del pino son muy baratas y voy a elegir el color que le voy a poner in situ, así que una de las dos me va a sobrar. A la derecha y todas amarillas, hay dos pequeñitas para la zelkova nire mini que volviendo a los dos ejemplos anteriores, decidiré cual le pongo en el trasplante, por lo que me sobrará una y la Bunzan nueva que acabo de explicarte para quién es y por qué.

Cuando mis árboles van cogiendo cierta presencia me gusta invertir un poquito más en ponerles su maceta definitiva.

Después de esto por fin he podido coger a Oyakata solo y pedirle que me dé el precio de las macetas para ajustar las cuentas y quedarme tranquilo. Como se suele decir, el que paga descansa pero el que cobra… más. Por fin he ajustado cuentas de los árboles, de las macetas y del curso. Por supuesto no voy a decir el precio, pero bueno… digamos que es probable que no venga más y he tirado la casa por la ventana.

De vuelta al trabajo me pide que retire las hojas de este eleagnus pungens, un árbol importante en Japón que irá a la Kokufu Ten, árbol del que Antonio está profundamente enamorado, así que siguió él el trabajo y yo cogí otro eleagnus que no es tan importante pero también me encanta. Esta especie es familia del olivo y tiene un polvillo blanco en el envés de la hoja muy alérgeno.

Este es mi nuevo eleagnus para trabajar, al decir "mi" me acabo de dar cuenta de que disfruto el trabajo de cada árbol como si fuera mío y para mí, con todo el amor y toda la dedicación posibles, pero luego vuelve a su estantería. De nuevo a quitarle las hojas, Oyakata nos pide que no les retiremos las flores. En este caso apenas había flores que retirar pero siempre hay que estar vigilantes por lo que podamos encontrar.

Por iniciativa propia retiro todos los alambres clavados de las ramas que se habían doblado para que pasaran por las zonas a injertar, después de retirarlos hay tres opciones:

1° Volver a alambrar en sentido contrario al que estaba para no profundizar las marcas de los alambres clavados.

2° No ponerle ningún alambre si las ramas se quedan más o menos bien ubicadas.

3° En vez de alambrar las ramas se puede colocar la rama en el punto a injertar mediante un tensor o torniquete.

No es por menospreciar el otro eleagnus que irá para la mejor exposición del mundo, pero si me dan a elegir casi que prefiero este mucho más estilizado y sinuoso; el otro se me hace demasiado compacto, y eso que me suelen gustar más así. Otro trabajo a realizar en este eleagnus es quitar las ramas mal posicionadas, como las que salen directamente hacia arriba o hacia abajo.

CURIOSIDAD DEL DÍA: cuando un alambre pasa de lado a lado y está tan clavado que supondría abrir una herida sacarlo de forma tradicional, lo agarramos fuerte con los alicates de jin y tiramos desde el lado girando suavemente de lado a lado sobre su propio eje mientras tiramos.

De esta forma no lastimamos la rama y el alambre no se queda dentro. Sale atravesando la rama por dentro por el orificio que ya existe sin necesidad de lastimar más una rama que por sí misma ya está comprometida. Ahora sólo toca cerrar ese pequeño orificio.

Hoy ha venido un camión de dulces y Oyakata nos ha pedido que saliéramos todos a elegir qué queríamos comer invitando él, y he cogido esta especie de perrito caliente con pan dulce pero con una salchicha dentro y ketchup por encima. Un contraste un poco raro pero riquísimo.

Antes de dejar de vuelta el eleagnus en su sitio, colocamos entre el maestro y yo las ramas donde iban a ser injertadas con la opción 3 de las anteriores. Así cuando llegue el momento del injerto ya estará todo colocado en su sitio. Piensa que ya no tiene que estar totalmente alambrada, sino que llevará un ligero tensor que acerca la rama hacia el punto a injertar el año que viene, al quitar esa presión de alambre todo fluye mejor.

Hoy me ha preguntado Oyakata ¿cómo lo trabajarías? Y casi me da algo. Nunca he trabajado zelkovas en estilo escoba "hokidachi", así que la verdad no tenía ni idea de cómo proceder. Me explicó que había que cortar en redondo acortando muchísimo la distancia de la ramificación, como él dice "barber" que es algo así como en modo peluquería, lo que yo llamo cortar setos.

Fueron dos escobitas shohin a trabajar, hemos estado arreglando muchos de los árboles que llegaron de la subasta que luego pondrán a la venta en internet.

Es un orgullo, cuando el maestro llega con la furgoneta cargada, que seamos nosotros quienes adecentemos ese material para ponerlo inmediatamente en la tienda online de la escuela. Es su nombre y marca lo que quedaría en evidencia si lo hiciéramos mal.

Otro árbol para hoy. Una pseudocydonia sinensis para defoliar y reestructurar un poco. Volvemos a lo de cortar ramas mal posicionadas y poco más. Como mencioné hace poco en el caso de la pseudocydonia, la forma de defoliar es distinta cuando la hoja está roja, pero cuando no lo está hay que cortar los peciolos para deshacernos de las hojas que están tan bien sujetas a la rama que pueden llegar a romperla.

Una vez defoliada había varias cosas que no me gustaban; fui corrigiendo todo lo que me atreví, pero las decisiones importantes hay que consultarlas para no meter la pata. Piensa que es el nombre del maestro y de la escuela quien está detrás de ese árbol que se pondrá a la venta en internet, y no pueden flaquear. Sé que lo he comentado minutos atrás pero es un dato nada despreciable, lo que hagas mal aquí va a repercutir directamente en tu maestro y su escuela. Sin miedo pero con prudencia.

Esta es la rama que quería quitar. Le di el bonsái a Oyakata y le quitó algunas ramas de las que ya se me escapaban de las manos, pero estuve observando con atención si quitaba la que yo quería quitar y sí... la eliminó, y eso me hizo sentirme francamente bien. Son varias las veces que he querido quitar una rama con cierta importancia, y al planteárselo a Oyakata y darme la razón veo que los conceptos empiezan a estar claros.

Un par de arbolitos más antes de acabar el día de hoy. Retomamos los arces con coloraciones otoñales para defoliar y algún trabajito sencillo ya que estos son los que están en la exposición principal justo a la entrada para el público. Es mucha la responsabilidad de trabajar árboles para clientes japoneses acostumbrados a un nivel de perfección con el que soñamos muchos occidentales.

Así quedó después del defoliado y la eliminación de algunas ramas mal posicionadas, de momento no le puse ningún alambre y pasé al siguiente.

En muchísimas ocasiones al tratarse de árboles tan avanzados no es necesario alambrar ramas ya que todo se queda en su sitio, a veces incluso ni cortar una ramita que salga en un sitio poco correcto.

Siguiente árbol a defoliar, otro pequeño arce de la zona de exposición. Primero lo defolio hasta dejarlo como el anterior porque ya era tarde y mañana con buena luz ya miro de alambrarlos los dos en condiciones. No tiene nada que ver trabajar de noche aunque tengamos la luz del techo con trabajar durante el día con la luz del sol entrando directamente por la ventana. Así que ya a lo más superficial y mañana entraré en detalles.

Una vez defoliado el árbol observo que el nebari es casi imperceptible por el musgo, y como la luz no es la mejor para alambrar, voy a limpiar todo el nebari y lo dejo listo para mañana cuando salga el sol.

Un nebari con musgo es atractivo, pero cuando el nebari está bien conseguido es mucho mejor lucirlo bien, dejarlo limpio y que sea otro punto más de interés en el bonsái. Muchas veces los defectos en los nebaris se tapan con musgo, aquí vamos a exponer su belleza sin desperfectos para que todo el mundo pueda admirarlo.

Antes. Después.

Y con una alergia de muerte, cansado pero contento de haber pagado mis cositas y quitarme otro peso de encima, me voy a duchar ya para acostarme, que igual no te has dado cuenta pero a este libro le faltan sólo dos días más el cierre para terminar.

Aunque ya lo he comentado anteriormente y sin que parezca que me estoy rasgando las vestiduras, es durísimo hacer el día de trabajo en Taisho En grabando con vídeo todo lo que puedo todos los días, intentando hacer fotos de todo sin faltar a mi trabajo y además llegar a casa y ponerme a escribir este libro por Whastsapp para ir mandándoselo a tiempo real a mi maquetadora quien día a día va haciendo cada capítulo, para llegar, cerrar la maquetación, hacer las correcciones y enviarlo a imprenta. Es un proyecto muy loco pero mi vida está llena de locuras que a veces salen bien, a veces salen mal, pero son la sal de la vida al fin y al cabo.

Aprovechando cada minuto cierro mi ordenador y me voy a la ducha y a la cama, mañana más.

19 de noviembre de 2019

¿Sabes qué me pasa? Mi cama es una tabla con un futón encima, esa tabla tiene una especie de bulto en el centro que me ponga como me ponga se me clava en la cadera. Pensé que a medida que fuera pasando el tiempo me iría acostumbrando, pero me pasa todo lo contrario, cuanto más tiempo paso aquí peor duermo. Entre tantas cosas que echo de menos, mi colchón se encuentra en el top ten, mi almohada, mi edredón nórdico… cosas del día a día que uno no valora empiezan a convertirse en un preciado tesoro que nunca más volveré a mirar con los mismos ojos.

Afortunadamente soy persona de buen despertar, suelo levantarme canturreando y de buen humor pese a todo, así que esta situación no afecta a mi estado de ánimo, aunque sí me noto algo más cansado. A esto hay que sumarle la alergia y esa falta de resuello que también me hace andar bajo de energía, pero con todo y con eso voy con ilusión a Taisho En a exprimir al máximo el poco tiempo que me queda en Japón.

Como ya he comentado días atrás, cuando llegamos a Taisho En y terminamos de barrer pero todavía Oyakata no nos ha asignado ningún árbol para trabajar, cogemos un arce shohin para defoliar.

Es precisamente lo que estaba haciendo cuando Oyakata me llamó para coger un buen pino negro (me encantan) y ponerme a trabajar. La explicación fue más que sencilla “pinos grandes y pinos pequeños se trabajan igual” y con esa frase me dejó para que hiciera lo mismo que había hecho días atrás en pinos shohin, que consistía básicamente en retirar acículas viejas y preparar el árbol para la brotación del año que viene.

Al reducir la densidad del follaje no sólo se optimiza la entrada de luz y aire en la ramificación interna, sino que además en este caso se pretendía separar las dos copas que estaban demasiado pegadas.

En esta nueva etapa en Taisho En he observado mucha insistencia con las separaciones de las copas en coníferas.

Como curiosidad y un pensamiento que me ronda ahora mismo por la cabeza es que con los ficus es un poco al contrario, me explico. El ficus al ser un árbol tropical queda bien con mucha fronda con los espacios sólo intuídos, aunque con la ramificación desnuda sí tiene los planos claramente definidos. Con hojas ya todo se junta un poco excepto en el caso de la primera rama que es la que lleva más espacio con la que le cae inmediatamente arriba. Esto es algo que en caducos puede pasar sin problemas pero en las coníferas tienden a evitarlo bastante, pinos y juníperos con copas muy bien definidas que no se tocan entre sí.

Durante la limpieza he encontrado una cápsula que no sé qué era; alguna pupa de algún coleóptero, algún capullo de alguna mariposa o polilla... ni idea de lo que puede ser, pero sí o sí hay que quitarlo. No recuerdo si lo conté en el libro anterior, pero en la zona de producción de gardenias teníamos unos cazamariposas para eliminar unas polillas enormes que ponían huevos en el envés de las hojas, de ahí nacían unas orugas que en horas defoliaban por completo decenas de gardenias.

Mientras tanto Antonio fotografía un precioso pino que estaba trabajando, quiero aprovechar una vez más para agradecerle su aportación altruísta para este libro.

Espero que pronto publique su propio libro con todas las fotos que ha ido haciendo en este viaje.

Bueno, llega el punto en el que se tuerce el día. Oyakata nos pregunta fechas de partida y claro... mi último día es mañana, así que decide hacer su particular versión de una fiesta de despedida. Nos vamos al ¡Sushiro! No sé si es el restaurante de sushi favorito del maestro o el que le pilla más cerca, pero son famosas las apariciones de los integrantes de Taisho En por esos lares y sus torres de platos.

Una cosa que siempre comento de Japón es que uno pocas veces sabe lo que come, pero casi todo está bueno, así que a la aventura, ¿sabes qué hay en ese plato? Pues yo tampoco, pero estaba rico, y como ese, todos los platos. Los que más me gustaron por supuesto fueron los que traían carne asada en vez de pescado crudo.

Los platillos van pasando y hay pocas cosas apetecibles a simple vista, primero un cartelito con la foto de lo que viene detrás y luego los platos montados. También estaba la posibilidad de ir pidiendo algunos en concreto a través de una tablet, y venían identificados para cada mesa, de esa forma nadie los cogería por error.

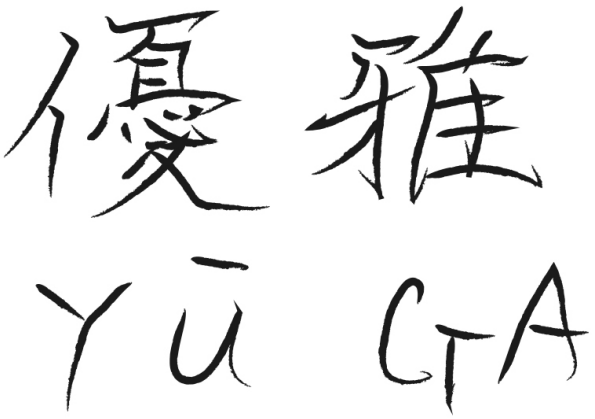
La cuestión es que Oyakata nos desafía a hacer torres de 50 platos y a ver si conseguimos superar un récord que anda por 140 platos entre 5 personas. Nosotros casi llegamos a los 80 platos y casi nos da un colapso ahí. En estas ocasiones es en las que ves al maestro disfrutando como un niño.

Todos aprovechando para inmortalizar el momento en el que habíamos dada por concluida la sesión, afortunadamente se terminó la aventura de comer sin saber qué con temor a comprobar el sabor, y llegamos a los postres donde nosotros elegimos lo que queremos y apostamos sobre seguro.

Antonio un coulant y yo un trozo de tarta de chocolate, él deleitándose con su postre y yo disfrutando al máximo del mío. Cuánto tiempo hacía que no me daba un homenaje como este. Recordarás que antes te dije que en el top ten de mis añoranzas estaba el colchón, pues la comida está en el top five.

Como es difícil ver al maestro relajado y con tiempo libre, volví una vez más a asaltarlo con una petición en esta ocasión. La anterior vez que comimos aproveché para mostrarle mis trabajos y aunque le gustaron todos, fue este olmo el que le enamoró y exclamó “I really admire this creation”, así que aproveché para decirle que sería un honor para mi que bautizara este bonsái.

En Japón a los árboles importantes se les pone nombre, obviamente este bonsái no sería campeón en una Kokufu, pero para mí es importante y ahora más que nunca, por eso mi propuesta, y aceptó encantado. Me llamó la atención todo el tiempo que le dedicó a buscar nombre, estuvo un rato con el móvil ampliando la imagen, mirando por todos lados, haciendo filigranas en el aire con el dedo como si escribiera, y pasado un buen rato dijo “lo tengo”, cogió un papel y empezó a escribir.



Este es el nombre del que hasta ahora yo llamaba “el olmo del acodo” porque es un olmo al que le hice un acodo. Como habrás podido comprobar soy un fuera de serie poniendo nombres. Su nombre según Oyakata significa, y vuelvo a citar textualmente, “softly but beautiful”, mi traducción es más o menos “Delicado pero precioso” pero un delicado como suave, sería algo así como “grácil pero precioso”, a ver qué consigo averiguar mañana.

No voy a ocultarlo, tuve que hacer un tremendo esfuerzo para no llorar de la emoción y me deshice en agradecimientos hacia el maestro. Me comentó que mañana me lo haría en condiciones con tinta y su sello para que me lo llevara de recuerdo. Más tarde fuimos a una especie de centro comercial donde justo pasamos al lado de estos típicos marcos que venden con una foto cualquiera, y pensé que sería genial ofrecerle ese espacio para que me lo escribiera ahí dentro y así lo tendría guardado para siempre como un gran tesoro. Creo que el viaje ha merecido la pena sólo por esto, de corazón. Casualidades de la vida, la hermana de Antonio se dedica a las artes plásticas y le pidió que le comprara papel de arroz. Antonio compró un paquete grande y me cedió una hoja para que ocupara el hueco dentro del marco y que Oyakata pueda escribir ahí ese nombre. Yo suelo ser muy poco o nada pesado, pero mañana tengo que conseguir sí o sí que el maestro me dedique dos minutos para llevarme ese tesoro.

Ya terminando el día me puse a limpiar las macetas que me llevo. No estaban del todo mal ya que el agua de Japón es de altísima calidad y casi no deja residuos, pero siempre viene bien hidratarlas. Volví a usar el spray de aceite de camelia para tal fin.

Cambia muchísimo la maceta sólo hidratada, ya que como digo, apenas tenía restos de cal y residuos. Hay cientos o miles de estas macetas en la escuela a precios más que razonables, en España no las he conseguido encontrar ni por internet.

Hoy me ha tocado también volver a hacer cajas que básicamente es a lo que me dedico en España, envíos de la tienda online de mi propia escuela. La verdad es que me he excedido comprando regalitos, peluches, dulces, etc... y he tenido que hacer dos cajas ya que he aprovechado para enviar también las macetas que he comprado en Taisho En.

Muchas veces es más cómodo no cargar con determinadas cosas y enviarlas directamente, además tenemos la suerte de contar con Asanuma San que es quien se encarga de los envíos y tiene todo lo necesario para preparar las cajas, los rellenos para proteger las macetas, albaranes, contactos con las mensajerías y correos... todo. No voy a decir que haya sido barato el envío porque no, además me juego que cuando llegue el paquete a España me digan el clásico de que ha generado un gasto de aduanas de 60 euros por ejemplo. Pero aun así es más cómodo que llevarlo yo todo y seguro que más barato que pagar el recargo de la compañía aérea de Narita a Madrid.

De vuelta al piso vi este coche y no pude evitar hacerle la foto disimuladamente por no molestar porque eso sí... en Japón casi todo molesta. Es todo tan extremadamente respetuoso que no sabe uno muy bien cómo acertar. Incluso ofrecer a alguien un caramelo o lo que sea por educación, puede sentar mal, ya que para ellos es de mala educación no aceptar un ofrecimiento, por lo que al ofrecer algo estás obligando a esa persona a comérselo sin ganas o simplemente no le gusta.

Mañana será mi último día en Taisho En y queda un duro trayecto de vuelta. Siento que los años no pasan en balde y en esta ocasión 15 días me están pasando más factura que los tres meses que estuve hace 12 años; de hecho hoy me he dado cuenta que mi cara se ve fatal en un vídeo. Hay una notable desmejoría física, pérdida de peso, ojeras, en fin... que o me vuelvo a casa o serviré para abonar esos preciosos bonsáis.

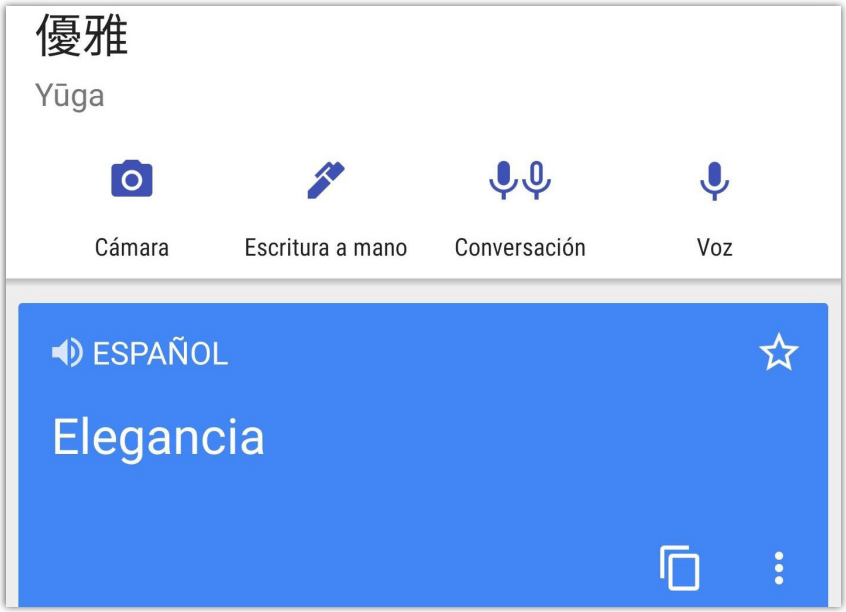
20 de noviembre de 2019

Siento que decir esto es censurable, inadecuado o puede sonar desagradecido, pero que hoy sea mi último día en Taisho En por una parte me apena pero por otra parte estoy muy ilusionado con volver a casa, que de hecho es el verdadero significado del nombre de mi escuela “Kaeru”. Me duele todo el cuerpo, duermo mal, como mal, el trabajo es físicamente devastador y yo sigo cumpliendo años. Ironías de la vida, nada más llegar a la escuela y después de barrer nos llama Oyakata para que vayamos a la “net house” a mover un ciento de árboles grandes entre 6 personas y cambiar estanterías de sitio, estábamos todos muertos ya, pero claro... son cosas que hay que hacer y sinceramente a mí aprender todo lo que tenga que ver con la gestión de un vivero me viene de maravilla.

Por cierto, ayer cerré el día en el libro y después me fui a cenar porque tenía hambre y hacía tiempo que no comía nada caliente, así que me fui a Nihondaira a por un riquísimo katsudon con su sopa miso no tan rica... pero igualmente estaba caliente, que es lo que cuenta.

Hay dos tipos de palillos para coger, los rojos y los negros. Los negros son palillos tradicionales sin más, pero los rojos tienen los extremos dentados para agarrar mejor la carne y que no se resbale con el peso; piensa que esos trozos de ternera los tienes que levantar en peso con los palillos e ir dándole bocados. La cuchara en teoría es para la sopa, pero siempre aprovecho para afinar con los últimos granos de arroz porque con los palillos hay que ir cogiéndolos casi de uno en uno.

Tiempo más tarde, me puse a buscar el nombre que Oyakata le había puesto a mi olmo y lo encontré. Además despejó las dudas de cómo podría traducir lo que el maestro me había explicado con nuestras barreras de idioma. Una curiosidad es que he notado que ahora habla mucho menos inglés que hace doce años, es curioso pero lo que ha pasado en realidad es que sus estudiantes nos esforzamos por aprender lo básico en japonés y hacerle la vida más cómoda. Tiene la parte buena de que nosotros aprendemos japonés, pero la parte mala de que su escaso inglés se está oxidando.



Tuve que ir poniendo sinónimos hasta ir identificando los kanjis, aislarlos, y al final escribir ambos juntos en el traductor para dar con el resultado, que tampoco es garantía de nada, pero en esta ocasión dio de lleno con el nombre. Es exactamente lo que Oyakata había escrito y explicado. Todo se traducía como “elegancia” que me parece un nombre maravilloso para este bonsái.

Tras el cambio de las estanterías, me asigna mi primer bonsái del día, un tanuki de junípero itoigawa tan bien hecho que sólo en la salida de la vena del nebari se podía intuir que lo era, pero el precio lo delataba. De todas formas y como siempre lo importante es la apariencia del árbol y este, según comentaba el maestro, costaba 4 dígitos por ser tanuki, de ser un bonsái natural serían 5 dígitos.

Al principio le dimos muchísimas vueltas al diseño, pero cuando empezamos a mirar dentro de la ramificación vimos que estaba muy alambrado y con los alambres clavadísimos, así que el árbol manda, toca retirar todo el alambre con mucho cuidado y dejar que las marcas desaparezcan, que el bonsái se vigorice y cuando vuelva a estar al 100% entonces empezar a pensar en el diseño. Había zonas en las que el alambre estaba tan enterrado en la madera que había que cortar por un lado y tirar con los alicates desde el otro para que el alambre corriera por dentro de la madera sin abrir heridas innecesarias.

Oyakata me pidió que fuera a por el siguiente árbol mientras que él terminaba de sacar los alambres más clavados. ¿Ves en el margen izquierdo mi cámara de vídeo discretamente colocada para documentarlo todo y subirlo al canal de Youtube? Que sepas que he grabado el 100% del tiempo transcurrido dentro del taller de bonsái; esta vez no voy a dejar que se me escape nada. En el margen derecho de la foto puedes ver el árbol a trabajar, un juniperus rígida “tosho” con injertos de juniperus itoiwaga “shimpaku”.

Aquí el árbol sin trabajar, por una parte es un halago que el maestro me diga “trabájalo” sin más, eso denota confianza en mí, pero por otro lado me da miedo ir un poco más allá. En estas ocasiones lo que hago un poco de forma inconsciente es empezar a limpiar un poquito la hoja, un alambrito por aquí, otro por allá... tímidamente voy creciéndome y cogiendo confianza y acabo lanzado y sin inseguridades.

Aunque se ve fatal por la luz y el fondo espero que entiendas el diseño, de todas formas en fotos más adelante vas a ver el resultado final con un fondo menos malo. El propio Oyakata se ríe muchas veces cuando nos ve sufriendo por hacer la foto con el fondo tan malo, cuando son árboles pequeños nos pide que les hagamos la foto con el fondo de vinilo de Asanuma San, otras veces nos dice que pongamos un cartón detrás, pero aquí se viene a trabajar y estas distracciones sólo están bien muy de tarde en tarde.

Creo que lo que menos me gusta del bonsái es trabajar maderas muertas ¿qué va a hacer David el último día? Pues toma ya... madera muerta, además un trabajo importante que requiere de varias fresas y mucho tiempo. Primero la más agresiva para achicar el grosor de la parte superior del tronco para convertir lo que era el cuerpo del estricta en el ten jin del itoigawa, toda una obra de ingeniería.

Esta fresa es para descortezar y rebajar un poco los desniveles que haya podido hacer con la fresa anterior, que es la más agresiva de todas. Esta es un clásico a la hora de eliminar corteza de zonas secas que no se pueden desprender con el clásico del alicate de jin.

Y esta es lo mínimo de lo mínimo, papel de lija circular para refinar todas las marcas de haber usado máquina en el trabajo. En principio no es aconsejable por dejar los jins y zonas muertas demasiado lisas y pulidas, pero más adelante se puede texturizar. Todo es proceso, años y técnica.

Este es el resultado del trabajo en la madera del árbol en lo que antes era tronco con restos de follaje de juniperus rigida.

Lo que te voy a decir te va a cambiar la vida para siempre y nunca volverás a ver ese jin igual, pero ¿has visto la cara de cría de cocodrilo en el jin de la derecha? Pues ya nunca verás algo distinto. Haciendo honor a la verdad me di cuenta ya en el apartamento preparando las fotos para el libro, porque si me llego a dar cuenta en el momento habría quitado ese bulto en forma de “ojo”.

A pulverizar con agua para retirar los restos de serrín, y limpiar un poco el follaje, madera, sustrato... todo. En ocasiones si quedan residuos pegados, sobre todo en el caso de árboles resinosos, podemos frotar con un cepillo de nylon o un trapo húmedo.

Pues listo este trabajo, el maestro contento y yo de serrín hasta las cejas. En esta foto ya puedes ver la formación de las masas de verde, aunque falta inclinar un poco el ángulo de plantado como estaba antes levantado el lado izquierdo de la maceta. A poner el árbol en su sitio y a por otra maravilla a trabajar. Para ser el último día la verdad es que lo estoy aprovechando bien.

Señoras y señores, mi último trabajo en Taisho En 2019, un juniperus rígida “tosho”. Hay que alambrar muy poquitas ramas, pinzar y retirar las semillas, aunque no en ese orden. Este es un bonsái que me fascina por la textura natural de su madera.

El pinzado es tan sencillo como esto, devolverle la forma cortando los crecimientos largos metiendo la punta de la tijera entre las hojas para no cortarlas y que luego se vean puntas marrones. Un buen pinzado puede marcar la diferencia entre un resultado brillante o mediocre lleno de puntas marrones.

Oyakata me pidió que guardara las semillas. Aunque él está parcialmente jubilado como ya comenté, la verdad es que tiene su humilde producción en coladores, algún semillero y sus pequeños proyectos a pequeña escala porque es algo que le mueve y entretiene, y eso está bien.

A mí el tema semillas es algo que nunca me ha pegado fuerte, pero sí que me encanta producir. Veremos qué me depara el futuro.

Aquí están la mayoría de las semillas recolectadas. Más tarde, mientras pinzaba y alambraba las ramas más largas para seguir la forma de las copas, aparecieron unas cuantas más que seguí recolectando para cumplir las indicaciones de Oyakata. Al terminar el trabajo tenía una cajita llena de estas bolitas que en un futuro serán bonsáis.

Ayer dije que, aun siendo una persona muy respetuosa, no iba a dejar que se me escapara la oportunidad de pedirle a Oyakata que escribiera el nombre con el que bautizó al olmo con su pluma sumi en el cuadrito que compré para que no se me estropeara en el camino. Lo gracioso es que horas antes cogí el papel de arroz, lo doblé bien para que ocupara justo el hueco y Oyakata lo quitó y pintó sobre el papel blanco.

La cuestión es que me explicó que luego en su casa estuvo pensando y dándole vueltas al nombre y ha decidido cambiarlo por YŪ BI. Cuando hay una rayita sobre la vocal se lee como si hubiera dos, por lo que el nombre suena “yuu bi”. Ambos kanjis significan “hermoso”, es una reiteración que realza la belleza a su máxima expresión; igualmente creo que sería bueno reconocer este bonsái como “elegancia” más que como “belleza” por una fusión de ambas decisiones del maestro.

Pues esta es mi última foto dentro de Taisho En, con mi tesoro ya enmarcado que llevaré en el equipaje de mano con todo el cariño del mundo, esto para mí es muy importante, no tanto el nombre escrito por mi maestro, que también, sino el hecho de que sus enseñanzas me hayan hecho llevar árboles que no eran gran cosa a acabados que a Urushibata San le saquen una exclamación de “I really admire that creation”. Todavía no me lo creo.

No hace falta diploma, no hace falta que le digan a uno que es nivel 1, 2 o 3; un reconocimiento así es la máxima gratificación tras 12 años de dedicación diaria a este arte milenario siguiendo las enseñanzas del maestro. Hoy precisamente he decidido que no volveré a Taisho En al menos como gakusei, quizás como importador, quizás de visita, quizás como amigo, pero nunca más como estudiante.

Uno tiene que tener claro qué quiere ser en la vida, y en el bonsái pasa lo mismo, tienes que decidir si quieres ser un súper artista como Taiga San y trabajar carísimos árboles increíbles, si quieres ser un promotor del bonsái e ir difundiendo este arte por el mundo, si quieres ser productor y plantar esquejes o semillas para ir multiplicando, si quieres comprar para vender… todo es respetable y todo es bonsái.

Una de las cosas que me llevo de esta nueva aventura como alumno son unos conceptos muy claros de cuál quiero que sea mi futuro en el bonsái y que tú formes parte de ello. Sé perfectamente lo que quiero hacer, cómo, dónde y cuándo quiero hacerlo ¿lo sabes tú?

21 de noviembre de 2019

Créeme si te digo que no vas a conocer a nadie que se mueva peor que yo en transporte público; gestiono muy mal hacer combinaciones de tren, autobús, metro… si hay dos posibilidades normalmente escojo la equivocada, me monto en el tren que va hacia el lado contrario y todo lo que te cuente es poco. Obviamente mi miedo a perder el avión no es infundado, así que decido salir a primera hora para coger el primer tren.

Oyakata como siempre amable, se ofrece a acercarme a la estación de tren de Shizuoka pese al madrugón, que eso no le hacía mucha gracia, a lo que yo le contesté en perfecto japonés cuando preguntó por qué tan temprano:

- Nazenara watashi wa baka desu. なぜなら 私は 馬鹿 で . (Porque soy tonto).

Llegado el momento, me despido de Antonio que durante esta aventura ha sido mi compañero de habitación, cojo mis maletas y salgo a esperar al maestro, quien aparece con puntualidad marcial en el lugar y hora acordados. Durante el camino de ida a la estación me estuvo preguntando sobre el canal de Youtube. Este es un tema que he de reconocer que me había planteado, existía una remota posibilidad de que a Oyakata no le hiciera gracia el canal de Youtube por hacer una difusión pública tan extensa de un tema como el bonsái valiéndome de los conocimientos adquiridos en su escuela, hecho que me parecería contradictorio ya que en mi diploma de la vez anterior se me invita a compartir con el mundo todo lo aprendido.

Me contó que había visto algunos vídeos míos, entiendo que no se puso a buscarme en internet, sino que alumnos que han ido a Taisho En gracias a los vídeos de la Escuela se lo han hecho saber, uno de ellos me consta que fue Antonio, y le sorprendió que el canal de Youtube tuviera tanto alcance. En el momento que me lo preguntó miré en mis estadísticas y tenía 290.000 suscriptores y más de 63 millones de visualizaciones. Me preguntó también si me reportaba algún tipo de beneficio económico aparte de atraer público a mi escuela y tienda, le expliqué que sí y aproveché para explicarle cómo funcionaba el tema de las publicidades en la plataforma. ¿Sabes cuál fue su respuesta al conocer más en profundidad cómo funcionaba mi Escuela de Bonsai Online? Diciendo “me parece una idea brillante”.

Oyakata tras su apariencia de señor mayor apasionado del bonsái es un súper hombre de negocios con un instinto natural que debería ser estudiado en las grandes universidades. Aparte de “Taisho En” gestiona otras empresas de su propia creación, no sólo en Japón, también en China.

Después de llevarme esa grata opinión sobre mi idea de la Escuela Online ahora conocida como “Kaeru En”, llegamos a “Shizuoka Station”; hora de despedirse. Soy consciente que por la edad y salud de Oyakata y mi dificultad para volver próximamente a Japón es posible que no nos volvamos a ver, motivo por el cual la despedida se me hizo especialmente dura, sobre todo el momento en que me tiende la mano y me dice “see you again” (nos volvemos a ver) a lo que yo contesté “eso espero”. El tiempo dirá…

Bueno, bueno, bueno… a tomar aire, recomponerse y mirar hacia adelante, empieza mi odisea, los trenes y vuelos. Te hago un resumen. Tengo que coger el “Shinkansen” (tren bala) desde Shizuoka hasta Tokio, en Tokio tengo que coger el Narita Express hasta el aeropuerto de Narita, allí tengo que ir a la terminal 1 para facturar mis maletas que viajarán directas a Madrid mientras yo tengo que volar a Roma, hacer un transbordo de 2 horas y media y coger otro avión a Madrid. En Madrid tengo que llamar a un conductor del hotel para que me haga el transfer y llevarme al hotel donde tengo hecha la reserva, y entonces a la mañana siguiente coger un tren que me lleve hasta Cádiz y de ahí un taxi hasta casa, una vez en casa soltar las maletas darme una buena ducha y desparramarme en la cama como si no hubiera un mañana. Empezamos.

Volvemos a la barrera del idoma, en Japón como en España hay poquita gente que hable inglés, soprendentemente incluso los trabajadores de las estaciones apenas hablan inglés y la comunicación es desesperante. Los cajeros para comprar los tickets tampoco son nada fáciles de usar. Voy con mis dos maletas y mochila hasta una ventanilla para comprar en "japanenglish" mi ticket de Shinkansen, hay dos tipos de plaza, la reservada y la no reservada, esta última es más barata pero te sientas donde puedas, así que con la intención de abaratar un poco mi viaje compro una plaza en el vagón de no reservado.

Los vagones para no reservados son el 1, 2 y 5, por algún motivo del destino yo elegí el 5, estuve como 5 minutos esperando en esa pequeña cola que hacen para entrar y cuando llegó mi turno me doy cuenta que no hay donde dejar las maletas. Le pregunté al único japonés que vi de mi tamaño y me invitó a quedarme con mis maletas en esa especie de rellano que hay entre vagones y nada de sentarme. Así que un viaje de 50 minutos de pie junto a mis maletas. Una cosa de la que estuve muy pendiente es de coger el "Hikari" que hace sólo una parada en Osaka, el "Kodama" hace literalmente 17 paradas y tarda más o menos el doble. Yo iba sobrado de tiempo pero tampoco había que tentar mucho la suerte.

Tuve la suerte de que tanto Shinkansen como Narita Express tenían como última parada mi destino, hecho que impedía que pudiera saltarme mi parada. Mi seguro de vida era bajarme cuando ya no quedara nadie, así no me equivocaría. Pendiente de no bajarme en Osaka seguí hasta la estación de Tokio y esta primera etapa la superé con éxito. Primera combinación, empieza el peligro.

La estación de Tokio es un impresionante edificio inglés que tuve la suerte de conocer por dentro y la desgracia de no poder ver por fuera. El problema es que salir a ver el edificio es gratis, pero volver a entrar no lo era, se me juntaba el ahorro económico con la prisa que tenía por llegar al aeropuerto y, aunque ya he dicho que iba muy sobrado de tiempo, no quería arriesgar mi vuelo bajo ningún concepto. Foto: Toshinori Baba. CC BY-SA 3.0

Me salvó la vida el típico dibujo del avión que indicaba el aeropuerto, lo fui siguiendo hasta que encontré unas flechas rojas nada desdeñables que indicaban por donde ir hasta el aeropuerto sin perderse. Mucho kanji y poco alfabeto latino es difícil para un no japonés. El andén para el tren Narita Express estaba en el subsuelo 5, todo lleno de estas flechas rojas que son de agradecer hasta que hay una que se desvía y te dice "compra aquí tu ticket para Narita Express", yo voy con toda la buena voluntad del mundo al cajero y no soy capaz de comprar el ticket, voy a la ventanilla y la señorita que me atiende no habla nada de inglés y sólo me decía que tenía que volver arriba.

INCISO: mi anterior vez en Taisho En tuve exactamente este problema, no fui capaz de comprar el billete para el Narita Express y seguí hasta dar con el andén, me monté pensando que quizás esta combinación estaba incluída ya que no tuve que pasar ningún acceso pero no, vino una revisora a pedirme el ticket, le dije que no tenía, vinieron dos de seguridad (entre los dos pesaban la mitad que yo), me preguntó amablemente si tenía dinero para pagar el billete y le dije que por supuesto, que había sido un error por mi parte y que me disculpara por la confusión.

Intentando evitar que esto me volviera a pasar, y como la chica de la ventanilla sólo me decía que tenía que volver arriba, yo fui pero no encontré nada ni entendí nada, así que seguí mi agobiante camino de flechitas rojas ya un poco de los nervios hasta el andén del Narita Express, paro en otro cajero a comprar el ticket pero no me acepta mi único billete de 10.000 yenes, meto la tarjeta y tampoco me la acepta alegando que no es compatible con el sistema. Bajo al andén pensando que de nuevo me voy a tener que "colar" en el tren, buscar a una revisora o revisor y explicarle el problema que he tenido para que me cobren en mano.

Afortunadamente en este andén había un kiosko de comida, compré un par de onigiris y una coca cola para cambiar dinero y volví a subir al cajero, y esta vez sí pude comprar mi billete de tren para el Narita Express, vuelvo a bajar con una sonrisa y orgulloso con mi billete, no se puede ser más feliz con menos. Ahora el problema es para qué lado va el tren, dos andenes y dos direcciones y si tengo una opción para equivocarme estoy seguro que es la que voy a elegir, así que busco a alguien de la estación para preguntarle, le enseño mi ticket de niño bueno y me contesta que está mal, que he comprado uno para no reservado y este tren sólo admite para reservados. Vuelvo a subir al cajero, a todo esto con mis maletones gigantes, contra todo pronóstico acierto a la primera cómo cambiarlo siguiendo las instrucciones en inglés y me saca un ticket con número de coche y de asiento, por fin un poco de tino, o eso pensaba yo.

Mirando mi ticket ahora sí me explica en qué vía tengo que cogerlo y además dónde para el coche, porque en Japón las puertas quedan justo en las marcas. Ya me había explicado Oyakata que hay dos Narita Express, uno que va directo y otro que hace muchas paradas, cogí el ticket para el directo y lo hice bien.

No me lo puedo creer, mi tren, a su hora, en la dirección correcta, con asiento, con sitio para las maletas, parece que sí que voy a llegar al aeropuerto de Narita sin más incidencias que las que te he contado, y habiendo subido y bajado las mismas escaleras tres veces y ya un poco sudado. Voy siguiendo con atención todas las indicaciones de los letreros y no es que no le ponga atención, al contrario, es imposible ponerle más atención a los detalles, pero soy consciente de mis limitaciones y es que no estoy diseñado para viajar.

Aeropuerto de Narita terminal 1, salgo del tren relativamente relajado puesto que eran como las 10 de la mañana y mi avión salía a las 14.30, tiempo más que de sobra para hacer las cosas tranquilamente, ando una pasarela de unos 100 metros para pasar por los tornos y cuando meto mis tickets salta una luz roja con una alarma, se acerca una señora de seguridad y me dice que mi ticket está mal, que tengo que pagar más. Me había vuelto a pasar, me rindo, no sé hacerlo mejor, el problema soy yo, lo reconozco. Me manda a la ventanilla, le doy al señor muy amable mis tickets, saca una calculadora y me dice que la diferencia es de 1.500 yenes, se los pago encantado disimulando un poco de vergüenza y disculpándome por el error, entiendo que tienen que estar muy acostumbrado a estas confusiones y espero que reconozcan que ellos tampoco lo ponen muy fácil.

Paso el torno por fin, ya estoy dentro del aeropuerto y me voy a salidas y ¿qué pasa? Pues que hay dos zonas de salida, ala norte y ala sur. Como no sabía de qué ala salía mi vuelo me fui al ala sur, y como no podía ser de otra forma, mi vuelo salía del ala norte, dos opciones un error, no falla. Otra vez con mis maletones a darme un buen paseo hasta el otro ala para ir a facturar, no podía salir nada mal porque había ido sobradísimo de tiempo.

Que alguien me explique esto por favor, habiendo salido de Shizuoka con casi 8 horas de antelación teniendo en cuenta que el viaje en tren duraría máximo 2 horas y media… ¿cómo es posible que llegue y me encuentre una cola kilométrica? Pues sí, pero no pasa nada, ¿no? Voy sobradísimo de tiempo. Tanto tardó la cola en avanzar que llegué a buena hora para facturar. Mis maletas iban bien, podía llevar 23kgs en cada maleta y una pesaba 19 y la otra apenas 10, sin problema en este sentido. La trabajadora me explicó amablemente que tenía que pasar por seguridad, inmigración etc… así que me fui derechito para mi puerta de embarque donde había una magnífica vista de los aviones despegando. Un detalle que me encanta y que antes no había son esos asientos para enchufar el teléfono + el wifi gratis en el aeropuerto, la espera es mucho más amena así.

Recordé que en España sólo me devolverían el dinero que llevara en billetes, así que conté las monedas que tenía y me fui a una tienda de recuerdos a comprar alguna cosilla para gastar los 1.099 yenes que tenía en monedas. Las monedas de 50 me las fui guardando durante toda la estancia porque son preciosas, con flores y un agujero en medio, y las voy regalando para meter en el llavero a mis familiares, llevo 4 o 5 y una para mí. Soy tan perspicaz que, después de gastar mi dinero en un par de recuerdos para mi mujer, olvidé quedarme con algo para comprarme un refresco o algo de comer pero bueno... en el avión siempre dan de comer y beber.

Se acercaba la hora del embarque y escucho mi nombre y apellidos muy mal pronunciados por la megafonía diciendo que me dirija a la puerta 24. Desenchufo el móvil corriendo, cojo la mochila y me la echo a la espalda. ¿He dicho que mi mochila llevaba una maceta de bonsái enorme y pesada? Me dirijo asustado a la puerta 24 y me estaba esperando un señor de seguridad preguntándome si ese era mi equipaje mientras señalaba a la pequeña de mis dos maletas, asiento con la cabeza y me dice muy serio:

- Lleva usted artículos prohibidos en esta maleta.

Verás... no es que tuviera nada que ocultar, pero diciéndome eso se me pasaron mil posibilidades por la cabeza en una fracción de segundo, una de ellas que alguien me hubiera metido algo prohibido y me metiera en un lío. Al final se trataba de las baterías de la cámara de vídeo, llevaba como 8 baterías en esa mochila y no podían viajar en las bodegas, las sacamos entre los dos y me invitó a llevarlas en mi equipaje de mano... qué susto.

Lo curioso de esto es que se disculparon ellos por las molestias, a lo que yo les respondí que sentía yo el percance, y me ofrecieron la posibilidad de pasar directamente a mi asiento dentro del avión para no tener que salir de nuevo y esperar toda la cola. Fui hacia mi asiento, metí mi mochila en el compartimento superior y me senté feliz de no tener que esperar colas ni nada, luego me di cuenta que iba a estar sentado más tiempo que nadie por listo. A mi lado, un matrimonio mayor japonés, la señora en el pasillo, el caballero a mi izquierda y yo como siempre en la ventanilla. Tengo una incapacidad innata para dormir en los transportes, incluso me gasté 25 euros en el típico reposacabezas de alta calidad y material viscoelástico a ver si conseguía descansar, pero no. El señor japonés que estaba a mi izquierda, a los pocos minutos de despegar, se durmió con la cabeza colgando hacia adelante en la que para mí puede ser probablemente la postura más incómoda del mundo. No sé si se tomó algo para dormir pero se clavó 10 horas seguidas durmiendo, estuvo una hora aproximadamente despierto jugando con el mando de la pantallita que tenemos delante, y se volvió a dormir hasta el aterrizaje. Envidio y admiro profundamente a ese hombre, tiene que ser lo más parecido a teletransportarse; cerrar los ojos en Tokio y abrirlos en Roma, qué maravilla. Por el contrario yo me vi como 5 películas y ni siquiera me levanté del sillón para ir al servicio durante las 13 horas que duró el vuelo.

Llegada a Roma, por fin euros, pude comprar algo de beber y comer para pasar mejor las dos horas y media de transbordo y, por supuesto, fui al baño. Hora de embarcar en el avión Roma-Madrid. Un avión mucho más pequeño por fuera y mucho más amplio por dentro, un alivio.

A mí me da miedo volar y, a mi lado sentada, una monja. Eso no puede ser bueno, me sentí como en una película de Leslie Nielsen, no sé si fueron las horas de vuelo o la falta de sueño, pero me dio por pensar en esas situaciones terroríficas y cómicas al mismo tiempo en las diferentes versiones de "Aterriza Como Puedas" (Airplane! en inglés).

Ahora en serio, decir que la señora fue encantadora y me dio algo de conversación, era una mujer graciosa y divertida, bromista. Afortunadamente el avión llevaba muchas sillas vacías y pudimos disfrutar de un poco más de espacio, un vuelo corto y cómodo comparado con el anterior.

Por fin aterricé en España a las 12 de la noche, mi mujer estaba ya para acostarse y mi único interés en ese momento era decirle que ya había aterrizado, que estaba bien y que me iba a mi hotel a pasar la noche. Estaba tan cansado que entré en modo oveja y me moví en grupo con la mayoría de la gente, cuando levanté la cabeza me di cuenta que estaba en la calle ¿y mis maletas? Afortunadamente había un punto de información con una chica muy amable a quien le pregunté que dónde tenía que recoger mis maletas, me había pasado de largo, me indicó que volviera atrás y que llamara a una puerta que era sólo de salida para entrar a recoger mi equipaje. No me dio tiempo a llamar cuando la puerta se abrió y aproveché para entrar, había un trabajador allí, al que no le dieron el puesto por agradable, que de una forma muy imperativa me preguntó que a dónde iba, le expliqué que me había pasado de largo y que su compañera me mandó de vuelta al sitio, no sé por qué entró a hacer unos juicios de valor que no resolvían nada de esa situación: "es que salimos sin preguntar", "claro, es que ves a un grupo de gente y te vas detrás sin prestar atención" entre otras lindezas que la verdad… tenía tantas ganas de coger mis maletas y perder a esa persona tan insolente de vista que no le seguí la conversación y le pedí que me indicara dónde recoger mi equipaje. Me preguntó otra vez de muy malas formas que de dónde venía, le contesté "Roma", me pidió que le enseñara la tarjeta de embarque y tras revisarla me señaló con el dedo la cinta transportadora por donde saldrían mis maletas y allá me fui sin darle más importancia que la que tenía… ninguna.

Por fin sale una de las maletas, se para la cinta andadora, tarda un rato en empezar a moverse y sale la otra, cuando salí por la puerta y pasé por delante de Mr Simpatía 2019, le di las gracias y me disculpé por el error, y contestó "no pasa nada, hombre". Supongo que mi actitud conciliadora le hizo venirse un poco abajo, seguro que si le hubiera seguido el juego se hubiera puesto la cosa mucho más desagradable. Ahora otro problema añadido, todavía tengo la tarjeta sim japonesa en el teléfono y no la puedo cambiar por la española porque para eso necesito una llavecita que trae el propio teléfono y que no tengo, así que advierto a mi mujer que salgo del aeropuerto y me quedo sin wifi hasta que llegue al hotel. En ese momento me doy cuenta que tampoco puedo llamar al hotel para que venga el transfer a recogerme, así que taxi.

Aproveché el trayecto en taxi para preguntarle al conductor con qué antelación tendría que llamar mañana a un compañero suyo para llegar a Atocha ya que los viernes el tráfico se complica, la lluvia lo complica todavía un poco más y la hora tampoco era buena. Me aconsejó que cogiera el taxi una hora antes por lo que pudiera pasar. Llegamos al hotel.

En el hotel lo típico de “buenas noches tengo una reserva a nombre de David Cortizas” y mientras me lo estaba gestionando le pedí si por favor tendría un alfiler, aguja o algo para poder cambiar la tarjeta sim de mi móvil, me comentó que como yo, se lo pedían muchísimo y que un simple clip metálico de los que se usan para sujetar los folios tenía la medida perfecta. Cogió uno, le estiró un extremo y me lo dio, efectivamente fue la solución perfecta y mientras metía los datos de mi DNI en su ordenador yo cambié las sim, volvía a tener teléfono.

Entro en mi habitación, y qué pedazo de habitación. Lo primero que hago es soltar las maletas, dejar la mochila que pesa muchísimo por eso de llevar una maceta grande, y llamar a mi mujer. Llevaba casi un mes sin hablar con ella por teléfono, sin tan siquiera escuchar su voz porque ella no usa las notas de audio de Whatsapp. Después de tanto trabajo, malas noches, días de muchísima alergia, viaje duro… escuchar la voz de mi mujer, voz que llevo escuchando a diario desde hace más de 15 años, fue la verdadera sensación de volver a casa.

Piensa que tengo 41 años y llevo escuchando esa voz todos los días des hace más de 15, es casi media vida, no es costumbre es devoción, eso me dio la vida. Estaba agotado pero no quería dejar de hablar por teléfono, me sabía fatal porque era la una de la mañana y ella madrugaba, su despertador suena a las 6:30. Afortunadamente era viernes y al siguiente día podría descansar. Después de despedirnos me pegué la ducha de mi vida, una ducha larga y reconfortante para acabar entrando en un profundísimo sueño en la cama.

Es la primera vez que descanso así de bien en un hotel, supongo que haber dormido 20 días en una tabla tendría algo que ver, las 30 horas de viaje seguro que también ayudaron, pero qué bien dormí ese día. Además tuve el acierto de reservar mi tren a la una de la tarde para no tener que madrugar después de ese viaje. Me desperté poco antes de las 9, me quedé en la cama remoloneando y viendo un partido de la NBA durante una hora aproximadamente, más tarde me levanté y me pegué otra buena ducha, asalté el minibar para desayunar porque no traía nada y llegó la hora de prepararme para salir.

Me quedaba poca ropa limpia, ninguna camiseta en realidad, me puse la camiseta de Taisho En que me regaló Oyakata, me quedaba un poco justa pero iría debajo de una sudadera por lo que no había mucho problema.

Recogí mis cosas y bajé a la recepción, las chicas de la recepción encantadoras las dos, me preguntaron protocolariamente si había descansado y me explayé, les conté lo mismo que te he contado, que nunca antes había dormido así en un hotel, se reían y decían que se alegraban, supongo que esperaban un “bien, gracias” sin más, pero tenía ganas de hablar esta mañana, de estos días que sale uno con la sonrisa puesta, feliz de estar en España, más feliz aún de saber que en unas horas estaría por fin en casa.

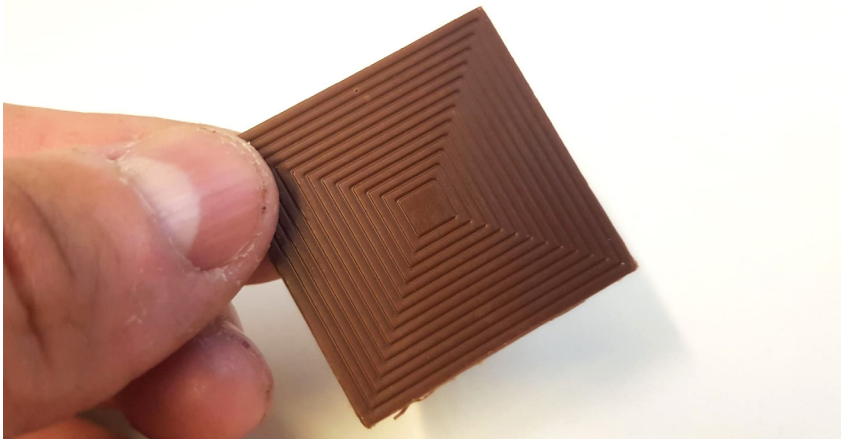
Me llamaron al Taxi, que llegó en 5 minutos, y camino a Atocha. No se dio mal la cosa y llegamos en algo más de 20 minutos, el conductor genial también contándome sus visitas a Cádiz, sus planes de futuro y estuvimos hablando de todo un poco. Como siempre con mucha antelación para no pillarme los dedos. Una cosilla que tenía pendiente era un Burger King, después de casi un mes a base "arroz y hierbas", y me pedí un menú pequeño mientras esperaba la hora del tren, no me fuera a sentar mal.

Se acerca la hora de montar en el tren, te voy a contar otra cosa. Hay algo que entiendo que tiene que ser así pero me parece un problema, y es que en el tren dejas las maletas en un compartimento junto a la puerta y te sientas en tu sitio. Como profesional de la seguridad me resulta de los más incómodo dejar mis maletas con todo lo que ello supone (ordenador, cámaras de vídeo, trípodes, baterías, ropa...) junto a una puerta fuera de la vista del propietario sabiendo que en cada parada va a bajar y subir gente sin ningún control, cualquier persona se podría llevar mis maletas y seguramente no me enteraría hasta llegar a Cádiz. Por este motivo, y como cliente abonado de MRW, pensé en ordenar la recogida de mis maletas en el hotel en Madrid y que me las entregaran el sábado por la mañana en Cádiz, pero conociendo las mensajerías y volviendo al contenido de mis maletas (de nuevo ordenador, cámaras de vídeo, trípodes, baterías...) me daba miedo que pudieran llevarse algún golpe y estropear algún componente electrónico. Por todo esto tomé la decisión de llevarme mis maletas conmigo y, si fuera necesario, levantarme en cada parada para acompañar a mi equipaje y hacer funciones de vigilante.

Afortunadamente desde mi asiento se veía el compartimento para las maletas, entonces coloqué mis maletas arriba del todo para poder verlas a golpe de vista, eso sí... he de confesar que en cada una de las paradas que hacía el tren estiraba el cuello como una tortuga para controlar con atención mi equipaje, de esa forma disfrutaba de una tranquilidad relativa pero sin la opción de dar una cabezada en las 4 horas de viaje.

El problema de ese estado de alerta constante es la imposibilidad de descansar en los viajes.

Con tanto avión, tren, taxi, tengo el estómago fatal, un poco revuelto, y yo mareado con sueño y horarios cambiados. En mi bolsito tenía un par de chocolates que me regalaron en el hotel y era un buen momento para dar buena cuenta de ellos, no eran gran cosa pero mi estómago necesitaba algo.



Pues dicho y hecho, gracias al hotel por su regalo que me sentó bastante bien.

Llegué a Cádiz por fin a las 17:40, lloviendo, otro taxi y a casa muerto ya pero con una grandísima ilusión. Es la primera vez que me separo de mi mujer tanto tiempo y creo que la última.

Y a modo de conclusión final, permíteme contarte algo.

Cuando salí de Taisho En hace 12 años pensé en volver un mes al año todos los años usando mis vacaciones cuando era vigilante de seguridad y trabajaba por cuenta ajena, pero todo se complicó. Empecé a trabajar por cuenta propia, me emparejé y mis prioridades empezaron a cambiar.

Como decía al principio, soy una persona fundamentalmente feliz, suelo funcionar mucho según mis sentimientos, muy por encima de intereses de algún tipo, suelo hacer las cosas que me hacen feliz y por eso tengo mi propia escuela y vivo el sueño de poder trabajar de mi pasión.

No entraba en mis planes volver a Taisho En pero fue por culpa de Antonio que decidí volver 12 años después.

Los años no pasan en balde, he dado el 100%, he trabajado con la misma energía que trabajaba con los casi 30 años que llegué a Taisho En la primera vez pero ahora con 41, esta vez todo me pasaba factura y después de un duro día de trabajo casi no me podía levantar de la cama, me dolía todo el cuerpo.

Espero volver algún día a Taisho En como amigo o cliente, pero no contemplo la posibilidad de volver como gakusei por los motivos que comentaba antes, sigo cumpliendo años y creo que no podría dar mi mejor versión.

Estos 15 días en la escuela me han servido para aprender muchas cosas nuevas sobre bonsái pero también para algo que llevaba tiempo necesitando, ahora sé exactamente cómo quiero desarrollar mi futuro, tengo el plan perfecto para Kaeru En y tengo un largo y duro camino para conseguirlo.

Cuento contigo, espero que estés ahí. Yo seguiré luchando como siempre, dando mi mejor versión, empleando todas mis energías para conseguir en el menor tiempo posible que mi proyecto sea una realidad.

Pues bueno, aquí termina este libro. Como te decía, no contemplo el volver como gakusei, por lo que aquí se cierra esta saga de libros desde Taisho En, pero ten por seguro que otros libros llegarán y seguiré creando contenidos todos los días.

Junto a mis placas de Youtube y mis budas de varios puntos del mundo ahora descansa este magnífico regalo de mi maestro que, para mí, vale mucho más que cualquier premio que me pudieran dar.

Gracias por estar ahí, espero que te hayas transportado conmigo en esta aventura.

Un abrazo... y hasta el próximo libro.

¿Qué decirte del Bonsai Dō 盆栽道 que no sepas? Es un camino con muchos años de historia y antecedentes fascinantes, enriquecido por los principios marciales y por lo que todos los maestros nos aportan desde su punto de vista y experiencia particular.

Ofrecerte algo diferente, hacerlo de forma ligera, refrescante y entretenida convierte a este libro en una aventura emocionante. Quizás te sirva para aclarar algunos conceptos y vencer algunos miedos. Quizás te sirva para enriquecer tu camino individual. Quizás te sirva para aprender emprendiendo. Quizás te des cuenta de que todo puede cambiar… Lo que sí es seguro es que vas a disfrutar de un contenido útil e ilustrativo sobre algunas de las técnicas que se utilizan en Taisho En para obtener auténticas obras de arte vivo.

De ti depende exprimirlo al máximo, aplicar las técnicas con buen criterio, desarrollar tus habilidades, esculpir tus árboles y tu carácter, aportar todo lo que puedas a este camino con respeto y humildad y, lo más importante, disfrutar al máximo el recorrido de tu Dō. ¿Te atreves?